

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA



Año vigesimocuarto — Nº 91-92 — Enero-Junio de 2000

V. Pascual 1999



Museo Camón Aznar

Espoz y Mina, 23. Zaragoza.

*—Propiedad de Ibercaja
Caja de Aborros y Monte de
Piedad de Zaragoza, Aragón
y Rioja—*

**Muestra
permanente de los
Grabados de Goya.**

iberCaja €

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Número 91-92, enero-junio de 2000

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación),
Chesús Bernal, José I. López Susín,
Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero,
Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite

Administración

José A. García Felices

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izda.

50006 Zaragoza.

Tel. y Fax: 976 37 22 50

rolde@pangea.org

Correspondencia

Apartado de Correos 889

50080 Zaragoza.

Impresión

Calidad Gráfica, S.A.L.

ISSN: 1133-6676

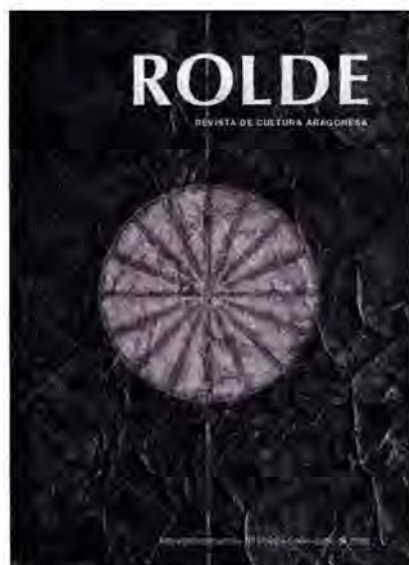
Depósito Legal: Z-63-1979

Las páginas de creación literaria
y artística cuentan con la colaboración de

iberCaja

Cubierta

Vicente Pascual



SUMARIO

La intensa etapa aragonesista (1913-1931)

de Manuel Marraco

Eloy Fernández Clemente

4

A propósito de la Transición en la Litera (1976-79):

el tímido despertar de la identidad sociocultural
de una comarca periférica

Josep Espluga

Hèctor Moret

18

Arquitectura e industrialización

Las obras del antiguo matadero municipal
de Zaragoza

Agustín Sancho Sora

32

Cuentos desde el jardín o La Primavera

Rafael Yuste

Sandro Boticelli

Dibujos Jesús Cisneros

43

Una lectora, un día, un sueño

Ramón Acín

Ilustraciones Miñuales

48

El idilio y la ciudad provinciana en La galería de les estâtes de Jesús Moncada

Carmen Alcover i Pinós

Dibujos Jesús Moncada

52

Felizitas Sánchez, un fragmento de la historia cotidiana de Sarriablo a través de la tradición oral

Diego Escolano Gracia

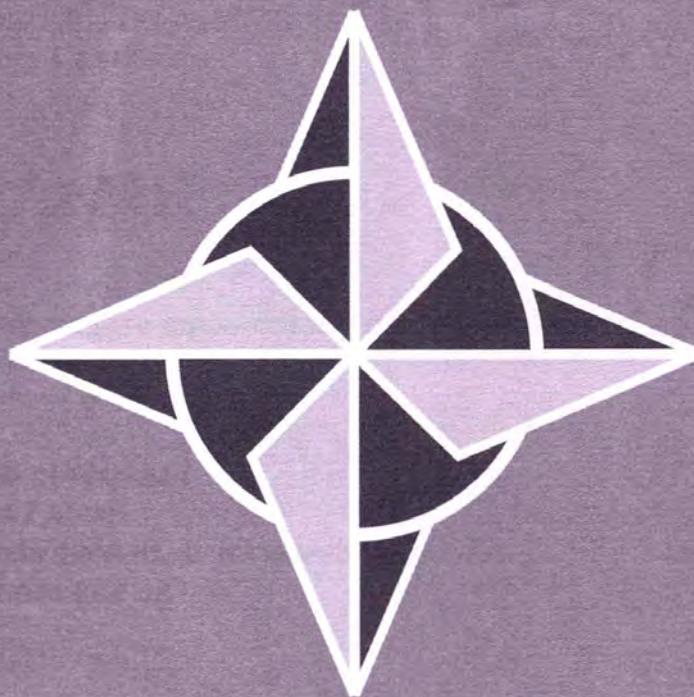
64

La leyenda de los Amantes Una propuesta de explotación literaria

Antonio Losantos Salvador

72

PROPUESTAS CRÍTICAS DE ARTE ACTUAL III



Día 23 de mayo: Enrique Juncosa

Estrategias posconceptuales (dos ejemplos: Susy Gómez y Gary Hume)

Día 25 de mayo: Teresa Beguiristain

Posibilidades de estético-críticas para el arte actual

Día 31 de mayo: Manuel Pérez-Lizano

Arte y ciencia en España. Siglo XX

Día 1 de junio: Juan A. Álvarez Reyes

La imposibilidad de elegir

Coordina: Pedro Pablo Azpeitia

Conferencias: Salón de Actos CAI. Pº Independencia, 10. Zaragoza. 19:30 h.



Obra Social



Servicio Cultural

Caja de Ahorros de la Inmaculada

Las nuevas migraciones

Los aragoneses, al igual que todos los europeos del sur, hemos perdido la memoria de nuestra propia angustia migratoria cuando partíamos hacia América, a comienzo de siglo, a Europa, en los sesenta, o emigrábamos hacia el Levante español o la Cataluña de los planes de desarrollo; se ha perdido una memoria de lucha por la vida en condiciones de desarraigo y marginalidad en los submundos del capitalismo. No se precisa de esa memoria para jactarse del alto grado de bienestar y consumo alcanzados y ufanarse de la propia modernidad, porque mantenerla viva representaría encontrar una explicación racional del por qué de las actuales migraciones. Frente a ellas, ignorando cualquier gesto de humanidad con quienes hoy recorren un camino análogo al nuestro de ayer, el sistema de seguridad europeo pasa porque las fronteras del sur de Europa se muestren firmes ante las sucesivas oleadas de fugitivos que, escapando de la miseria y la violencia de sus lugares de origen, no cesan, aun a riesgo de sus vidas, de arribar a los prometedores mercados de trabajo del norte globalizador. La Europa del norte amenaza con retirar las ayudas económicas a los países del sur y éstos se revuelven contra el peligro de invasión de los bárbaros que vienen de las estepas del este, del vecino continente africano, y hasta del otro lado del Atlántico.

El reconocimiento al derecho a la supervivencia y a la búsqueda de trabajo ha desaparecido del lenguaje cotidiano. Los Derechos Humanos sólo son exigibles allí donde los países del norte han decidido lavar su conciencia; aquí, no hacen al caso, vivimos en occidente, en el primer mundo. Mientras tanto, contrataciones laborales abusivas, salarios mezquinos, condiciones infrahumanas de trabajo y de vida precarias, corrupción, mafias, malas y caras viviendas, carencia de la necesaria asistencia sanitaria, desamparo ante los procedimientos administrativos y judiciales, desigualdad y discriminación, indefensión, racismo, xenofobia, conforman la vida cotidiana de esta mano de obra barata y sin exigencias que resuelve los problemas primarios de una sociedad pagada de sí misma. Sin embargo, los extraños alientan la inseguridad y el temor irracional a lo diferente, y xenofobia, religiones, patrioterismos y fundamentalismos de nuevo cuño, conceden sustitutivos y paliativos de seguridad dentro de un sistema productivo y comercial mundial, sin centros de decisión conocidos, y de un sistema cultural global sin referentes ni valores precisos y definidos.

Aragón tiene una historia antigua, donde pueblos de procedencias diversas, de culturas, lenguas y religiones diferentes, supieron convivir juntos. Ahora, ante las nuevas migraciones, exijamos a las fuerzas políticas que retomen el discurso de la solidaridad, que formen a nuestra sociedad en el reconocimiento de ese derecho a la supervivencia y al trabajo de estos conciudadanos nuestros. Siempre mantuvimos que la diversidad es riqueza, llegado es, pues, el momento de proclamar un Aragón mestizo, pluricultural y multiétnico. Que nadie hable nunca de Aragón como de un mundo ancho y ajeno.

La intensa etapa aragonesista (1913-1931) de Manuel Marraco¹

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

EMPRESARIO ARAGONÉS

De nuevo a vueltas con la figura del aragonés Manuel Marraco, conocido sobre todo por haber sido ministro de Hacienda en tres gobiernos de la II República. En este trabajo nos volcamos exclusivamente en sus años menos estudiados, aquéllos en que fue intensamente aragonesista tras su entrada, ya maduro, en la vida política, después de una larga vida profesional como empresario y hombre de negocios. Para ello hemos repasado de nuevo viejas² y nuevas fuentes³, y hemos acumulado bastante información nueva sobre esa trayectoria como para animarnos a ofrecerla a los lectores de *Rolde*.

Se ha escrito con acierto que en su tiempo Manuel Marraco y Ramón fue «el representante aragonés más cualificado del sector de la burguesía media y pequeña reformista»⁴. Nacido en Zaragoza el 16 de junio de 1870, su abuelo paterno fue un antiguo liberal emigrado a Francia en la época de Narváez, de familia infanzona de Echo, que como tantos otros acabaron bajando al valle, a la capital aragonesa, donde establecería tienda de comestibles y droguería. El padre, Manuel, heredaría y ampliará el negocio familiar, además de casar con una rica heredera y ascender social y culturalmente, hasta el punto de que Moneva afirma de él: «fue Marraco, con sus dos hijos varones Manuel y Mariano, lo que de más relieve tuvo el costismo en Aragón»⁵.

Los hermanos Marraco eran gemelos y tuvieron parecida trayectoria económica y política, si bien Manuel alcanzó mucho mayor protagonismo en el Partido Radical y ocupó los citados tres

ministerios en el «Bienio negro», mientras que Mariano fue comerciante, presidente de «La Defensa Comercial» de Zaragoza (1917-1920) y llegó a presidir la Confederación Gremial Española de 1917 a 1920 y en 1934. También fue presidente del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza, entre 1928 y 1931. Ambos poseen y dirigen dos fábricas de conservas vegetales, una en Zaragoza y otra en la próxima localidad de Monzalbarba.

Manuel Marraco estudia bachiller en los Escolapios de su ciudad, y Derecho en su Universidad, doctorándose en Madrid en 1892 con apenas 22 años. Condiscípulo y amigo fraternal de Juan Moneva, futuro catedrático de Derecho y relevante figura aragonesa, mantiene también íntima amistad con otras importantes personalidades aragonesas, sobre todo con el historiador Andrés Giménez Soler. Nunca ejerció la abogacía ni se sintió tentado por la vida universitaria, pero a pesar de la intensa actividad de sus diversos negocios y cargos primero, y de la vida política después, mantuvo siempre un alto grado de información sobre aspectos económicos y una notable cultura.

De ello da cuenta Luis Horno, que refiere sus preocupaciones y conocimientos lingüísticos y su defensa de la lengua aragonesa, su cultura jurídica y económica, su vocación política, afinada en el «íntimo trato con los libros clásicos, los archivos y la gente de esas huertas de Monzalbarba y Almozara», su aragonesismo que luchó siempre contra el «baturrismo de almanaque», admirándose «de su honradez, de su austeridad, de su enemiga violenta

hacia cualquier forma de negocio sucio»; otra cosa es que hasta sus más cumplidos biógrafos se ven forzados a reconocer un fuerte genio: «hombre violento, adusto, de casi todos temido» por «el arrebató, la violencia temperamental»⁶.

Acomodado propietario agrario, poseía fincas en los citados barrios zaragozanos, la familiar «torre» del Pinar en Garrapinillos y la casa solariega en Echo. De su madre heredó las principales fincas agrícolas, y de su padre la pionera fábrica de conservas, anterior a la década de 1890, la de la expansión industrial zaragozana en los sectores eléctrico, azucarero, químico, minero. La fábrica de conservas vegetales ubicada en Zaragoza era una de las pocas existentes en su género, y debía de ir bien, a juzgar por su contribución (del grupo de 1.050 pts.) y por ser una de las 27 empresas exportadoras de la capital⁷.

La sólida fortuna patrimonial le permite intervenir en otros muchos negocios: el principal, como gerente de la Sociedad Azucarera Alcoholar Agrícola del Pilar desde 1911, de cuya sociedad alcanzará un tiempo la presidencia⁸; cuando, en 1924, esta empresa sea la base, reorganizada, de la gran empresa mixta Azucarera Peninsular, Marraco es confirmado como gerente de aquélla, integrada en el nuevo «Trust» que forman la Sociedad General Azucarera y la Compañía de Industrias



Manuel Marraco Ramón

Agrícolas, como consecuencia del cual surge poco después la Azucarera de Monzón. Aparte de las ventajas económicas, estarán en este caso las sociales y políticas, pues no en vano Marraco convive en el consejo con Jaume Carner, o con el director del *Heraldo de Aragón*, Antonio Mompeón Motos. Por otra parte, además de su amistad con lo más florido del «aragonesismo de cátedra» y del republicanismo, entre sus parientes están el célebre catedrático de Derecho Gil Gil y Gil⁹, y el abogado Emilio Gastón¹⁰.

Es asombrosa su ubicuidad, su capacidad para figurar y de manera casi siempre activa, protagonista, en numerosas entidades fundamentalmente económicas. Así, fue vocal durante 35 años de la Cámara de Comercio e Industria, de la que sería en algún momento (en torno a 1914) vicepresidente; miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País; cofundador de la Confederación Agraria Aragonesa¹¹ y, más tarde, de la Asociación de Labradores de Zaragoza¹² y consejero de su Caja de Ahorros y de la Mutualidad Mercantil (ambas presididas por su hermano Mariano), y de diversos gremios de regantes, entre otras tareas, como la de miembro del Consejo Provincial de Fomento¹³.

Antes de los años dorados en Madrid, tuvo ya otros cargos de ámbito estatal como el de vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones¹⁴. Entre sus grandes obsesiones como empresario está la del impuesto único, por lo que no sorprende saberle miembro de la Liga Georgista cuyo Comité regional se crea en 1913¹⁵ y se nota su mano en todo el último capítulo del folleto editado en 1914 por el naciente Partido Republicano Autónomo Aragonés, dedicado a este tema, sobre el que da una conferencia («El impuesto único y el librecombio») el 2 de enero de 1915 en la Federación Local de Sociedades Obreras¹⁶. Un año después interviene en la asamblea contra los depósitos francos¹⁷. Hombre culto, escribe de vez en cuando, además de en la prensa local zaragozana, en revistas como *Ideal de Aragón*, *El Ebro*, *Aragón* o el *Boletín de la Confederación Hidrográfica*, así como en las *Memorias de la Academia de Ciencias*, que se publican a partir de 1928.

Con cierta lógica, sus ideas sobre religión, marxismo y movimiento obrero son elementales y tajantes. Así, en cierta ocasión protestará de quienes le piden milagros: «No soy hombre que pretenda ser milagrero. Aparte de que no creo en ellos. Ni siquiera en los de la divinidad». Y, ante los rumores que esa afirmación suscita, añade: «...porque la

divinidad obedece a leyes y, mientras obedezca a ellas, no hay milagro»¹⁸.

En cuanto a la ideología comunista señala: «...quisiera ver un Presupuesto marxista y saber en qué se basa esa economía y en qué se basan los impuestos de un régimen marxista. Si resultara halagador me haría yo marxista, aunque me parece difícil, dada la teoría del valor, de Marx, que me parece un verdadero absurdo»¹⁹. En fin, ante

la cuestión obrera es muy pragmático: con motivo de la huelga de la mina de Arrayanes, de propiedad estatal, Marraco, a la sazón ministro de Hacienda, declararía: «...si el Estado fuera una Empresa, el mejor negocio que podía hacer era cerrar la mina y despedir a todos; claro que con esto aumentaría el conflicto de los sin trabajo y vendría a pesar sobre el Tesoro público, pero no hay más remedio que procurar que los trabajos que se efectúen sean eficaces y que el dinero del Estado que se invierta tenga alguna utilidad, y es indudable que esto no se lograría si hubiera una aglomeración excesiva de obreros para las tareas actuales de desenvolvimiento de la Empresa»²⁰.

Marraco hizo su propia descripción en una célebre discusión con Indalecio Prieto, al que promete: «enmendar lo que habéis hecho, sí procuraré hacerlo, sirviendo con ello a mis principios republicanos y de pequeño burgués, a mucha honra sea dicho, porque me parece mucho mejor ser pequeño burgués que ser burgués vergonzante»²¹.

ARAGONESISTA Y REPUBLICANO

Su trayectoria política —republicano y aragonesista— tuvo un recorrido semejante, aunque mucho más complejo. La lenta y tardía vertebración política aragonesa, emergente de la Restauración oligárquica y caciquil, explicará quizá sus titubeos y cambios, que sin embargo tuvieron siempre un norte común en esos dos rasgos. En 1898 había ingresado en el Partido Republicano Federal; y cuando, al filo del nuevo siglo, se organiza en torno a Costa un efímero grupo político regeneracionista, Marraco «aparece ya junto a don

Basilio Paraíso y don Santiago Alba, en la Unión Nacional»²². No sabemos mucho de su actividad en ese movimiento, faltaría todavía de un estudio en profundidad.

La «devoción» a Costa no precisa de muchas explicaciones. Su propio padre, Manuel Marraco Rocatallada, escribió uno de los dictámenes de 1901 para la encuesta sobre «Oligarquía y caciquismo» que aquél llevó a cabo desde el Ateneo de Madrid²³. En cuanto a su vinculación a Paraíso no es casual, pues también su padre había colaborado con él²⁴, y el hijo lo hará durante muchos años en la Cámara de Comercio, acompañándole, por ejemplo, en 1909 a la Asamblea de las Cámaras de Comercio, en Valencia.

Vinculado, además de a las organizaciones económicas ya citadas, al Ateneo²⁵, sin embargo, las principales actividades de Manuel Marraco en los primeros años de «vida pública» tienen relación con el mundo agrario. Así, el 13 de octubre de 1910 interviene en el Congreso Agrícola²⁶. Pero, sobre todo, le vemos en 1913 intervenir con documentación y energía en el I Congreso Nacional de Riegos, celebrado en Zaragoza, reclamando la «Nacionalización de las obras públicas».

Cuestiona allí las limitaciones del concepto y práctica del Estado; constatando que

«...la organización administrativa dista mucho de ser la que debiera a fin de acomodarse a las necesidades sociales. No es otra la causa de la intranquilidad general que se manifiesta en movimientos de reforma no siempre pacíficos e incruentos. La política no ha dicho aún su última palabra y desde luego puede adelantarse el fracaso innegable del vigente sistema parlamentario, que no ha dado satisfacción bastante a los anhelos formulados ya en reglas de mayor justicia, por lo que se refiere a la distribución de la riqueza pública».

Alude luego a las dificultades, aun, para que se manifieste la voluntad general, y cita al respecto el reciente libro *The New Freedom* del presidente norteamericano Woodrow Wilson. Denuncia luego «el abandono del Estado de su natural función en materia de servicios públicos, que debiendo por su naturaleza haber sido nacionalizados no lo son» y avanza una audaz teoría sobre la estructura territorial del Estado:

«La unidad nacional es una ficción difícilmente sostenida. En el orden administrativo es evidente la diversidad de condición de los territorios aforados y del resto de las provincias sometidas al régimen común... [lo que origina que] ...no existiendo un ideal verdaderamente nacional, el sujeto político se interese poco o nada en las cuestiones de tal carácter... Por añadidura, la violencia con que se sostiene todavía el centralismo implantado por los monarcas





Manuel Marraco, 4º de la 2ª fila, en el colegio de Escuelas Pías de Zaragoza donde estudia bachiller.

absolutos, creyendo así mejor servir a la causa de la unificación nacional, contribuye poderosamente a hacer indiferentes y aun odiosas en muchas regiones, todas aquellas cuestiones que a ellas particularmente no se refieran».

Por ello considera necesario, aunque sería muy difícil por el sistema tributario vigente, organizar las haciendas locales y regionales «con absoluta independencia de la del Estado central, pues ella es la base única posible de la verdadera autonomía». Sólo de ese modo podrían ser las obras públicas «la finalidad fundamental de los Estados regionales», si bien «la misión de los nuevos Estados regionales podría hallar más aplicaciones».

Se queja luego de la «decidida desnacionalización económica» que ha supuesto el sistema de financiar los ferrocarriles, que debieron haber sido construidos por el Estado y ahora deberían ser nacionalizados, al igual que propone debe ocurrir con las obras hidráulicas, si bien

«...la reforma más necesaria en el sistema legislativo estriba en modificar la Constitución. Bajo el régimen centralista es poco probable que las regiones necesitadas que, por serlo, carecen de riqueza y con ella de la fuerza necesaria para imponerse a la indiferencia del Poder y a la codicia y egoísmo de los que no tienen intereses de esa naturaleza, alcancen nunca la satisfacción de sus necesidades. Esta es, pues, una cuestión política y tardará en resolverse cuanto cueste a los naturales de esas regiones

conocer la verdad y entrar resueltamente en esta dirección».

Allí queda, una vez más, reflejado el eco de Costa, fallecido dos años antes²⁷. Luego seguirá ocupándose de los temas que, como propietario agrario, le competen, en clave política. Así, el 27 de septiembre de 1914 interviene en la Asamblea Nacional Triguera²⁸.

Como vemos, pues, muy poco antes de entrar decididamente en política, lo que sucede cuando ya no es nada joven (está al filo de los 42 años), ha hecho Marraco sus armas en la literatura teórica generalista sobre Aragón. Ya no se trata sólo de reclamar estos o aquellos derechos, sino de considerar qué hay detrás de todo ello. El 14 de abril de 1912 había publicado un artículo, «El regionalismo en Aragón»²⁹, y ese mismo año publicaría otro en el breve pero muy significativo semanario *Aragón*, que dirige José García Mercadal³⁰. Además, cuando el 5 de febrero de 1914 pronuncia una conferencia sobre «Recursos económicos de la Mancomunidad del Ebro»³¹, se declara partidario de establecer esa entidad³², posibilitada por la nueva Ley de Mancomunidades, que permite pensar en serio en un regionalismo administrativo.

Es en esa coyuntura cuando Marraco decide intervenir en política, con ocasión de que se articula, en mayo de 1914, un efímero movimiento cultural y político aragonésista, La Unión Aragonesa

(LUA), bajo la presidencia de su inseparable amigo el catedrático Giménez Soler. Marraco se adscribe entusiasta y preside una de sus seis secciones, la de economía, junto a prestigiosos profesores universitarios y escritores como Juan Moneva y Puyol, José Galiay, José García Mercadal y Genaro Poza. Por esas fechas, el 9 de mayo de 1914 pronuncia una conferencia en el *Centre Català* de Zaragoza, dentro de un ciclo en que la entidad, creada cuatro años antes, se da a conocer, y habla sobre Economía de las regiones españolas, manifestando que lo hace dentro del ideario de LUA³³.

Poco después, desaparece LUA y le vemos formando parte de otro grupo, Los Amigos de Aragón, ahora sin aquel expreso contenido político, pero en el que repiten todos los anteriores y se suman D. Miral, M. Isábal, M. Baselga y J.M. Sánchez Ventura que, con Marraco, se ocupa de la sección de Ciencias Sociales. El grupo dura un par de años, de no muy fecunda actividad, aunque veremos más abajo a Marraco participando en algún importante acto organizado desde ese foro³⁴.

De hecho, en Marraco coexisten durante esos años el miembro activo del grupo cultural y el republicano que prepara el nacimiento del Partido Republicano Autónomo de Aragón (PRAA), que pretenderá fundir entre otros a los viejos militantes del partido federal y la Unión Republicana. Marraco, que se ocupa de la redacción de la parte económica, es uno de los catorce firmantes del «Manifiesto de los republicanos de Aragón» presentado el 17 de junio de 1914. Y cuando tres días después interviene en la Asamblea del Partido Republicano de Aragón, afirma: «Nos creemos capacitados para gobernar nuestra región y en este sentido nos declaramos republicanos regionalistas, apropiándonos la sustancia del programa federal»³⁵. Meses más tarde, en la reunión constitutiva del PRAA celebrada el 5 de octubre de 1914, Marraco es nombrado representante del 2º distrito³⁶. Pero, como ha señalado Peiró, aunque van a ser Marraco y sus parientes Gil y Gastón quienes más destaquen en ese movimiento, «casi siempre se limitan en actuaciones puntuales... [que] carecen de repercusión sobre la vida de las organizaciones»³⁷.

Sin embargo, Marraco todavía no ve las cosas claras, y abandona, retirándose a la vida privada, y si bien le vamos a seguir viendo en diferentes foros y causas³⁸, de sus dudas en tomar un camino más definido es muestra el rechazo a encabezar, en abril de 1915, una candidatura de unidad entre radicales y autónomos, alegando razones de

aragonesismo y hasta —de nuevo el eco de Costa— de la inutilidad del vigente régimen político: «La oligarquía mantiene un régimen parlamentario en el que la fuerza activa de los partidos republicanos se diluye estérilmente... necesitamos autonomía regional, basada en la más amplia libertad municipal con dominio del territorio comunal y libre facultad impositiva»³⁹.

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO ARAGONÉS

El 22 de noviembre de 1915 se lee en la Junta de la Agrupación de Entidades Aragonesas una ponencia redactada por Manuel Marraco y Giménez Soler, titulada «El pensamiento económico aragonés», que será aprobada por aclamación⁴⁰. Se trata de un texto polémico que supone una fuerte crítica a las ideas «mercantilistas» y de «individualismo feroz» del Fomento y la Lliga Regionalista de Cataluña, que han desairado a sus autores negándose a su llamada a concordia.

«Los que no sienten la nación no pueden comprender la economía nacional», afirman, y se adentran en una amplia crítica a la situación española, anterior a la guerra. Aunque afirman que «los intereses de Cataluña no son contradictorios ni diferentes que los del resto de la península», esgrimen una larga argumentación contra el proteccionismo, ineficaz para el progreso de la industria, sometida a costosas importaciones («el arancel enriquece a los fabricantes pero arruina a la nación»); contra los *trusts*, etc. Defienden, en cambio, sintiéndose atacados desde Cataluña, la protección que los aragoneses quieren para el azúcar y los castellanos para el trigo. Y enfatizan la importancia de la enseñanza, del factor hombre; de la tierra como verdadera riqueza; de la reforma del sistema tributario; de la valorización de la moneda, el consumo, los transportes. Ciertamente, el discurso no puede ser más impecable para quien, como es el caso de Marraco, es ya desde luego, un buen burgués, con fuertes intereses en la agricultura, la industria y las finanzas.

Otra muestra muy elocuente de las ideas aragonesistas de Manuel Marraco es el largo prólogo



que hace a los *Estudios de Historia Aragonesa. Siglos XVI y XVII* de Giménez Soler (Zaragoza, 1916)⁴¹. Insiste Marraco en que «no basta para una política regional que es imprescindible, el único ideal del regadío y su complemento, las comunicaciones. Para conseguirlo y para aprovechar sus efectos necesitamos la más completa autonomía regional sobre la base de la libertad municipal con el absoluto dominio sobre el territorio comunal». Y es que, si bien «nadie en Aragón discrepa en materias de agrarismo y comunicaciones», éstos son «escasos e incorrectos ideales comunes, insuficientes para servir de base a una política regional». Reconoce, pues, que se trata de «un problema puramente político» ya que, «junto a los economistas, los historiadores son, pues, los encargados de reconstruir los ideales de Aragón hoy». Con ello, la obra de reconstrucción de un ideal aragonés, servirá a la par como desvanecimiento de las leyendas que enturbian la historia aragonesa».

Entusiasmado ante rasgos propios como el célebre Privilegio de los Veinte, que hacía aliados al Rey y la ciudad de Zaragoza contra la nobleza, reconoce que aunque «Aragón no alcanzó nunca un grado de civilización muy elevada... su evolución fue detenida por causas que en gran parte no son imputables a nuestro pueblo». Y, tras argumentar que «Aragón se encuentra hoy ante problemas exclusivamente suyos, incomprensidos por el gobierno central, con la necesidad de resolverlos si quiere poder pasar por uno más entre los pueblos europeos», añade que «si Aragón desea obtener frutos sobrantes y para su colocación necesita vías de comunicación con el mundo, es natural que un régimen más libre de comercio convenga a su futuro desarrollo económico».

CANDIDATO Y DIRECTIVO DE UNIÓN REGIONALISTA ARAGONESA

Cuando, reflejo de lo que estaba pasando en Barcelona, el 4 de noviembre de 1916 se funda en Zaragoza el más duradero e importante grupo político aragonesista, Unión Regionalista Aragonesa (URA), Marraco se apresta a pertenecer a su directorio, sin perjuicio de hacerlo también al de una primera edición del Partido Republicano de Aragón surgida unos meses antes. Ya hay una plataforma adecuada a sus aspiraciones. Poco después, el 29 de noviembre de 1916 interviene en la Asamblea Municipalista sobre haciendas locales. Propone no hacer «nada que sea mancomunidad de provincias,

que subsistan los vínculos de las Diputaciones: sólo pueblos, pues de su engrandecimiento puede salir el de la región»⁴². Sin embargo, el acercamiento entre las gentes de URA y la Asamblea, auspiciado desde ambas orillas, no va muy lejos, no consigue incorporar a los componentes de ésta en URA, y eso que algunos, como el propio Marraco, batallan en ambos frentes.

El 9 de febrero de 1917 participa con Giménez Soler en la campaña electoral en apoyo del candidato regionalista Isidro Casaus Andrés por el distrito de Calatayud-Ateca⁴³. Y poco después publica en *El Noticiero* un artículo, «Tribuna libre. De regionalismo», respondiendo contundente a Gerardo Miguel Dehesa, que hablaba de la inactividad de los regionalistas, y se muestra contrario a Mella⁴⁴.



Manuel Marraco se licenció en Derecho por la Universidad de Zaragoza.

Un paso muy sonado lo da la URA cuando el 22 de marzo de 1917 invita al líder de la Lliga Regionalista catalana, Juan Ventosa Clavell, que recibe su homenaje en el Gran Hotel y da una conferencia en el Mercantil, presentado por Marraco, quien aprovecha para mostrar al gran público las ideas de URA. Y sigue con su «apostolado» cuando responde al editorial de *La Crónica de Aragón* titulado «El regionalismo en Aragón. Hombres, ideas, programas y consecuencias» en el que se pregunta a Marraco: «¿Pueden quienes están adscritos al partido regionalista, intervenir directamente en las funciones de un viejo partido, que tiene gravísimos defectos?»⁴⁵:

«Se puede, en mi opinión, ser republicano y regionalista, tradicionalista y regionalista, conservador

según Maura y regionalista. Todos esos partidos nacionales respetan en sus programas la esencia de la autonomía regional, que es la libertad municipal. Lo que no creo que pueda un político es, ser conservador de Dato, y regionalista: ni liberal dinástico y regionalista. Por eso, respondo categóricamente que los afiliados al partido regionalista aragonés pueden intervenir directamente en las funciones de un viejo partido nacional que, aun cuando tenga defectos, profesa principios fundamentales de una honradez política desconocida por los que se turnan en el poder»⁴⁶.

Incansable en sus actividades políticas, el 29 de abril de 1917 preside la asamblea para constituir la Liga Antigermanófila, a la que acude un centenar de personas⁴⁷. Cuando cuatro días después se reúnan los adheridos a la Liga, les preside de nuevo Marraco⁴⁸. Sabemos, aunque la información al respecto es escasa, que fue detenido —al igual que su hermano y otras personas— en prisiones militares a causa de la Huelga General política que comenzó el 13 de agosto de 1917⁴⁹. Tres días después, el Capitán General firmó su orden de libertad y fue efectivamente liberado⁵⁰.

Ese otoño, el 3 de noviembre de 1917, se reúnen unos sesenta afiliados o simpatizantes regionalistas y acuerdan concurrir a las elecciones municipales del 11 de ese mes. Marraco expone las gestiones realizadas con los republicanos-trusistas, que han aceptado el programa municipalista. Se decide que vayan Marraco y otro candidato⁵¹ en una Candidatura de la Izquierda (PRAA, PRR, Centro Republicano Socialista y Agrupación Socialista), a la que los aragonesitas de URA que habían quedado al margen, deciden apoyar. Marraco es proclamado concejal por el artículo 29⁵².

Cada vez es mayor su inquietud por formular adecuadamente unas bases regionalistas. El 18 de diciembre de 1917 participa en el debate del Ateneo que sigue (durante varios días) a la conferencia que había pronunciado Luis Jordana de Pozas dos semanas antes sobre «El régimen corporativo y el regionalismo»⁵³. Un mes más tarde interviene en una nueva discusión sobre regionalismo en el mismo foro, y critica el proyecto de autonomía local de Maura por insuficiente, a la vez que defiende a sus amigos Giménez Soler y Zamboray, que han aceptado ser nombrados gobernadores por el Gabinete liberal⁵⁴.

Acepta de nuevo participar en una candidatura republicano-regionalista, en este caso a Cortes, y que une coyunturalmente a los republicanos aragoneses, y el 24 de febrero de 1918 logra junto con Mariano Tejero los máximos votos en Zaragoza⁵⁵. Alegando que son federalistas, afirman que son regionalistas, aunque al final no utilizan ese

marchamo. Tras las elecciones, una reunión de parlamentarios y ex-parlamentarios y personalidades republicanas en el Ateneo de Madrid aprueba la constitución de una Federación Republicana, a cuyo frente queda un Directorio integrado por Giner de los Ríos, Lerroux, Castrovido, Domingo y Marraco⁵⁶. Es su primera comparecencia importante a escala estatal. Pero sigue sin hacer ascos a las invitaciones aragonesistas.

De nuevo, sus principales actividades, intervenciones en asambleas, reuniones, debates, etc., las lleva a cabo en una asamblea municipalista⁵⁷, y en una sesión de la Cámara de Comercio, en la que a propuesta suya se discute sobre la autonomía de Cataluña, ante la que muestra reticencias. Se crea una comisión formada por él, Cano, Inocencio Jiménez y el Secretario de la Cámara para redactar un documento⁵⁸. Pero, cuando (junto con Moneva y Giménez Soler) acude a la Asamblea Aragonesa reunida en Barcelona en septiembre de 1918, declara: «A mí no me asusta la independencia de Cataluña, porque en ella veo también la de Aragón y con ella las otras regiones que se unirían en un lazo futuro para formar la gran Iberia, respetándose las mutuas personalidades y logrando un engrandecimiento definitivo». En esa misma línea, a fines de noviembre de 1918 organiza Marraco un nuevo debate en la Cámara de Comercio sobre la autonomía catalana, del que sale un cierto rechazo de la misma y la petición de reforzar la Comunidad de Municipios Aragoneses. Poco después, asiste (10 y 11 de diciembre de 1918) a una nueva Asamblea Municipalista en Zaragoza, en la que sin embargo defiende una propuesta de adhesión al movimiento catalanista, que es desechada⁵⁹.

POR LA VÍA DEL REPUBLICANISMO

De la marcha del republicanismo en Aragón da muestra la actividad de Marraco en 1919: principal orador en un mítin en el Círculo Republicano Autónomo, el 4 de enero⁶⁰, cuatro días después es elegido Presidente del Directorio republicano de Zaragoza y su provincia, una de cuyas peticiones es la autonomía⁶¹; en marzo de ese año asiste, junto con el socialista Óscar Pérez Solís, a la inauguración del pequeño Centro Autonomista (lugar de encuentro de catalanes, vascos y algunos aragoneses, que preside Felipe Aláiz), de carácter matizadamente nacionalista; escritor alguna vez en *El Ideal de Aragón*; conferenciante sobre economía aragonesa en un importante ciclo del naciente grupo de Juventud Regionalista Aragonesa, junto con los ya citados

Moneva, Giménez Soler, y otros catedráticos: Miral, Minguijón, Rocasolano...

De nuevo es candidato republicano por Zaragoza en las elecciones de 1 de junio de 1919⁶². A pesar de ello, sus relaciones con los aragonesistas siguen siendo buenas, como demuestra el hecho de que en octubre de ese año publica en *El Ebro* un artículo sobre el nacionalismo; su conferencia sobre regionalismo en el Centro Mercantil⁶³; su asistencia a la asamblea de URA, que le comisiona, junto a otros, para estudiar la propuesta de publicar semanalmente *Tierra Aragonesa*⁶⁴. Por otra parte, en esa asamblea, se forma una comisión que elabora las bases de autogobierno de Aragón y en ella, junto a diversos representantes de grupos aragonesistas, se incluye a Marraco, por el PRAA⁶⁵.

En marzo de 1920, se anima a fundar otro efímero Partido Republicano de Aragón, que preside al frente de un equipo en el que figuran V. Sarriá, M. Joven, M. Tejero, Gil y Gil. Pero se mueve sobre bases poco seguras, aunque en junio publique un artículo «Sobre terreno firme» sobre la unión de los partidos mediante este regionalista⁶⁶; pero sabemos que en noviembre acude a Madrid a integrarse en el Congreso de la Democracia Republicana organizado por Alejandro Lerroux, con quien va a mantener ya lazos indestructibles, convirtiéndose según muchas opiniones en su «brazo derecho».

Tras el asesinato en agosto de 1920 de tres funcionarios municipales, Marraco es uno de los más enérgicos intervinientes en una asamblea de fuerzas vivas en el Mercantil, aunando su voz con las de otros aragonesistas como Moneva, Baselga y Poza. El gran empresario firma, y no casualmente (como representante de la Cámara de Comercio), el duro documento patronal de 1920 «El Consejo Superior a las clases productoras y a la opinión», y es varias veces concejal, una de ellas teniente de alcalde del oligárquico «Ayuntamiento de los notables»⁶⁷.

A esas alturas, tras haber estado en todos los bautizos y todos los entierros del aragonesismo plural, se ha ido produciendo una clara «desviación» hacia un republicanismo más conservador y centralista, y un alejamiento aunque no total de los orígenes aragonesistas, lo que le será reprochado en una dura carta de Julio Calvo Alfaro, en 1922.

RETICENCIAS Y LABORIOSIDAD ECONÓMICA ANTE LA DICTADURA

A partir del comienzo de la Dictadura, en desacuerdo con el régimen de Primo de Rivera, la

actividad de Marraco se limita casi del todo al terreno económico, una vez que los tímidos intentos aragonesistas se ven abocados al fracaso. Así, en línea con la postura de su amigo Giménez Soler, comparece en octubre de 1923 en la tribuna de *El Noticiero* planteando cómo está Aragón ante una Dictadura que no se desea y afirmando:

«El dominio del Ebro y su acondicionamiento mediante el pantano de Reñosa. La terminación rápida y la puesta en cultivo de los regadíos del Alto Aragón. Los ferrocarriles al Mediterráneo, a Valencia por Caminreal, del Pirineo central a los Alfaques, de Jaca a Pasajes... Todo eso nos haría los necesarios gestores de la cuenca del Ebro, desde Haro hasta Tortosa. Aumentaría y valoraría la producción aragonesa. Poblaria nuestra tierra con nuevas industrias y con gentes de mayor riqueza, cultura y sanidad. Aragón sería en la integración nacional lo que su posición geográfica le manda que sea: la clave de la nacionalidad española»⁶⁸.

Poco después aparece firmando el documento que la URA eleva al Directorio (30 de octubre de 1923): es el noveno firmante, entre muchísimos, junto a Rocasolano, Gil y Gil, Minguijón, Gastón, Jiménez, M. Bescós, J.M. Sánchez Ventura y Mariano Baselga, y antes de los Miral, Bernad Partagás, Esteban, Giménez Soler, Lorenzo Pardo, Cativiela... Y, de nuevo, el 9 de diciembre, suscribe el «Proyecto de Bases para un Estatuto de la Región Aragonesa dentro del Estado Español». Es bien sabido lo inútil que resultaron esos tímidos y complacientes pasos hacia el recién autoproclamado dictador.

En cuanto a su orientación económica, forma evidente de rechazo de la política impuesta, señalamos que, aunque no forma parte de la Junta de la Patronal zaragozana, es una de las cinco personalidades especialmente invitadas a participar en ella, junto con M. Lorenzo Pardo, el alcalde Juan Fabiani, Mariano Pin y Miguel Mantecón⁶⁹. También es, y ya veteranísimo, vocal de la Cámara de Comercio, que preside Mariano Baselga, y a la que representará cuando, en 1924, se cree el Consejo de Economía Nacional, en el que es también suplente por las Sociedades Agrarias⁷⁰. Y, desde luego, sigue siendo miembro destacado de la Junta de la Asociación de Labradores de Zaragoza.

Viejo adalid del proteccionismo agrario, y especialmente del cerealista, se mostrará reiteradamente acérrimo enemigo de las importaciones de trigo. Como representante de la Cámara de Comercio, se suma a los de la Cámara Agrícola (A. Palomar), de la Asociación de Labradores (B. Zamboray), del Sindicato Central de Aragón (M. Baselga), de la Lonja de Contratación (V. Moliné) y de los

harineros (S. Miret) quienes firman y difunden el 30 de marzo de 1924 un documento «a los agricultores de Aragón, Navarra, Rioja y Lérida», instando a «defender nuestro interés legítimo» en la lucha contra «un enemigo avezado a estas contiendas». De nuevo repetirá esta actitud en el otoño de 1927, ahora como directivo de la Asociación de Labradores, encabezando la propuesta de «estudiar los medios de oponerse a la importación autorizada» y argumentando que con la política realizada se está predeterminando el futuro del territorio y es preciso optar con toda claridad: «O seguimos el ejemplo de Sudán y del Far West americano, o imitamos a Australia, faja costera productiva respaldada por un desierto estéril [...] Para Aragón, que no puede elegir, ello significa, ni más ni menos, ser o no ser»⁷¹.

Su actividad económica está también volcada, en estos años, hacia el problema azucarero. Y lo mismo ocurre con el importante movimiento de los vitivinicultores; acude Marraco a la asamblea de Calatayud de 29 de septiembre de 1929 y, tras las palabras de los grandes dirigentes Partagás, Gaspar, Sarria y Alfaro, se manifiesta escéptico sobre la desaparición de impuestos, e insta a todos a crear cooperativas⁷².

En cuanto a su actividad sociocultural, cuando en enero de 1925, después de algunas crisis se recomponen las Juntas del Ateneo, Marraco aparece en la de Ciencias Sociales que preside Marceliano Isábal y junto a Giménez Gran, M. Maynar y Mariano Baselga⁷³. Y, una vez más, le veremos en el candelero cuando, en ese mismo año de 1925, se cree el importante Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), al que se suma. En la primera página del primer número de la revista *Aragón* aparece, con rango editorial, un texto suyo que juega con la ambigüedad del nombre de la revista y del territorio: Un programa para «Aragón». En él puede leerse lo que sigue:

«Una buena constitución política debe ofrecer recursos legales para que todas las iniciativas dirigidas a la satisfacción de necesidades públicas, hallen su cauce natural en el regular funcionamiento de las instituciones oficiales.

El hecho de que, independientemente de éstas, surja una institución privada que asuma como finalidad fundamental la iniciación de medidas conducentes al remedio de deficiencias de carácter público, es un síntoma de malestar, aun cuando no se quiere confesarlo así...

Lo que está pasando en España desde hace algún tiempo, va poco a poco convenciendo a las gentes de que muchos de los vicios imputados a los partidos políticos, eran debidos a ese odio sistemático a la

política, profesado por quienes pretenden ver en tal sentimiento un rango de superioridad moral e intelectual.

Un Sindicato de iniciativas que aspira a encarnar todas las que Aragón debe realizar para remedio de sus necesidades públicas, no puede ser tan sólo un centro de atracción de forasteros, en provecho de hosteleros y empresarios de espectáculos, pasatiempos y placeres. Para conseguir el fin propuesto habrá de comenzar por conocer Aragón.

Aparte de cosas de inaplazable solución, Canfranc está terminado y no funciona. El Ebro sigue llevando al mar caudales enormes perdidos, pero ya apunta por el lado del Alto Aragón el terrible problema del aprovechamiento del riego en relación con la organización de la propiedad territorial. Nada ha querido nunca decirse en Aragón respecto a descentralización, regionalismo ni división provincial; mas apunta la posibilidad de romper las artificiales provincias».

De modo muy destacado va a ser Marraco un colaborador entusiasta del ingeniero Manuel Lorenzo Pardo en la puesta en marcha de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro, en 1926, la primera de España⁷⁴. Pertenece a la Junta de Gobierno de la CSHE como representante de cuenca. Sus artículos en el Boletín de la CSHE son contundentes y reflejo del veterano aragonesismo. En esos años afirma la famosa idea de que el individuo y «la Nación es lo primero, y el Estado es secundario»⁷⁵.

Marraco es vocal, junto con, entre otros, José Valenzuela y Manuel Lorenzo Pardo, de la Junta gestora del Pantano del Ebro, que preside el alcalde de Zaragoza. Al igual que Lorenzo Pardo, no es ahora muy entusiasta de los Riegos del Alto Aragón, considerando que son «la obra menos conveniente desde el punto de vista económico» y la menos interesante para la Confederación, «porque su interés estaba en adelantar la terminación de aquellas obras que iban a ser puestas inmediatamente en uso y que iban a ser aplicadas inmediatamente en donde hay población suficiente para el cultivo de regadío intensivo», mientras que aquéllos «habían de regar, pues, 300.000 ha. de un terreno completamente desierto, donde no existen caminos, ni habitantes, ni nada en absoluto»⁷⁶.

Son, en cierto modo, sus años de madurez y de preparación para el gran momento inminente, el advenimiento de la II República. Todavía a fines del régimen, en septiembre de 1929, muestra su enemiga de la dictadura: interrogado para una encuesta sobre la posible nueva Constitución, responde con matizada dureza (al final hay un fragmento censurado) señalando la indiferencia general ante el proyecto, los males de la Constitución de 1876

atropellada por la Dictadura, el consenso en el desahucio del viejo régimen e, ironizando sobre la necesidad que el nuevo tiene de cambiar si realmente «tiene tras de sí la opinión»; además, aprovecha para censurar lo adjetivo de éste: «el tiempo de duración de la Dictadura; la indecisión en atacar problemas fundamentales como el de la organización de la Justicia; la elección de personas en que ha encarnado la gobernación, la mayoría de las cuales —la totalidad, en su principio— han sido buscadas entre los funcionarios del Estado, ni exentos de culpas, ni abundantes en condiciones de gobierno»⁷⁷.

SU VISIÓN DE LA ECONOMÍA DOS IMPORTANTES ARTÍCULOS

De 1925 es su artículo en «El Mundo Económico» sobre la Banca Aragonesa, que reproduce *El Ebro*⁷⁸. Marraco atribuye al comportamiento de aquélla la inanidad de la economía aragonesa. Los bancos regionales, «con un capital efectivo de 23 millones y tres cuartos, y nominal de 34 y cuarto, manejan un volumen total de 422 y medio. Este primer dato es ya bastante halagador. En los países de una vida económica intensa, la aplicación que se da generalmente a la masa principal de los valores confiados a los bancos es en efectos comerciales, valores industriales, hipotecas y prendas de inmuebles. La Banca aragonesa invierte los términos y siguiendo la tónica dominante en nuestro país, inmoviliza una cantidad excesiva, precisamente por seguir el prejuicio de que la más segura colocación de los ahorros son los fondos públicos».

Añade poco después que de los pocos valores industriales de su cartera «una exigua minoría es de empresas regionales». Y que «el ahorro aragonés confiado a los bancos locales es nada menos que de 97 millones de pesetas» y su garantía «está invertida en inmuebles —casi seis millones—, hipotecas y prendas —24 y cuarto— y fondos públicos, por 67. En valores industriales y efectos comerciales invierten poco más de 32 millones. En préstamos y avances a los agricultores no aparece cantidad alguna... Tan sólo dos bancos detallan la composición de su cartera, y en un total de 12 millones y medio, uno y tres cuartos corresponde a la industria aragonesa, comprendidas en esta cantidad algunas obligaciones municipales». Concluye, pues, Marraco, que la producción aragonesa se realiza con insuficiente capital «por exceso de timidez, por empacho de escrúpulos».

La culpa la achaca al Estado y al Banco de España «que tan sólo admiten libremente en pignoración



Manuel Marraco

las obligaciones del Tesoro». Por ello propone que se consideren pignorable las acciones y obligaciones emitidas por aportación de capitales dedicados a la construcción y explotación de las grandes obras hidráulicas. Recuerda Marraco que los presidentes de las Cámaras de Comercio y de la Propiedad Urbana de Zaragoza son banqueros y que el representante de los agricultores españoles en el Consejo del Banco de España es aragonés. Por eso, quizá, termina: «Se atribuye al rey la acusación hecha a varios alcaldes de Zaragoza, de que los aragoneses no sabemos pedir. Y puede afirmarse que el rey ha dicho la verdad»⁷⁹.

Marraco no se prodiga mucho en la prensa; pero cuando publica un artículo resulta importante, con mucho eco y, con frecuencia, polémico. Es el caso de su contribución a un fuerte debate sobre el enfrentamiento entre remolacheros y fabricantes de azúcar (él figura en ambos bandos, como propietario agrario y gerente de la Alcoholaría del Pilar), en el que se enfrenta al presidente de la Cámara Agraria zaragozana, Genaro Poza, y al de la Asociación de Labradores, Francisco Bernad Partagás.

En su opinión el fondo del problema reside en que el propietario agrario —no el pequeño cultivador— no cumple su papel, que hay demasiado peso

del factor trabajo y muy escaso de la maquinaria y, por lo tanto, muy baja productividad y una enorme especulación sobre el precio de la tierra apta para el cultivo de remolacha. También se puede hacer mucho más en el terreno asociativo, en el crédito, mejoras de cultivos, riegos, etc. Comenta cómo la Asociación de Labradores, que sí atiende a esos asuntos, recibe muchos ataques de los remolacheros.

Ataca duramente en cambio a la Cámara Agraria Oficial, que agrupa sólo a propietarios mediante cotizaciones obligatorias, que «cree cumplir su misión promoviendo la constitución de la Unión de Remolacheros —como si no lo fueran, en mayor cuantía, los mismos azucareros, únicos que inmovilizan permanentemente su capital para el trabajo de la remolacha— invirtiendo el rendimiento de las cuotas obligatorias, cargadas sobre la contribución rústica, en esas pintorescas excursiones didácticas en las que la técnica oratoria de agricultores diplomados alterna con amenos intermedios de cine».

Añade que «la Comisión mixta ni es arbitral ni puede serlo. Es un embeleco que no ha servido ni servirá para nada bueno», ya que «los remolacheros pueden infringir el contrato. Los azucareros, no», y censura que el Estado está atrapado por un «vértigo socializante que no sabemos a dónde va a llevar a la pobre y desmedrada economía española». Ataca, además, a Genaro Poza, por haber vendido en una coyuntura muy favorable para él sus acciones de la Alcoholaría del Pilar, cree que los cultivadores pudieron haber formado fábricas cooperativas cuando eso estuvo autorizado y, en fin, añade que «no es cierto que el capital azucarero sea totalmente forastero. Aun cuando lo fuera, esa xenofobia no enriquecería el caudal sentimental e ideológico de nuestros posibles dirigentes. Aragón no posee ni monopoliza la industria azucarera, porque ello no es posible. Su capacidad económica y financiera —que no bastó en tiempos pasados para afrontar la empresa de Canfranc— no se lo permite. Es la nuestra una tierra pobre, poblada poco densamente por gentes que son aún más pobres de espíritu que de dineros. Lo uno va tras de lo otro. Nuestro índice de analfabetismo rebasa la cifra media de sesenta por ciento. Se acercan a las ventanillas de las fábricas a cobrar miles de duros por importe de su remolacha cultivadores que firman con la impronta de sus dedos»⁸⁰.

EL SALTO HACIA MADRID

Marraco salta al escenario madrileño cuando, aún muy enérgico y capaz física y mentalmente, ha

cumplido los sesenta años; es ya bien conocido, pues se ha ido convirtiendo en un fiel e íntimo colaborador de Lerroux quien le propone, desde el primer momento, como ministro para el primer gobierno provisional de la República. En efecto, en la reunión de febrero de 1931, en el Ateneo de Madrid, del Comité ejecutivo del «Pacto de San Sebastián», Lerroux reclama un segundo puesto, además del suyo, en el comité revolucionario, y propone una terna: Marraco, Gerardo Abad Conde y Martínez Barrio, entonces afín al Partido Radical. «A Prieto —recuerda Lerroux— le pareció Marraco una excelente persona, pero hombre de mal carácter. A Casares Quiroga, no le gustó Abad Conde»; de modo que, defendido por Fernando de los Ríos, se aceptará a Martínez Barrio⁸¹.

La influencia de Marraco aumenta, sin embargo, con el aplastante éxito del Partido Radical en Aragón, excelente coto electoral en las elecciones a Cortes Constituyentes⁸². La fuerza de las provincias se va a notar en el aparato central del Partido Radical. El hecho de que muchos dirigentes locales vayan a ocupar escaños parlamentarios y también los organismos de la dirección nacional es interpretado por Ruiz Manjón como indicio de que, en los comienzos de la República, «Lerroux no contaba con el personal idóneo para asumir la dirección del partido a escala nacional»⁸³. Pero también es cierto que la medida de aglutinar en torno al jefe a las principales figuras locales, fortaleció la cohesión interior y las organizaciones locales se sentían bien representadas y sin superestructuras burocráticas. En el caso de Marraco, es miembro del Consejo Ejecutivo Nacional del Partido Radical desde primeros de septiembre de 1931 y es considerado «uno de los elementos más característicos del radicalismo de aquel momento» (Ruiz Majón). Seguirá en dicho cargo central hasta finales de diciembre de 1935, cuando estalle la crisis del partido, y todavía figurará en la comisión electoral central que prepara las elecciones de febrero de 1936⁸⁴.

El hecho de que casi la octava parte de los 90 diputados radicales en las Cortes Constituyentes fueran aragoneses, además de su amistad con Lerroux, debió de influir, sin duda, en la elección de Marraco —que se especializará en asuntos económicos— como vicepresidente primero de esas Cortes, que presidía Julián Besteiro, y de la que se vio forzado a dimitir tras un duro artículo periodístico⁸⁵. Y todavía otro asunto peliagudo, en 1932. A comienzos del año, Marraco sale como una furia en defensa de «su» Confederación Hidrográfica del Ebro, buscando distanciar la institución de la Dictadura⁸⁶.



Gobierno de Alejandro Lerroux, en el que Marraco —de pie, en 4º lugar— dispondrá de la cartera de Hacienda.

Marraco, como ya queda dicho, y se estudia en otros trabajos, mantuvo la cartera de ministro de Hacienda en tres breves gobiernos (3 de marzo de 1934 a 3 de abril de 1935), en los que, aparte de la defensa específica de determinados intereses empresariales, hubo de sacar adelante los presupuestos generales del Estado. Ello le llevaría a defender las políticas económicas coyunturales de sus antecesores, y a contrarrestar la enorme presión de los diputados de la extrema derecha, sin contar por ello con la comprensión y apoyo de las izquierdas. Los debates presupuestarios, que presidió con astucia, energía y dignidad, y en los que se revisó la política económica de la Dictadura de Primo de Rivera con durísimas intervenciones de José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera entre otros, así como numerosas cuestiones económicas del momento, adquirieron un tono de notable intensidad e interés.

Cuando, tras el Frente Popular, se retire a sus negocios, los extiende en la postguerra a la presidencia con casi ochenta años del Banco Agrícola de Aragón, creado en 1949, y a la del Consejo de la empresa cinematográfica Quintana, también presidida antes

por su hermano, ya fallecido. Manuel Marraco murió en Zaragoza el 29 de septiembre de 1956.

NOTAS

1. Dedicué alguna atención a Manuel Marraco en la ponencia leída en el curso sobre «La Hacienda Pública en la II República y la Guerra Civil» organizado en Santander, en agosto de 1986, por la Universidad Menéndez Pelayo y el Instituto de Estudios Fiscales, que luego se publicó en 1989 con el título «Manuel Marraco, ministro de Hacienda (3-III-1934 a 3-IV-1935)», en el volumen 13 de *Cuadernos Aragoneses de Economía*, pp. 175-194. Recientemente, por encargo de la Fundación Empresa Pública, he revisado a fondo sus años de ministro de Hacienda, si bien la etapa aragonesa quedaba fuera —por su dimensión— en ese trabajo próximo a publicarse en un libro colectivo. Pero se ha renovado mi interés por el tema, y me parece interesante intentarlo con cierta extensión. Agradezco mucho, como en un principio, la colaboración de su nieto, el abogado José Manuel Marraco, así como la generosa y excelente ayuda de Antonio Peiró, que no ha dudado en cederme sus fichas y notas, especialmente de la prensa de la época, y a quien, además, utilizo mucho más de lo citado, en su excelente libro A. PEIRÓ (1996), *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

2. Son los bien conocidos trabajos de MONEVA Y PUYOL, Juan (1949) «Don Manuel Marraco y Rocatallada», en *Comerciantes de altura*, Zaragoza, pp. 193-198; BLASCO

IJAZO, José (1969), *Aragoneses que fueron ministros*, Zaragoza; CASTÁN PALOMAR, Fernando (1934), *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, pp. 332-333; *Enciclopedia biográfica española* (1955), Barcelona, p. 358; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1978), «Aragón contemporáneo: elites y grupos de presión» en *I Congreso de Estudios Aragoneses*, Zaragoza, pp. 107-280; GERMÁN ZUBERO, Luis (1981), «Marraco Ramón, Manuel» en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo VIII, p. 2172, Zaragoza; HORNO LIRIA, Luis (1958), «Don Manuel» en *De mi ciudad (II). Mis convecinos*, Zaragoza, pp. 29-37; ROYO-VILLANOVA, Carlos (1977), *El capitalismo zaragozano hasta 1936*, Zaragoza, pp. 14-15; *Libro de Oro del Partido Republicano Radical (1864-1934)*, (1934), Madrid.

3. Al ya clásico de PEIRÓ, Antonio y PINILLA, Bizén (1981), *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Zaragoza, y el ya citado del primero, (1996), *Orígenes del nacionalismo...*, puede unirse mi reciente trabajo (1996-1997), *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Zaragoza, Ibercaja, 4 tomos, que reutilizo.

4. GERMÁN ZUBERO, Luis (1984), *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», p. 155.

5. MONEVA Y PUJOL, Juan (1949), p. 195.

6. HORNO LIRIA, Luis (1958).

7. *Gente de Orden*, tomo III, p. 286.

8. *Gente de Orden*, tomo III, p. 35.

9. *La Crónica de Aragón*, 22-II-1918.

10. *La Crónica de Aragón*, 27-II-1916.

11. Aunque fue su secretario (1910-1915), no sabemos si fue muy activo en ella, aunque sabemos que el 24 de mayo de 1915 participa en una reunión en que, junto con Zamboray, presenta un escrito partidario de no dar entrada a los sindicatos católicos, pues realizan actividad política (*El Noticiero y Heraldo de Aragón*, 25-V-1915).

12. Secretario de la ALZ (1906-1910), en 1913 es elegido presidente de su Comisión de Cuestiones Sociales de la Asociación de Labradores de Zaragoza (*El Noticiero*, 29-VI-1913) y es de nuevo vocal de la Junta de Gobierno —1917-1921— (*El Noticiero*, y *La Crónica de Aragón*, 8-V-1917).

13. *Heraldo de Aragón*, 2-III-1920.

14. *El Noticiero*, 21-VII-1914.

15. *El Noticiero*, 13-II-1913. Ver mi artículo «En el centenario de Progress and Poverty. El georgismo y su influencia en Aragón (1890-1921)», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 1979, pp. 143-161.

16. *Heraldo de Aragón*, 3-I-1915.

17. *La Crónica de Aragón*, 15-II-1916.

18. *Diario de Sesiones de Cortes*, 23 de marzo de 1934, p. 1804.

19. *Diario de Sesiones de Cortes*, 23 de marzo de 1934, p. 1805. Preguntado, a mediados de 1934, por la inexistente diplomacia con la URSS responde: «Yo no tengo recelos en tratar con Rusia; tampoco los tiene el Gobierno... que se encontró con esta situación irregular, que no ha provocado».

20. *Diario de Sesiones de Cortes*, 4 de mayo de 1934, p. 2631.

21. *Diario de Sesiones de Cortes*, 23 de marzo de 1934, p. 1805.

22. *Heraldo de Aragón* añade éste, entre otros datos, a la necrológica oficial que toda la prensa publica el 30-IX-1956, p. 14.

23. Ver pp. 181-185 del tomo II de *Oligarquía y caciquismo*, volumen 5 de la edición de *Obras de J. COSTA* de Guara, Zaragoza, 1982. El padre de Marraco se describe como «labra-

dor y fabricante, presidente de un sindicato de regantes, sin carrera ni estudios», y copia largos párrafos de Jovellanos, que dice le suenan a Costa, y va aún más lejos que su propio ídolo político, pues propone suspender las Cortes «llevando a la Gaceta la revolución, o como quiera llamarse, en forma de decretos. Sólo tomando por el atajo podremos llegar a tiempo de regeneración, sin tocar a ningún derecho adquirido ni derramar una gota de sangre. Quien llame a esto dictadura le diré que la dictadura de verdad es la que ahora padecemos, y con *intri*, con los cascabeles de las elecciones».

24. En 1888 la Cámara de Comercio de Zaragoza delega en Marraco, sin concretar más (pero el hijo tenía apenas 18 años) el seguimiento de un ensayo sobre frigorización de frutas realizado entre Averly y el fabricante de hielo Archanco. Ver mi estudio «Regeneracionismo corporativo y fin de siglo XIX: la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza (1886-1898)», en el *Homenaje al Doctor Jordi Nadal: La industrialización y el desarrollo económico de España*, Universidad de Barcelona, 1999, pp. 1455-1469.

25. En 1910 es miembro de la Comisión de Ciencias Sociales del Ateneo y vicepresidente al menos desde 1912 (*El Noticiero*, 3-I-1912) hasta 1919-1920 (*Heraldo de Aragón*, 29-XII-1919).

26. *Heraldo de Aragón*, 14-X-1910.

27. MARRACO, Manuel (1914), «Nacionalización de las obras públicas», ponencia en el *I Congreso Nacional de Riegos* (Zaragoza, octubre 1913), Zaragoza, 1914, tomo II, sección D, sin paginar.

28. *El Noticiero*, 28-IX-1914.

29. *Heraldo de Aragón*, 14-IV-1912.

30. Cit. por PEIRÓ, Antonio (1996), *Orígenes...*, p. 51.

31. *Heraldo de Aragón y El Noticiero*, 6-II-1914, *Cinco Villas*, 1-I-1914.

32. Volverá a tocar de nuevo el tema en un artículo en *Juventud*, de 12-X-1914, cuando, como afirma Peiró, «el debate estaba casi olvidado por la falta de decisión de las diputaciones provinciales aragonesas».

33. *El Noticiero*, 10-V-1914.

34. Estas noticias sobre LUA y Los Amigos de Aragón han sido espigadas por A. Peiró. De su simultaneidad en el segundo grupo cultural y el republicanismo es prueba su firma, con otros, de un escrito de la sociedad Los Amigos de Aragón dirigido a la Diputación, para que continúe la publicación de la Biblioteca de Escritores Aragoneses (*El Noticiero*, 14-XI-1914).

35. *Heraldo de Aragón*, 21-VI-1914.

36. *Heraldo de Aragón*, 6-X-1914.

37. PEIRÓ, *Orígenes...*, p. 94.

38. Así, el 15 de enero de 1915 varios miembros del *Centre Català* deciden no asistir a la conferencia del ciclo, a causa de un artículo de Marraco publicado ese día en *La Crónica* (*El Noticiero*, 16-I-1915).

39. MONTERO, Fernando (1980), «Orígenes del PRAA» en *Rolde*, nº 9, junio-julio. Para esta época aragonesista, la obra clave es la citada obra de PEIRÓ y PINILLA (1981).

40. *La Crónica de Aragón* publica el texto de la misma los días 24 a 26 de noviembre y 2 y 3 de diciembre de 1915 (Ver también la crónica de *El Noticiero*, 23-XI-1915). Luego apareció dentro de la serie de «Publicaciones de la Asociación de Labradores de Zaragoza», Zaragoza, Tip. Ediciones Aragonesas, 1915. El folleto, de 45 pp., es muy raro: el único lugar en que lo hemos localizado, gracias a su directora Matilde Cantín, es la Biblioteca de Letras de Zaragoza, como parte del Legado de la Testamentaria del Dr. García Arista.

41. El texto reúne diversas conferencias de éste en el Ateneo de Zaragoza, organizadas por la citada sociedad Los Amigos de Aragón.

42. *La Crónica de Aragón*, 30-XI y 1-XII-1916.
43. *El Noticiero*, 9-II-1917.
44. *El Noticiero*, 11-II-1917.
45. *La Crónica de Aragón*, 27-III-1917.
46. *La Crónica de Aragón*, 28-III-1917.
47. *La Crónica de Aragón*, 30-IV-1917.
48. *La Crónica de Aragón*, 3 y 4-V-1917.
49. *El Noticiero*, y *La Crónica de Aragón*, 14-VIII-1917.
50. *El Noticiero*, y *La Crónica de Aragón*, 17-VIII-1917. No tenemos, en cambio, explicación para la afirmación, repetida en varias fuentes, de que en otras «varias» ocasiones sin especificar también fue, al parecer, encarcelado.
51. *El Noticiero*, y *La Crónica de Aragón*, 4-XI-1917, y *La Crónica de Aragón*, 5-XI-1917.
52. *Heraldo de Aragón*, 9-XI-1917. Debí de haber problemas, pues sabemos que el 1 de enero de 1918 Marraco se niega a que Baselga tome posesión como concejal porque no tiene 25 años (*Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, 2-I-1918).
53. *El Noticiero*, y *La Crónica de Aragón*, 19-XII-1917.
54. *El Noticiero*, 23-I-1918.
55. *Heraldo de Aragón*, 24 y 25-II-1918. Marraco desmiente la víspera en *Heraldo de Aragón* la afirmación allí aparecida de que la Asociación de Labradores apoyaba su candidatura. Su principal mítin parece que fue el que dio el 21 de febrero en el Teatro Circo. De esas sus primeras armas parlamentarias da cuenta Indalecio Prieto, según el cual Marraco «hizo su debut parlamentario o, por lo menos, pronunció su oración parlamentaria más destacada cuando vino representando a la circunscripción de Zaragoza, en unas Cortes monárquicas, en la crítica del Presupuesto» (*Diario de Sesiones de Cortes*, 23 de marzo de 1934, p. 1802).
56. RUIZ MANJÓN, Octavio (1976), *El partido republicano radical (1908-1936)*, Madrid, 1976, p. 119. Ver también DE BLAS GUERRERO, Andrés (1983), «El Partido Radical en la Política española de la II República», en *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 31-32, enero-abril 1983, pp. 137-164.
57. *Heraldo de Aragón*, 13-III-1918.
58. *Heraldo de Aragón*, 1-XII-1918. También interviene en la asamblea agrícola en la Asociación de Labradores.
59. *El Noticiero*, 21-XII-1918.
60. *La Crónica de Aragón*, 4-I-1919.
61. *Heraldo de Aragón*, 9-I-1919.
62. *El Noticiero*, 9-V-1919.
63. *El Noticiero*, 22-XI-1919.
64. *El Noticiero*, 10-XII-1919.
65. Ver detalle en PEIRÓ, *Orígenes...*, pp. 78 y ss.
66. *La Crónica de Aragón*, 16-VI-1920.
67. *El Noticiero*, 2-IX-1920.
68. En *El Noticiero*, 19 de octubre de 1923. Cit. en mi *Gente de Orden*, tomo I, p. 189.
69. *Gente de Orden*, tomo II, p. 262.
70. *Gente de Orden*, tomo III, p. 26.
71. *Gente de Orden*, tomo III, p. 91. Marraco es uno de los más activos vocales de la Asociación de Labradores, al que vemos, por ejemplo, acudir a Calatayud cuando se abre allí la primera sucursal de la entidad, el 2 de septiembre de 1928. *Ibidem*, p. 110.
72. *Gente de Orden*, tomo III, p. 106.
73. *Gente de Orden*, tomo II, p. 160.
74. Ver mi artículo, FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986), «Las Confederaciones Sindicales Hidrográficas durante la Dictadura de Primo de Rivera: la C.S.H. del Ebro» en J. VELARDE (dr.), *La Hacienda Pública en la Dictadura (1923-1930)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 335-361.
75. *Gente de Orden*, tomo III, p. 132.
76. Ver, especialmente, la interpelación de Manuel Marraco en las Cortes en defensa de la política llevada a cabo por la CSHE, recogidas en *Gente de Orden*, tomo III, pp. 132 ss.
77. *El Noticiero*, 24-IX-1929, p. 1.
78. *El Ebro* anuncia que piensa editar, entre otras, obras de Marraco, quien escribe algún artículo de economía en la revista editada desde la emigración.
79. Extracto tomado de *El Ebro*, nº 100, junio de 1925, y reproducido en *Gente de Orden*, tomo III, p. 291.
80. *La Voz de Aragón*, 2-III-1929. Genaro Poza se revuelve y responde a Marraco que un ataque de quien habla por los azucareros «es el mejor signo de que sé amparar a los agricultores» y recuerda que si antes de presidir la Unión de Remolacheros de Aragón, Rioja y Navarra, que ya no preside, había vendido sus acciones de una azucarera, «la responsabilidad de su desvalorización habrá que buscarla, no en el accionista sino en quienes —como el señor Marraco— ejercían gestión importante en la empresa». *La Voz de Aragón*, 6-III-1929. Esta polémica, en un contexto más amplio, en *Gente de Orden*, tomo III, p. 101.
81. LERROUX, Alejandro (1963), *La pequeña historia*, Madrid, p. 72. GIL ROBLES, José María (1966, *No fue posible la paz*, Barcelona, p. 594), afirma que Prieto le rechazó violentamente diciendo a Lerroux: «Por lo visto, usted no sabe lo bruto que es Marraco». Por su parte, LARGO CABALLERO, Francisco (1954, *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México, p. 109), afirma que «la propuesta era para Hacienda, a lo que Prieto se opuso, diciendo, con razón, que dicho señor era odiado por los trabajadores».
82. En Aragón se obtienen 11 de los 21 escaños: 4 en Huesca, 3 en Zaragoza-capital y 2 en la provincia, y 2 en Teruel. Junto a Marraco, figuran Pío Díaz, célebre alcalde de Jaca cuando la sublevación de Galán y García Hernández, el hijo de Basilio Paraíso, el escritor Darío Pérez y el catedrático Gil y Gil. Marraco sería diputado del 3 de julio de 1931 al 9 de octubre de 1933.
83. RUIZ MANJÓN (1976), p. 599.
84. Por otra parte, sus relaciones con la patronal española eran muy fuertes, además de ser su hermano, por entonces, de nuevo presidente de la Confederación en 1934 tras haberlo sido entre 1917 y 1920. Ver CABRERA, Mercedes (1983), *La patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia. 1931-1936*, Madrid, Siglo XX.
85. RUIZ MANJÓN (1976), pp. 641-642, cita el artículo de Marraco en *El Progreso* (5-VIII-1932) mientras que ARRÁZ, Joaquín (1956), *Historia de la Segunda República Española*, tomo I, p. 417, concreta que se debió a la disputa con un diputado azañista (con los que formaban la Alianza Republicana) al que aludía en el siguiente párrafo: «Algún día hemos de hacer el cómputo de lo que cada partido extrae a la nación por mano de sus diputados. Y aparecerá, con la brutalidad de los números, que por exactos no admiten réplica, que la conducta de la mayoría ministerial, haciéndose el sordo para no interrumpir la colecta, es ni más ni menos que indecente».
86. Azaña escribe el 15 de julio de 1932: «La sesión de ayer se esperaba con mucha ansiedad. Creíase que el bárbaro discurso de Lerroux en Zaragoza movería gran debate en las cortes... Habló con el espíritu de Marraco, contra quien hay un asunto muy feo del que pueden resultar responsabilidades para Marraco de la gestión de la Hidrográfica del Ebro» AZAÑA, Manuel (1978), *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, tomo I, p. 136.

A propósito de la Transición en la Litera (1976-79): el tímido despertar de la identidad sociocultural de una comarca periférica

JOSEP ESPLUGA

HÈCTOR MORET

INTRODUCCIÓN

En los últimos veinticinco años, las comarcas aragonesas de habla catalana (la Ribagorza oriental, la Litera, el Bajo Cinca y el Matarraña) han vivido una intensa actividad socio-cultural y política dirigida a dignificar y defender la lengua catalana que les es propia. Siguiendo la estela de la recuperación lingüística de la lengua catalana en Cataluña, se han desarrollado en dichas comarcas una importante reivindicación social, cultural y política que ha comportado que, entre otros elementos destacados, en estos momentos se impartan clases optativas de lengua catalana en la mayor parte de las escuelas de enseñanza primaria y secundaria de las poblaciones de esas comarcas, la existencia en Aragón de diferentes y dinámicas asociaciones comprometidas en la defensa y dignificación de la lengua catalana, o que a lo largo del año 1998 se haya redactado un anteproyecto de ley de lenguas en las Cortes de Aragón con el propósito de declarar cooficial el uso del catalán en las poblaciones de Aragón en donde esta lengua es hablada. En la actualidad, la situación sociolingüística en la llamada Franja Oriental no es tan difícil para el catalán como lo era hace veinticinco años, ni tan buena como podría haber sido, a pesar de la progresiva y acelerada pérdida de población (y de hablantes, en definitiva) del territorio. Se trata de una situación que es resultado, en

parte, de unos procesos históricos y sociales, de unas personas, de unos colectivos, de unas circunstancias y de un tiempo muy concretos.

Como ya se ha apuntado, en estos momentos en las comarcas catalanófonas de Aragón existen diversas asociaciones culturales, bien consolidadas y con profundo arraigo en la sociedad, que generan una notable actividad de dinamización en favor de la promoción social de la lengua catalana, así como de la reivindicación de los derechos de sus hablantes a utilizarla en esos territorios en todos los ámbitos de la vida social. En este punto hay que destacar al *Institut d'Estudis del Baix Cinca*, en la comarca del Bajo Cinca y con sede en la ciudad de Fraga, y a la *Associació Cultural del Matarranya*, en la comarca homónima y con sede en Calaceite; ambas instituciones realizan una ingente tarea de edición, generalmente en catalán, de libros, revistas, discos, folletos, etc., y se encargan de la organización de seminarios, conferencias y congresos de índole cultural, así como de la convocatoria de diversos premios y becas de investigación cultural, de tal manera que en estos momentos la mayor parte, y muy posiblemente también la mejor, de la producción cultural del Bajo Cinca y el Matarraña se lleva a cabo en catalán¹.

Pero, históricamente, los primeros movimientos sociales en Aragón que se destacaron públicamente por una clara reivindicación lingüística y un

compromiso activo en favor del catalán despuntaron en la comarca oscense de la Litera, en donde a mediados de los años setenta hubo intensos debates y campañas que produjeron, en ocasiones, encarnizados enfrentamientos con los poderes establecidos del momento. Con todo, curiosamente, a pesar de esta combatividad inicial, y a diferencia del Bajo Cinca y el Matarraña, en la comarca de la Litera no han llegado a desarrollarse unas mínimas infraestructuras estables que permitan alcanzar a largo plazo los objetivos lingüístico-culturales que se

habían propuesto hace veinticinco años². En este contexto se desea aportar algunos datos que puedan servir para describir y entender cuáles han sido los procesos que han seguido los movimientos en defensa de la lengua catalana en la Litera³.

Para cerrar esta introducción, hay que señalar también que la actividad de estos movimientos socioculturales de ámbito comarcal motivó un cierto rechazo por parte de algunos sectores sociales de la zona. En concreto, estos sectores sociales, de organización precaria y de claro carácter conservador, se destacan por la idea del secesionismo lingüístico o, si se prefiere, por el rechazo frontal de la lengua catalana en Aragón y de cualquier elemento relacionado con la cultura catalana, al mismo tiempo que hacen de la defensa a ultranza del *chapurreado*/literano/fragatino/etc., como sistemas lingüísticos totalmente desvinculados de la lengua catalana, el eje central de sus preocupaciones diarias⁴. Estos grupos *chapurreadistas* tienen, en general, escasa incidencia sobre la sociedad de las comarcas catalanófonas de Aragón, pero al mostrarse tan beligerantes en contra de la cultura catalana, cuentan con demasiada frecuencia con la simpatía de amplios sectores de la prensa y de los grupos sociales más estatistas, y aparentemente aragonesistas, del Aragón interior.

DESCRIPCIÓN DEL ESCENARIO: LA COMARCA DE LA LITERA

La Litera es una comarca de unos 20.000 habitantes situada en el oriente de la provincia aragonesa de Huesca, en la frontera con Cataluña. Sus límites están configurados, al este, por las comarcas catalanas de la Noguera y el Segriá; al oeste, por la comarca castellanófona y aragonesa del Cinca

**PER QUÈ
NO
EN LA
NOSTRA
LLENGUA
?**



Medio; al norte, por la comarca lingüísticamente mixta de la Ribagorza; y la comarca catalanófona y aragonesa del Bajo Cinca configura sus límites meridionales. Los flujos económicos y sociales de la Litera circulan de manera preponderante en dirección a la ciudad catalana de Lérida, localidad que actúa como verdadero núcleo gravitatorio de la Litera⁵. Siguiendo criterios geográficos, históricos y administrativos, los municipios que tradicionalmente han formado parte de la Litera, y que hoy en día están asociados en la mancomunidad del mismo nombre, son: Albelda, Alcampell, Alins, Altorricón, Azanuy, Baells (con Nachá), Binéfar, Camporrells, Castillonroy, Esplús, Estopañán, Peralta de la Sal (con Calasanz y Gabasa), San Esteban, Tamarite (con Algayón) y Vencillón. Tamarite es el municipio que tradicionalmente ha sido considerado como centro comarcal, papel que en las últimas décadas comparte con Binéfar, localidad que ha incrementado su población hasta el punto de doblar a la de Tamarite. En la Litera se habla catalán, en su variedad occidental, en todos los pueblos excepto en tres, en los que se habla predominantemente el castellano regional de Aragón: Binéfar, Esplús y Vencillón; aunque hay que decir que en Binéfar una parte importante de la población la forman familias procedentes de zonas de montaña (la Alta Litera y la Ribagorza) y es fácil oír el catalán en el interior de sus casas y, más ocasionalmente, por sus calles. Cabe añadir que en Vencillón, pueblo de colonización reciente, es también frecuente la presencia de familias procedentes de comarcas aragonesas de lengua catalana, y de comarcas catalanas, por lo que tampoco es extraño escuchar el catalán. Hay que apuntar que en algunos pueblos de la zona noroccidental de la Litera (Peralta de la Sal, Calasanz, Azanuy y Alins) se mantiene una variedad lingüística de transición del catalán al aragonés⁶.

UNAS NOTAS DE CONTEXTO: LA SOCIEDAD DE LOS AÑOS 70 EN LA LITERA

Un cúmulo de circunstancias de índole diversa hicieron de los años setenta un tiempo agitado, de ruptura explícita con formas sociales de épocas anteriores, un tiempo de apertura en todos los sentidos: social, política, económica, mental, etc. Las expectativas de cambio aumentaron exponencialmente con la muerte del dictador en 1975, abriéndose una etapa en que todo parecía posible o, al menos, en donde los cambios se presentaban de una forma tan acelerada e intensa que multiplicaban el número de sus protagonistas, y dejaban de lado aquellas personas que no estuviesen atentas, o en sintonía, con los nuevos tiempos.

Los jóvenes de la década de los setenta se encontraron con una situación excepcional si se compara con las de generaciones anteriores. La cohorte generacional nacida a lo largo de los años 50 es la primera que accede a algo parecido a una sociedad de consumo. Son los primeros jóvenes que tienen acceso a unas condiciones materiales, culturales y políticas que posibilitan desarrollos individuales y colectivos muy diferentes de los existentes hasta ese momento. En una comarca como la Llitera, la bonanza económica derivada de la *revolución verde* agraria iniciada a finales de los años 60, y de una tímida industrialización en la zona, hizo correr algún dinero y propició la aparición de una *juventud* en sentido moderno: unos jóvenes libres, en buena parte, de obligaciones tradicionales, con una importante disponibilidad de tiempo libre y una mínima —o no tan mínima— capacidad adquisitiva.

Son unos tiempos en que se consolidan infraestructuras educativas y de ocio, con el consiguiente aumento de movilidad espacial. Así, el instituto de enseñanza secundaria de Tamarite se convierte en punto de encuentro y convivencia de una parte importante de la juventud de la comarca, y juega un papel esencial para la interrelación de las trayectorias vitales de unos determinados jóvenes de su área de influencia. Hay que hacer referencia también a la *comarcalización del ocio* [Sistac]⁷, generada por las primeras discotecas e incipientes discobares y *pubs*, que suponen un cambio cualitativo en la configuración de la fiesta semanal de los jóvenes. Estos lugares se constituyen en verdaderos centros gravitatorios de sus relaciones sociales, y alcanzan un área geográfica que a menudo sobrepasa los límites de la comarca. Incluso acontecimientos lúdicos tradicionales toman nuevas formas a partir de esa época; tal y como ocurre con la fiestas mayores de los pueblos, que hasta ese momento constituían el principal motivo de reunión supramunicipal, y que con los nuevos tiempos pasan a convertirse en lugares de peregrinaje dentro de un circuito estival de la diversión. Hay que recordar que esta cohorte generacional es la primera que dispone de manera harto generalizada de un medio de transporte moderno, el automóvil, que cambia la concepción del espacio y el tiempo en las relaciones comarcales. La gran movilidad espacial de los jóvenes de los años 70 (en claro contraste con generaciones anteriores) favorece la aparición de diversos focos o centros de encuentro a nivel comarcal y supracomarcal, que responden a motivos e inquietudes básicamente de la juventud, y esto hace cambiar los estilos de vida, cambia la manera de divertirse, de relacionarse

entre sexos, las expectativas, las actitudes, etc.

En la Llitera, pronto serán las discotecas de Binéfar, y en menor medida las de Tamarite, Alfarrás y Almacellas, los centros gravitatorios de las relaciones intermunicipales, que se nutrirán de jóvenes de todos los pueblos próximos, tanto de Aragón como de Cataluña. En este contexto se va configurando una imagen colectiva de la sociedad, proceso que, entre ciertos sectores locales, muy pronto tomó la forma de un debate sobre la construcción de la identidad sociocultural de la comarca.

Hay que apuntar también que algunos individuos de esta

CONEGUEM LA NOSTRA CULTURA!

SEMINARI DE CULTURA LLITERANA-Curs de llengua, economia, història a l'institut de Tamarit, a les 10 h. del matí

TOTS LOS DISSABTES



LA LLITERA



generación son los primeros que tienen acceso a la enseñanza superior, y que los centros universitarios a los que de manera general se dirigen están ubicados en Cataluña. Muchos de los estudiantes universitarios de la Litera se forman en Lérida o en Barcelona, y cuando en los fines de semana o durante las vacaciones retornan a su localidad de origen, son portadores de las inquietudes dominantes en el contexto catalán de la época. Estos jóvenes tendrán una cierta importancia en los procesos que se quieren describir aquí.

Además, no hay que olvidar que los setenta son años sobre todo de agitación política en el conjunto del Estado. La muerte del dictador se adivina próxima y el régimen franquista comienza a transformarse, lo que hace que aparezcan mil y un grupos y grupúsculos con intenciones más o menos prácticas o más o menos utópicas, pero con muchas ganas de participar en la construcción del futuro del conjunto del país. A partir de 1975 se inicia la carrera para situarse y construir la nueva época, en una especie de predemocracia que saque a la luz pública todos los deseos escondidos, los nuevos estilos de vida y las nuevas expectativas, un proceso en el que muchos de aquellos y aquellas jóvenes intervinieron de manera muy activa. A partir de la creación de un marco constitucional democrático y de las primeras elecciones las cosas se fueron apaciguando, los fuegos se fueron consumiendo, las pasiones aflojando, y buena parte de aquellos grupos con intenciones políticas acabaron diluyéndose. A principios de la década de los años ochenta todo aquel proceso quedó encarrilado, las utopías se desinflaron y la juventud de los años setenta se tuvieron que

situar en los esquemas cada vez más rígidos de los nuevos tiempos.

Durante los años setenta, las relaciones entre la sociedad civil y las estructuras políticas dominantes en la Litera eran más bien escasas. Hay que recordar que durante los años 20 y 30 del siglo XX la comarca de la Litera se destacó por una gran agitación política de carácter libertario, incluidos casi dos años de colectivización, que fue seguida por una fuerte represión en los años de la dictadura franquista. La represión destruyó e impidió toda iniciativa de carácter político, hasta tal punto que llegados los años setenta la población de la Litera aún no había recuperado la confianza en las estructuras políticas. A pesar de ello, se sabe que en la comarca había algunos militantes de las organizaciones políticas clandestinas, pero se trataba, en general, de personas de mediana edad sin demasiadas conexiones con las nuevas generaciones, lo que dificultó el relevo generacional [Blanc]. Es significativo que en los años de la Transición en la Litera no hubiese presencia significativa de ningún partido que pudiera agrupar las posibles movilizaciones civiles.

ANTES DE 1976

Los años inmediatamente anteriores a 1976 se caracterizan por la aparición de una generación de jóvenes que con la llegada de los nuevos tiempos sienten la necesidad de transformar lo conocido, a la vez que han de plantearse una serie de cuestiones fundamentales sobre su papel en la nueva sociedad, y, en definitiva, sobre su propia identidad. Los colectivos e individuos que en los pueblos de la Litera se plantean estas cuestiones pasan por unos procesos muy similares antes de entrar en contacto entre sí. En casi todos los pueblos aparecen agrupaciones más o menos informales de jóvenes que pretenden desarrollar iniciativas culturales de índoles diversas: desde potenciar la cultura local hasta generar manifestaciones más propias de la cultura moderna. A pesar de hallar individuos inquietos en todas las poblaciones de la Litera, las personas consultadas [Blanc, Chauvell, Latorre, Sistac] coinciden en afirmar que los núcleos más motivados en la defensa y dignificación de la lengua catalana son los grupos de Altorricón y de Alcampell, mientras que del resto de la comarca cabría señalar Tamarite y Albelda, y algunas pocas personas de otras poblaciones que toman contacto con el movimiento cuando éste ya comienza a tener una mayor presencia pública.

Así, en Altorricón se constituyó a mediados de los años 60 una agrupación de escultismo, a través de la parroquia y a su vez vinculada con el obispado de Lérida, que realizaba diferentes actividades culturales, excursiones, trabajos elementales de historia local, tímidas excavaciones arqueológicas, etc. Esta agrupación confeccionaba una especie de diario mural semanal en donde aparecían algunos escritos en catalán. Problemas derivados del cambio de párroco propiciaron una escisión; de la que surgió la asociación *Manhattan* (1972), con el objetivo de organizar bailes y fomentar el *rock and roll* y la música moderna en general, y, posteriormente, en 1973, la *Associació Cultural Popular d'Altorricó* (ACPA) con el propósito de llevar a cabo actividades culturales a nivel local, entre las cuales estaba la promoción de la lengua catalana. La postura de este grupo respecto de su lengua se caracterizó por la asunción del catalán como su principal referente. No en vano la conexión con el escultismo leridano facilitó el conocimiento de las normas ortográficas del catalán como algo natural y consustancial a su propia lengua. Las actividades de la ACPA permitió a sus miembros tomar contacto con otras personas de la comarca que compartían unas mismas, o parecidas, preocupaciones e inquietudes. Entre las actividades de la ACPA cabe destacar la organización de diversos festivales de «Rock de les Terres de Ponent», primero en Altorricón y, más tarde, en Almacellas, a causa de los duros enfrentamientos que los organizadores del primer festival tuvieron con el ayuntamiento entre 1973 y 1977.

En Alcampell, entre 1973 y 1975, se celebraron reuniones periódicas de jóvenes de la localidad en las que se trataban desde cuestiones sociales y políticas hasta temas filosóficos, religiosos, musicales, etc. De estas reuniones surgió un grupo informal de jóvenes con el objetivo de recuperar diferentes aspectos de la cultura local, entre los cuales hay que contar con el tema de la lengua. «Decidimos hacer una gramática de la lengua de Alcampell, pero en poco tiempo nos dimos cuenta que era catalán, y que por tanto la gramática ya existía. Con todo, como que era un catalán diferente le llamamos *català arcaic*» [Chauvell]. Al mismo tiempo, algunos miembros de este colectivo comenzaron a recuperar parte de la memoria histórica, y a participar de las ideas ácratas que habían predominado en esta población literana antes de la dictadura.

En Tamarite, en 1975 comienzan a reunirse diversas personas, en su mayor parte jóvenes, con la intención de crear una asociación cultural para promover estudios locales, recuperar tradiciones y

realizar diversas actividades. Entre estas últimas se encontraba, aunque de manera tangencial, la inevitable cuestión lingüística: «Algunos que estábamos interesados en el tema de la lengua, después de mucho discutir, consideramos que hablábamos un *català diferent*» [Latorre]. Este grupo se inscribirá legalmente como asociación en 1976 con el nombre de *Los Castellassos*. Algunos de los miembros de esta asociación eran quintos el año 1975, y para su fiesta, de acuerdo con el signo de los tiempos que se respiraban en la Litera, trajeron al cantautor catalán Lluís Llach a Tamarite. «Fue el único concierto que pudo hacer durante la dictadura sin que le censurasen ninguna canción. El funcionario de turno de Huesca que firmó el permiso debió pensar que como actuaba en Aragón nadie le entendería» [Latorre].

En otros municipios hubo también jóvenes que, de manera más individual, se interesaron por las nuevas propuestas y reivindicaciones. Así, en Camporrells algunos jóvenes con intensas relaciones con Cataluña participaron en este movimiento, pero se trataba de individualidades; otros jóvenes del pueblo tomaran el relevo años más tarde, a mediados de los años 80, a través de los *Consells Locals de la Franja*. También algunos jóvenes de Castillonroy participaron en el movimiento, pero sin constituirse en grupo. También jóvenes de Benabarre (municipio de la Baja Ribagorza), que mantenían relaciones intensas con la juventud de la Litera, se implicaron en el movimiento, pero sin formar un grupo estable y estructurado. Finalmente, jóvenes de Albelda se vincularon con los movimientos comarcales de manera bastante intensa, pero no será hasta mucho más tarde que constituirán una especie de grupo mínimamente estructurado.

1976-1979: FASE DE INTENSA ACTIVIDAD SOCIOCULTURAL Y POLÍTICA

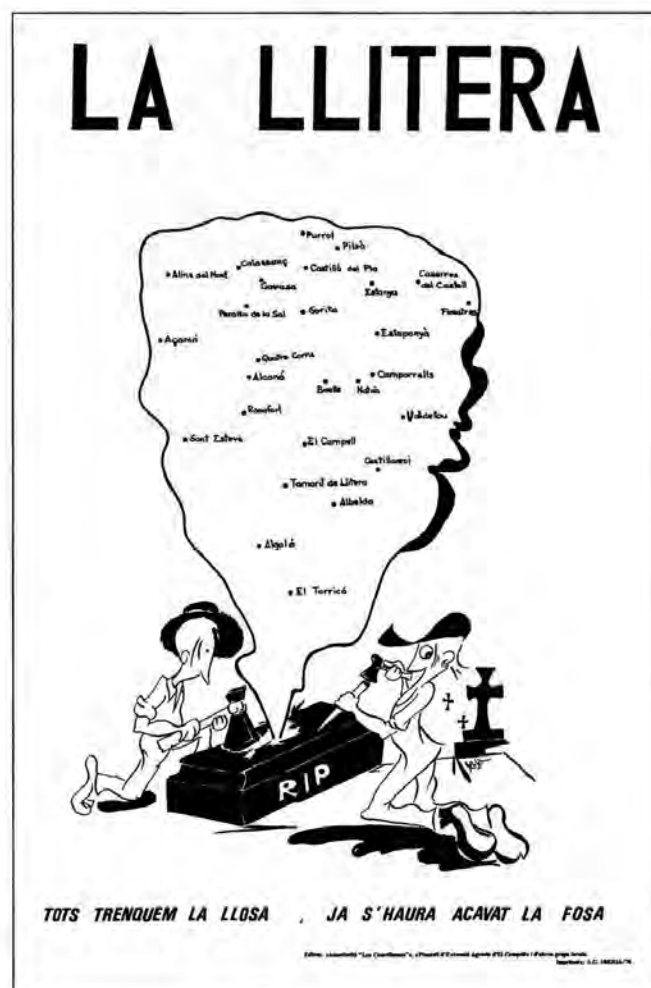
A partir de 1976, los grupos de jóvenes más concienciados con los cambios del momento aumentan substancialmente sus actividades públicas, utilizando elementos de idiosincrasia local para mostrar su rechazo a las formas de gobierno de la época. Poco a poco, gente de diferentes pueblos se van relacionando entre ellos y organizando actividades a nivel comarcal, sobre todo después de la toma de contacto con colectivos de Barcelona formados por personas motivadas en la defensa de la lengua y la cultura catalanas en Aragón. En Cataluña en aquellos años existía una actividad política y cultural cuasi frenética, con procesos tan

dinámicos como fueron la *Assemblea de Catalunya* o el *Congrés de Cultura Catalana*, procesos que removían la esfera política y apostaban por la construcción de una identidad social catalana basada en características culturales, teniendo en la lengua el aspecto más visible. Una de las primeras acciones llevadas a cabo a nivel comarcal en nombre de una hipotética «Coordinadora de Forces» que intentaba agrupar a personas de diferentes municipios de la Llitera, fue la edición de carteles y pegatinas en catalán a propósito de las reivindicaciones culturales y políticas de la Llitera, con mensajes como «La Llitera é la empresa comú de tots los lliterans» (*sic*) o «Llevantem la Llitera que està bastant per terra» (*sic*)⁸.

El grupo más institucionalizado, *Los Castellassos* de Tamarite, no destacaron excesivamente por la reivindicación lingüística, ya que el colectivo lo constituían personas muy diversas, de edades muy heterogéneas y de diferentes tendencias ideológicas y políticas, lo que no les permitía llevar a cabo demasiadas acciones de claro compromiso lingüístico. Hay consenso entre las personas consultadas en afirmar que Tamarite «no ejercía de capital en estos temas» [Sistac, Latorre], a pesar de contar con el único grupo cultural legalizado de la comarca. Entre las actividades de este grupo se cuenta la recuperación o la animación de las hogueras de San Antón y de San Sebastián, las verbenas de San Juan y la promoción de un local recreativo para una asociación juvenil (OCAR). Pero también hay que destacar la organización, entre 1975 y 1979, directa o indirectamente, de numerosos conciertos y recitales de cantautores catalanes de la época (algunos de estos recitales en colaboración con el grupo de jóvenes de Albelda): Pi de la Serra, Lluís Llach, Ramon Muntaner, Marina Rossell, Pere Tàpies... En Albelda se formó un grupo de jóvenes con el nombre de *Consell Popular de Cultura* (1978) que en este periodo también organizó algunos conciertos (concretamente trajeron a Maria del Mar Bonet).

Un caso diferente fue el de los grupos de Altorricón, Alcampell y personas concretas de otras poblaciones, que pronto centraron sus actividades en el tema lingüístico. Entre las razones de este desplazamiento hacia el tema de la lengua hay que señalar la conexión que los literanos comenzaron a tener con estudiosos de la lengua y algunos activistas políticos de Cataluña.

El 1974, con motivo de la actuación del cantautor aragonés José Antonio Labordeta, organizada por los quintos de aquel año, el grupo de Alcampell comienza una serie de colaboraciones con la revis-



«Si tots trenquen la llosa, ja s'haurà acavat la fosa».
Cartel editado en 1976 por «Associació Los Castellassos,
Plantell d'Extensió Agraria i d'altres grups locals».

ta *Andalán*, editada en Zaragoza, con algunos breves escritos en catalán⁹. En aquel mismo momento se lleva a cabo la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Aragón, y diversos miembros del colectivo de Alcampell participaron y se afiliaron, retomando de alguna manera la antigua tradición libertaria de ese pueblo. «El deseo de cambio era muy fuerte, y las utopías revolucionarias frustradas en los años 30 parecían un buen camino para unos jóvenes impetuosos y con ganas de meter baza» [Chauvell]. A pesar de ello, las actividades relacionadas con la CNT tuvieron escaso peso en el funcionamiento del grupo de gente de Alcampell, e incluso los afiliados se fueron apartando progresivamente de la organización anarquista y, como en el resto de colectivos de la comarca, además de los motivos más estrictamente políticos y de diversión¹⁰, la defensa y fomento de la lengua catalana fue el objetivo que acabó centrando las actuaciones del grupo.

Los miembros del colectivo de Altorricón apenas tenían vinculación con entidades políticas, pero también participaban de un difuso trasfondo ácrata.

Era un grupo relativamente reducido pero con gran capacidad para llamar la atención de la opinión comarcal [Sistac]. Entre sus miembros hay que destacar a Carles Piulats, quien había residido en diversos puntos de Europa y que se caracterizaba por su cosmopolitismo y capacidad dinamizadora, y fue generador de nuevas inquietudes culturales y sociales. A causa de sus orígenes, el colectivo de Altorricón es el que más clara tiene la cuestión lingüística, y participa plenamente del tipo de construcción de identidad social que se está llevando a cabo en Cataluña en aquellos momentos. Este grupo destaca sobre todo por su enfrentamiento radical con el régimen autoritario existente por aquel entonces en el gobierno municipal, desde donde se prohibía y dificultaba en la medida de lo posible la nueva cultura juvenil (música rock, nuevas actitudes sexuales, etc.). Este contexto hizo que desde Altorricón se planteasen debates y conflictos más subidos de tono que en otras poblaciones de la Litera, y que se desarrollase una intensa actividad propagandística, con eco en diversos medios de comunicación de Lérida, Barcelona y Zaragoza, y objeto de comentarios en la comarca. «Para la fiesta mayor se hizo una manifestación contra don Joaquín, uno de los maestros de la escuela con una gran ascendencia sobre el ayuntamiento, que mantenía un duro enfrentamiento con estos jóvenes, el cual fue abucheado. En la manifestación se enarbolaron *senyeres* [=banderas cuatribarradas] y se acabó coreando consignas catalanistas; incluso se cantó *Els Segadors* [himno nacional de Cataluña]. Esto coincidió con un recital de Joaquín Carbonell, un cantautor de izquierdas pero destacado por su aragonesismo, y las cosas fueron de tal manera que éste se lo tomó a malas porque pensó que la manifestación iba en contra de él» [Latorre, Blanc]. El alboroto fue considerable, sobre todo en la prensa del interior de Aragón, en donde todo lo que sonaba a catalán era utilizable como revulsivo de la opinión pública. Estos acontecimientos eran duramente atacados como signos del fantasma del «imperialismo» catalán, portador de todos los males que afectaban a la región. Al cabo de un tiempo, este colectivo de Altorricón entró en un proceso de disgregación, quedando dos corrientes: por un lado las personas centradas en la defensa de la lengua y la catalanidad de la comarca, y por otro lado las que estaban más interesadas en las nuevas actitudes sociales (cultura del rock, drogas, nuevos tipos de relaciones sexuales, etc.). Hay que señalar que en la posterior disolución del grupo de Altorricón tuvo un papel importante la inesperada muerte de Carles Piulats en 1979, quien, tal como ya se ha apuntado anteriormente, era una de las personas más

concienciadas sobre la filiación catalana de la cultura y la lengua de la Litera.

En general, las relaciones entre las personas sensibilizadas de los diversos pueblos de la comarca eran muy informales, de tal manera que no había en aquellos momentos ningún tipo de estructura organizativa que los articulase (ni la habría en mucho tiempo, en concreto hasta la creación de los *Consells Locals de la Franja* a mediados de los años ochenta). A partir de las experiencias y contactos con los aragoneses José Antonio Labordeta y Joaquín Carbonell, en 1977 jóvenes de diferentes pueblos de la Litera tuvieron una reunión con Eloy Fernández Clemente, una figura de peso en el mundo intelectual democrático y de izquierdas de Aragón, de la que salió un extenso artículo en la revista *Cuadernos para el Diálogo*, en donde el autor advertía de la influencia de Cataluña sobre la zona en contraste con el olvido que sufría por parte de Aragón, y en donde ponía de manifiesto la importancia que había tomado la lengua en la justificación de la inclinación de los sectores juveniles más dinámicos de la comarca hacia la región catalana. A pesar de las advertencias de algunos sectores aragoneses de izquierdas, como los del grupo de intelectuales y políticos vinculados a la revista



Logotipo de la Asociación Consells Locals de la Franja.

Andalán, los contactos con el Aragón interior fueron cada vez más escasos, mientras que la influencia de grupos organizados de Cataluña fue creciendo cada vez más.

La aproximación a Cataluña por parte de estos sectores literanos se realizó por diferentes vías. Hubo intentos de algunas personas de formar parte del sindicato agrícola *Unió de Pagesos de Catalunya* [Blanc, Chauvell], por lo que algunos miembros de los colectivos literanos asistieron a diversas reuniones clandestinas de la *Unió* en Lérida y en Tèrmens, y llegaron a ser miembros del sindicato agrícola catalán en aquellos primeros momentos organizativos. En la ciudad de Lérida también participaron en algunas convocatorias clandestinas de la *Assemblea de Catalunya* (organismo unitario de la oposición catalana de carácter democrático) en representación de la Litera. En este contexto los literanos asistían con cierta frecuencia a las reuniones clandestinas que se realizaban en Lérida —en santa Teresa— y participaron en la *Marxa per la Llibertat* impulsada por el sacerdote catalán Lluís M. Xirinachs. Algunos miembros de los grupos de la Litera también participaron en una reunión en Mollerussa, organizada por el *Congrés de Cultura Catalana*, a propósito de una cuestión que sentían que les afectaba mucho en aquellos momentos: la discusión del modelo de comarcalización de Cataluña. Incluso cuando en 1978 se hizo en la Seu Vella de Lérida la presentación pública de la *Assemblea de Parlamentaris de Catalunya*, algunas de estas personas participaron como grupo de la Litera [Blanc]. También se realizaron reuniones y actividades en la Litera, como fueron la recogida de canciones tradicionales y vocabulario propio de la zona, conectadas con el *Congrés de Cultura Catalana*, que se estaba llevando a cabo por aquel entonces en Cataluña con gran incidencia en el mundo intelectual y político catalán. Con todo, la conexión con Cataluña no era tan automática, tal y como se ve con el hecho de que en Lérida en aquel tiempo surgió un grupo de personas más o menos influyentes interesadas en las comarcas catalanófonas de Aragón, pero con escasa incidencia en la marcha de los grupos activos en la Litera: «Hubo un intento de crear un grupo literano desde Lérida, pero no prosperó, quizás porque era gente mucho más mayor que nosotros» [Blanc]. Además, en algunos escritos de la época se denuncia que en ocasiones los literanos no son tan bien recibidos como desearían por parte de las instituciones catalanas: «Los demócratas de la Litera al pedir formar parte de la *Assemblea de les*

Terres de Lleida, fueron rechazados por pertenecer a la provincia de Huesca»¹¹.

Hay que apuntar que, en aquellos momentos, algunos de los jóvenes más movilizados tenían claro que su reivindicación fundamental era la incorporación territorial y administrativa a Cataluña de las comarcas catalanófonas de Aragón, a pesar de que «en estos momentos no se cuenta con el Matarraña, ya que de Mequinenza hacia abajo lo considerábamos otra realidad y no pensábamos que formase parte de nuestra reivindicación» [Blanc].

Un artículo publicado en enero de 1977 en la revista *Canigó*, editada a Barcelona y de marcado carácter nacionalista, titulado «Por unos límites oficiales y reales entre Cataluña y Aragón», firmado por Josep-Manuel Pons y Ramon Sistac, jóvenes residentes en Lérida y Barcelona de origen ribagorzano y literano respectivamente, creó un cierto alboroto en los círculos barceloneses más sensibles a la problemática nacional de los llamados Países Catalanes. En este artículo sus autores plantean la necesidad de concienciar a los habitantes catalanohablantes de Aragón sobre sus rasgos de catalanidad, sobre todo con respecto a la lengua, para que puedan decidir con conocimiento de causa si en un futuro más o menos inmediato quieren ser, políticamente, aragoneses o catalanes. Pons y Sistac dejan muy claro —ya en el título del artículo— que para ellos la zona en cuestión es catalana, y que sería bueno acomodar la teoría a la práctica. Coincidiendo con este artículo, se hizo pública en Barcelona una llamada dirigida «a todos los que tuviesen interés en trabajar por el resurgimiento de las comarcas que siendo de cultura catalana pertenecían a la administración aragonesa»¹². A partir de ello comenzaron a reunirse algunas personas interesadas especialmente en el Aragón catalanófono, desde personas nacidas en la zona y emigradas a Barcelona hasta activistas catalanes favorables al catalanismo político y lingüístico-cultural. De estas reuniones, que se celebraban periódicamente en la sede barcelonesa del *Centre Comarcal Lleidatà*, surgió el apelativo *Franja de Ponent*¹³ para referirse al conjunto de las comarcas catalanófonas de Aragón, una denominación que hará fortuna y ayudará a iniciar el proceso de construcción de una entidad hasta entonces inexistente, pero que ha terminado siendo aceptada por la mayoría de los ámbitos académicos y políticos de Cataluña y Aragón, sea para apoyarla o para criticarla, a menudo con mucha ambigüedad y escasa definición¹⁴.

Algunos miembros de este reducidísimo grupo de debate localizado en Barcelona, que coincidió en

el tiempo con el desarrollo del *Congrés de Cultura Catalana*, decidió organizarse como «Comissió Constitutiva Permanent» y «con ocasión de celebrarse en Montserrat el día de la *Flama de la Llengua Catalana* se dio a conocer públicamente mediante unas octavillas en que se hacía un breve resumen histórico hasta la actualidad de la realidad de estas tierras»¹⁵. Esta comisión adoptó finalmente el nombre de *Grup de la Franja de Ponent*, y se planteó dos objetivos básicos: contactar con personas de la *Franja* que pudiesen trabajar en favor de la cultura catalana y concienciar a la población de la *Franja* de la unidad de la lengua catalana, «luchando contra el proceso de fraccionamiento localista existente por falta de información»¹⁶. Con todo, hay que decir que a pesar de sus planteamientos maximalistas, el *Grup de la Franja de Ponent* no tuvo nunca una incidencia real en el territorio, y que los intentos de este reducido grupúsculo de activistas catalanes y catalanistas de llevar a cabo acciones en favor de la recién «descubierta» *Franja de Ponent* se redujeron a mantener contactos con algunas pocas personas pero con escasas relaciones con los habitantes del territorio.

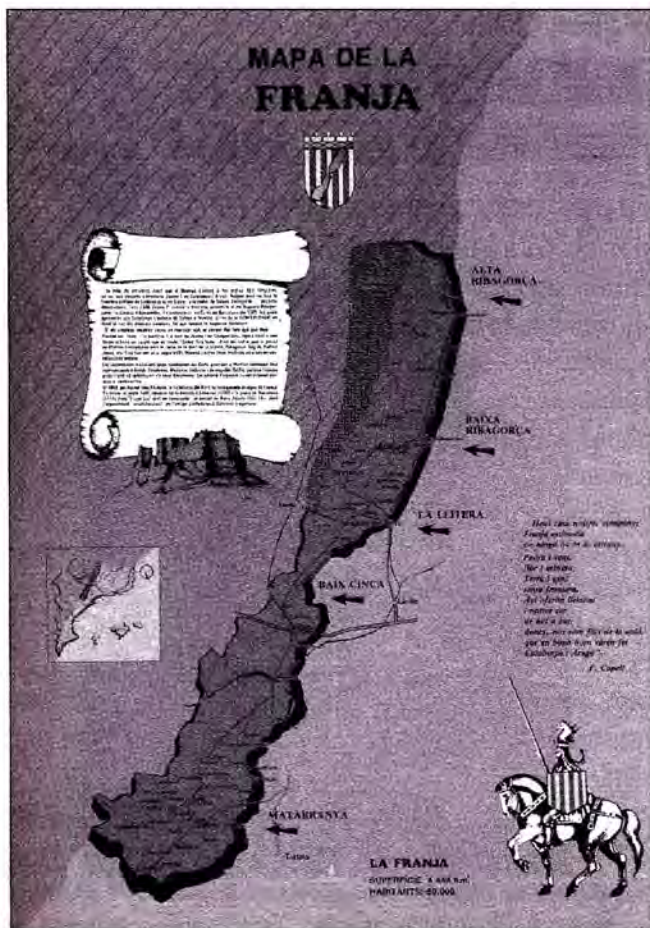
Así, como que en aquellos momentos la Litera era la comarca en donde se llevaban a cabo más actividades públicas en defensa de la lengua catalana en Aragón, el *Grup de la Franja de Ponent* de Barcelona pronto conectó con personas sensibilizadas por el tema en esta zona (Carles Piulats, Francesc Blanc, etc.). De esta manera se produjo una cierta vinculación, más o menos directa, de la gente de la Litera con este grupúsculo de nacionalistas activos en defensa de la lengua y la cultura catalanas. La tímida conexión con gente organizada, aunque fuera de manera elemental, de Cataluña alentó a los jóvenes literanos más inquietos a promover con más vehemencia las reivindicaciones catalanistas. Incluso se habló de la creación del *Moviment d'Alliberament de la Llitera* (MALL), un supuesto movimiento radical separatista, citado por algunas publicaciones de la época¹⁷ y conocido por la mayor parte de las personas interesadas en el tema, que al parecer no tuvo una existencia práctica pero que puede servir para dar idea del estado de ánimo con que se vivía en sectores de la sociedad literana el tema de la lengua y la cultura catalanas en esta comarca del oriente de Aragón. «El MALL no existió, fue una cosa de una noche de marcha y se les ocurrió a los cenetistas de Alcampell y a algunos de Altorricón, pero no paso de aquí» [Sistac].

La relación con el grupo de Barcelona se concretó en cosas como la organización de algunos actos de concienciación lingüística, tales como el

Seminari de Cultura Catalana, organizado por diferentes personas de Tamarite y Altorricón, realizado el invierno de 1977-1978 en el instituto de enseñanza secundaria de Tamarite¹⁸. Las reuniones de este seminario se celebraban, con una asistencia considerable, los sábados y servían para hacer cursos de lengua catalana, economía, historia, etc., de la Litera. Hay que señalar que a través de los contactos con el grupo de Barcelona fue cuajando la idea de *Franja*, como concepto que engloba todas las tierras aragonesas de lengua catalana, idea que los literanos aún no se habían planteado con toda su intensidad.

En enero de 1979, el *Grup de la Franja de Ponent* es presentado como una asociación unitaria, y al parecer ya tenía presencia, ciertamente discreta, en las comarcas de la Ribagorza, Litera, Bajo Cinca y Matarraña. Realizó su primera asamblea en Tamarite¹⁹. A pesar de todo, algunos de nuestros informantes aseguran que las personas de la Litera sensibilizadas por la lengua del territorio, se limitaban a reunirse, irregularmente, entre ellas y, en ocasiones, también con gente de diferentes pueblos catalanes próximos, como Alguaire, Almenar, Almacellas, etc.; sobre todo para tratar de temas políticos, pero también del tema de la unidad de la lengua catalana. «Por fin, se constituyó una especie de grupo informal con un nombre así como *Moviment de Forces de la Llitera*, pero jamás nos llamamos *Grup de la Franja de Ponent*» [Chauvell]. Esto último, junto con otros comentarios parecidos, sugiere y confirma que, a pesar de las apariencias bibliográficas, este *Grup de la Franja de Ponent*, tal como ya se ha apuntado más arriba, no tenía un planteamiento consolidado, y se trataba en el fondo del deseo de unas pocas personas interesadas desde Barcelona por la Litera, con escasa repercusión real sobre los habitantes del territorio.

En paralelo se había producido, el 30 de junio de 1978, en Alcañiz la reunión de parlamentarios aragoneses y catalanes en que se discutió, entre otros asuntos, la problemática de las fronteras entre Cataluña y Aragón [Blanc]. Los grupos de la Litera favorables a una mayor identificación con el proceso de la construcción catalana, se movilizaron, en la medida de sus escasas fuerzas, para presionar a los representantes políticos a favor de sus tesis secesionistas, ya que preveían que se trataba de la última ocasión para conseguir un cambio político-administrativo para su comarca. Parece ser que se trató de una reunión tensa, en donde los parlamentarios de Aragón optaron por una postura muy defensiva, de claro rechazo, ante la posibilidad de que alguna parte del territorio histórico de Aragón pasase a depender de Cataluña. Al final, los parlamentarios de ambos



Mapa de la Franja aparecido en el número 0 de Desperta Ferro!

territorios históricos acordaron que existía un marco innegociable: la división provincial; y por tanto el mapa político-administrativo existente tenía que mantenerse igual, pero teniendo presente que se debía de proveer las suficientes garantías para el mantenimiento de las características especiales de la zona en litigio (aspectos culturales, acceso a los servicios públicos catalanes, etc.). A partir de entonces las personas más movilizadas comenzaron a percibir que sus aspiraciones se alejaban inexorablemente, con la sensación, en palabras de Francesc Blanc, que «nos quedábamos fuera del gallinero, y que ya nos tirarían las migas. Aquello nos decapitó». Este hecho originó una importante crisis de convicciones entre los literanos comprometidos en la idea de la identificación de su comarca con Cataluña.

1980-84: DECAIMIENTO DE LAS ACTIVIDADES E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ESFERA POLÍTICA

A partir de 1979-1980, las personas que se habían movido en estos grupos literanos comienzan a desvincularse o a reducir considerablemente su actividad como colectivo. Después de tres años de

intensa actividad, algunos de estos jóvenes empiezan a buscar otras cosas, «es un periodo en el que la gente intenta buscarse la vida, un trabajo, estabilidad económica y laboral, etc.» [Sistac]. Así, los diversos grupos se van disolviendo, incluso los más institucionalizados como *Los Castellassos* de Tamarite: «El grupo duró hasta el año 1980, en que se disolvió a causa de que muchos de los miembros más activos marcharon a estudiar o a trabajar fuera, y también porque llegaron las primeras elecciones municipales democráticas, y muchas de las cosas que se perseguían con el grupo se podían hacer mejor desde el ayuntamiento» [Latorre]. Algunos miembros de *Los Castellassos* formaron años más tarde el grupo ecologista Ave Fénix. «Es el momento de los políticos, y nosotros no nos hicimos políticos porque partíamos de una cultura ácrata que rechazaba la participación institucional. A partir de aquel momento la actividad pasa por la participación en los plenos municipales, y poca cosa más» [Blanc].

Así pues, la coincidencia de edad de la mayor parte de los miembros activos de la Llitera, que en su momento propició la aparición de los grupos, hizo que en poco tiempo estos colectivos quedasen mermados ya que entraron casi todos de golpe en otra fase vital: tenían que plantearse el futuro personal. Así mismo, el proceso histórico que se había iniciado a partir de la muerte del dictador estaba concretándose cada vez más, y en un espacio de tiempo muy corto se legalizaron los partidos políticos (1977), se aprobó una constitución (1978), se llevaron a cabo elecciones generales (1978) y locales (1979), de tal manera que a partir de 1979 ya existían otros canales de participación a nivel local, lo que desmovilizó, en parte, aquellas agrupaciones político-culturales.

Cuando a partir de 1980, Cataluña comienza a adquirir competencias autonómicas, los habitantes de la Llitera empiezan a notar unas fronteras que hasta entonces apenas existían. «En Lérida, en el ambulatorio, colocan una puerta para los catalanes y otra para los que veníamos de Aragón. Esto lo vivimos como una derrota» [Blanc]. La actividad de estos grupos va desapareciendo pero aún quedan algunas personas comprometidas que realizan acciones en favor de la lengua catalana, tales como intentar concienciar al PSOE de Aragón sobre las necesidades lingüísticas, e intentar involucrar a personas influyentes de Lérida (de *Òmnium Cultural*, Josep A. Duran i Lleida, etc.) en la defensa de la lengua. Consiguen que se hable de la problemática lingüística y de las relaciones de la zona con Lérida en diferentes ámbitos políticos, y obtienen una

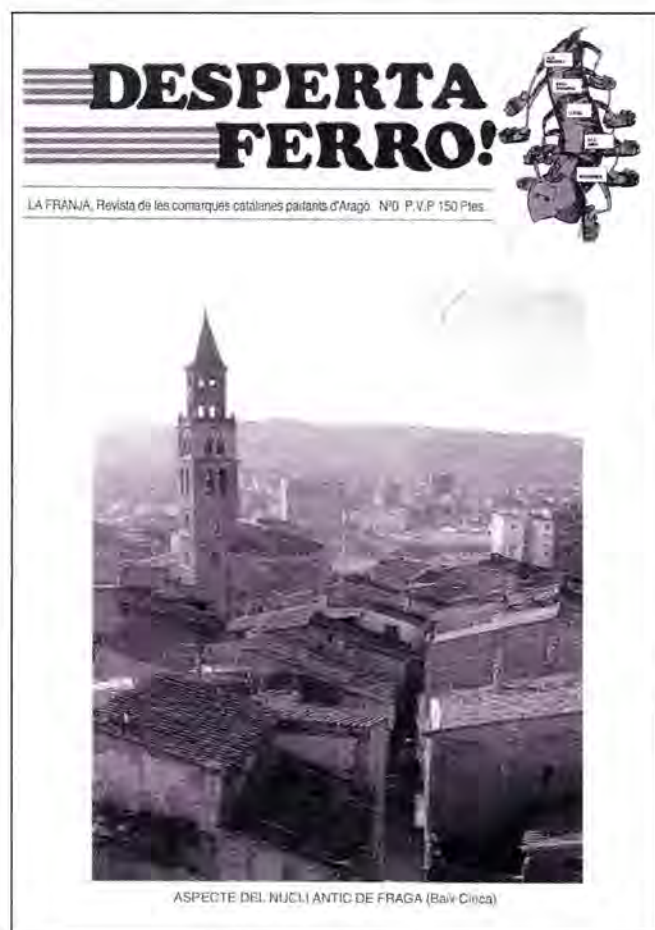
cierta proyección en la prensa local y estatal. Incluso aparece una entrevista a Alfonso Guerra en la revista *Cambio 16*, donde este importante dirigente socialista afirma no entender el problema, ya que tiene una solución muy simple: «Lo más sencillo es que pasen a Cataluña» [Blanc].

Para cerrar esta exposición, hay que apuntar que, curiosamente, los miembros de estos movimientos nunca intentaron convencer a los habitantes del Aragón catalanófono de la idoneidad de sus propuestas, por lo que se puede decir que actuaban con muy poca base social y, de alguna manera, de espaldas a los núcleos o grupos de la zona que los hubiesen podido apoyar. La falta de proximidad y relación con otros sectores locales, más allá de las pocas personas que formaban parte de los grupos sensibilizados por la lengua, parece ser uno de los motivos que explicarían por qué cuando estas personas abandonaron la lucha, el movimiento casi desapareció.

Con todo hay que señalar que, además de crear una atmósfera favorable a la lengua catalana, que en la Litera hasta aquel momento no había existido, algunos miembros de estos colectivos han continuado de manera individual, o sin formar un colectivo bien organizado, activos en defensa, de alguna manera, de la lengua y la cultura catalanas de la comarca. Así, y por citar solamente las personas entrevistadas para este trabajo, Chauvell ha realizado una importante obra literaria en catalán, Sistac ha llevado a cabo numerosas investigaciones académicas sobre la lengua, mientras que Blanc, Latorre y algunos otros han intentado sacar adelante, con dificultades, la *Associació de Consells Locals de la Franja*²⁰.

CONCLUSIONES

A guisa de comentario final, valdría la pena destacar algunas de las características del movimiento en defensa de la lengua catalana en Aragón, y más en concreto en la comarca de la Litera, en la etapa de la Transición política, y su repercusión posterior. En general se puede decir que se trata de un movimiento —o movimientos— que parte de la potenciación o recuperación de la cultura local, muy olvidada durante décadas. Pero también hay un importante componente de generación de una nueva cultura joven («moderna pero enraizada en la manera de ser»). La coincidencia de edad de la mayor parte de los y las activistas convirtió el movimiento en una importante red de relaciones interpersonales, y en una especie de ámbito de encuentro también



*Número 0 de Desperta Ferro!,
revista de los Consells Locals de la Franja.*

para las relaciones sentimentales y de otros tipos. Por un lado, el movimiento congrega a la juventud social y políticamente más inquieta; pero al mismo tiempo, la coincidencia de edad y de «grupo de amistades» cerró las puertas a personas de otras edades o de otras características sociales. Aunque con posterioridad pueda parecer un movimiento cohesionado, en su momento estuvo muy desestructurado y se trataba básicamente de reducidos grupúsculos sin organización, que planteaban cuestiones de identidad sociocultural en la comarca, pero que, sobre todo, se enfrentaban a los poderes antidemocráticos de las instituciones de la época. Cabe resaltar que la aparición de estos grupos tiene lugar en medio de una situación de gran agitación política llena de cambios acelerados, que generan grandes expectativas y emociones, y que finalizan de manera ordenada a principios de la década de los años 80, produciendo lo que *a posteriori* se ha conocido como el «desencanto».

A pesar de que en un principio los diversos grupúsculos pretenden básicamente una reivindicación política de oposición a un régimen dictatorial en la línea de lo que en la época se llamó la «ruptura», también desarrollaron una reivindicación cultural en un sentido amplio, y poco a poco se va

produciendo un paulatino desplazamiento hacia el tema de la lengua, que acabará por convertirse en uno de los principales argumentos para la acción. Después de un primer periodo de intensa actividad se produce una disgregación de estos movimientos sociales y, entre las pocas personas que se mantienen al frente de los diferentes grupúsculos, la reivindicación lingüística aparecerá, en general, unida a la reivindicación territorial y de pertenencia político-administrativa. Es decir, a menudo se termina defendiendo la catalanidad de la comarca en sentido global, de tal manera que la demanda de fondo se convierte en que la Litera (o quizás mejor, los territorios catalanófonos de Aragón comprendidos entre Mequinzena hasta la Ribagorza) pase a formar parte de Cataluña, en sentido político-administrativo. En general los miembros de estos grupos asumían implícitamente como natural e inevitable la conexión entre lengua, territorio y nación, una idea que provenía del intenso proceso de construcción nacional que se estaba llevando a cabo en Cataluña en aquellos años. Hay que tener en cuenta que los grupos movilizadores organizan reuniones, de frecuencia irregular pero abundantes, con personas de diferentes poblaciones catalanófonas de Aragón, y también con personas de pueblos catalanes próximos; pero en ningún caso con gente procedente de poblaciones aragonesas no catalanófonas. La intensa, en comparación con épocas anteriores, actividad sociocultural y política protagonizada por estos grupúsculos transcurre totalmente al margen de los procesos de transición política de Aragón. Así, se da la paradoja aparente de que buena parte de los movimientos sociales de reivindicación democrática de los años setenta en la Litera se vinculan a Cataluña en lugar de hacerlo con Aragón²¹. A nuestro parecer esta circunstancia tendrá algunas consecuencias negativas para la comarca cuando el proceso de transición política vaya quedando ligado y definido, ya que quedará enmarcada dentro de una estructura institucional por la que su gente más dinámica y progresista no ha luchado. Esto hará que, a diferencia de comarcas también catalanófonas como el Bajo Cinca, la Litera apenas tenga representación en el juego de poderes de las instituciones aragonesas, y en cierta manera pasará a formar parte de un tipo de periferia política dentro de Aragón (como gran parte del territorio aragonés, dicho sea de paso).

Las personas más activas de los grupúsculos de la Litera pretenden de manera reiterada la integración de la zona en las instituciones catalanas, lo que al revelarse imposible comportará una gran

desactivación del movimiento social. Esto, junto con la estabilización de la «reforma» política del momento (y el alejamiento definitivo de la pretendida «ruptura» en todos los niveles) contribuirá al desencanto generalizado en muchas de estas personas. Este desencanto acabará motivando la búsqueda de soluciones individuales en lugar de colectivas por parte de los miembros de estos grupos, con el consecuente desvanecimiento del movimiento. Hay que añadir otro factor importante en su desaparición progresiva a partir de los años 1979-1980, y es su gran desconexión de otros grupos o sectores de la zona, lo que hace que, cuando las personas, las individualidades, que participan lo van abandonando, el movimiento desaparezca casi del todo.

Con todo, el desastre no es tan grande, ya que a pesar de este fracaso, se creó un estado de ánimo suficientemente favorable para que durante el periodo 1985-1990 surjan un nuevo tipo de grupos de defensa de la lengua y de promoción cultural, grupos mucho más organizados y con una repercusión más amplia sobre las diversas comarcas del Aragón catalanófono y con unas actitudes, aparentemente, menos radicales y más comprensivas respecto a la pertenencia administrativa a Aragón. A partir de la presión social y política de estos nuevos grupos se han producido las condiciones sociolingüísticas actuales que, tal como hemos dicho al inicio de esta exposición, si bien no son tan favorables para la lengua de la Litera —el catalán— como podríamos esperar, son mucho mejores de lo que eran antes de 1975.

BIBLIOGRAFÍA

- ÀGER, J. d': «Llengua i eleccions a la franja de ponent», *Canigó*, 507 (25 de juny de 1977), p. 6.
- BALASCH, J.: «Pecats d'ahir, geps d'avui», *Canigó*, 567 (19 d'agost de 1978), p. 14.
- BONSÓN AVETÍN, A.: *Tal como eran. La Transición en la provincia de Huesca (1975-1982)*, Zaragoza, Mira, 1997.
- BURGUEÑO, J.: *De la vegeria a la provincia. La formació de la divisió territorial contemporània als Països Catalans (1790-1850)*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1995.
- CAMPS, F.: «Els catalans en terres d'Aragó», *Canigó*, 478 (4 de desembre de 1976), p. 8.
- Desperta ferro!*, números 0-8, Consells Locals de la Franja, 1986-1991.
- ESPLUGA, J. & CAPDEVILA, A.: *Franja, frontera i llengua. Conflictes d'identitat als pobles d'Aragó de parla catalana*, Lleida, Pagès editors, 1996.

- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: «La Litera: "Els Segadors" en Aragón», *Andalán*, 135 (14 al 20 de octubre de 1977), p. 17.
- : «Los fronterizos: en zona de nadie... ni aragoneses ni catalanes», *Cuadernos para el Diálogo*, 234 (22 al 28 de octubre de 1977), p. 32-35.
- GARCÍA-RIPOLL, M.: «Una qüestió de límits», *Canigó*, 567 (19 d'agost de 1978), p. 15.
- : «La Llitera, a la recerca de la seva identitat», *Avui*, 28 de setembre de 1978, p. 11.
- : «Conflicte lingüístic i ideologia a la Franja de Ponent», *Serra d'Or*, 277 (Octubre de 1982), p. 19-21.
- GASCÓN, R.: «Se cerca una identitat», *Canigó*, 637 (22 de desembre de 1979), p. 27.
- GIRALT LATORRE, J.: *Aspectos gramaticales de las hablas de la Litera (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.
- GOMBAU, P.: «Huesca al día. Cuatro líneas-La Litera», *Heraldo de Aragón*, 21 de enero de 1978.
- GRUP D'ESTUDIS LLITERANS I RIBAGORZANS, «La Llitera. Informe sobre el nostre català», *La Mañana* (Lérida, 31 de marzo de 1978).
- LARRAÑETA, P.: «La Litera: ¿Un bocado sin defensas?», *Andalán*, 152 (10 al 16 de febrero de 1978), p. 8-9.
- M.D.: «L'Aragó català», *Canigó*, 482 (1 de gener de 1977), p. 2.
- : «¿Races o classes», *Canigó*, 495 (2 d'abril de 1977), p. 6.
- : «L'Aragó català», *Canigó*, 497 (16 d'abril de 1977), p. 2.
- MONCLÚS, J.: *La Franja de Ponent avui*, Barcelona, El Llamp, 1983.
- : *La catalanitat de la Franja de Ponent. Crònica de 20 anys*, Barcelona, Thassàlia, 1999.
- MONCLÚS, J. & VENTURA, R.: «Parlar d'una altra manera», *El Temps*, 92 (24/30 de març de 1986) [Texto reproducido en Monclús, 1999].
- MORET, H.: *Indagacions sobre llengua i literatura catalanes a l'Aragó*, Calaceit, Associació Cultural del Matarranya/Institut d'Estudis del Baix Cinca, 1998.
- PERERA I BOIX, J.: «Entre Catalunya i Aragó», *Canigó*, 489 (19 de febrer de 1977), p. 2.
- : «Races, classes o extremismes», *Canigó*, 499 (30 d'abril de 1977), p. 2.
- PIULATS, Carles: «L'Aragó català», *Canigó*, 485 (22 de gener de 1977), p. 4.
- : «Huesca: aragonesistas y catalanistas», *Cuadernos para el Diálogo*, 238 (Del 19 al 25 de noviembre de 1977), p. 5.
- : «La problemàtica juvenil al Torricó i, per endemés, a la Baixa Llitera», *Canigó*, 567 (19 d'agost de 1978), p. 12-13.
- PONS I BRUALLA, J.M. & SISTAC I VICÉN, R.: «Per uns límits oficials i reals entre Catalunya i Aragó», *Canigó*, 482 (1 de gener de 1977), p. 15-17.
- RIBA SERRA, J.: «Huesca: aragonesistas y catalanistas», *Cuadernos para el Diálogo*, 238 (Del 19 al 25 de noviembre de 1977), p. 5.
- RICART, F.: «La Franja de Ponent: notes i reflexions sobre una realitat cultural miserable», *Quaderns d'alliberament*, 8/9 (1984), p. 95-99.
- SISTAC, R.: «Ni races ni classes: Llitera», *Canigó*, 501 (14 de maig de 1977), p. 2.
- : «La Llitera, terra oberta», *Canigó*, 567 (19 d'agost de 1978), p. 13-14.
- : *El ribagorçà a l'Alta Llitera*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994.
- TORRENT, J.: «La Franja de Ponent, permanència i esperança», *La Brúixola*, 61 (primavera de 1999), p. 8.



Afiche en el número 0 de Desperta Ferro!

1. Sobre las actividades de las asociaciones que se ocupan del catalán en las comarcas catalanófonas de Aragón, véase Moret (1998).

2. Hay que hacer mención en este punto de la existencia en la Litera de la *Associació de Consells Locals de la Franja*, asociación que lleva a cabo una actividad más o menos intensa entre los años 1985 y 1991, pero que con posterioridad entró en un proceso de disgregación. Hay que decir que, de acuerdo con los principios que la orientan, esta asociación siempre ha rechazado vincularse a instituciones aragonesas, lo que sí han hecho las otras dos asociaciones culturales en defensa de la lengua y la cultura catalanas en Aragón que, conservando totalmente su autonomía, se han asociado al Instituto de Estudios Altoaragoneses (el *Institut d'Estudis del Baix Cinca*) o al Instituto de Estudios Turolenses (la *Associació Cultural del Matarranya*). Para más información sobre esta asociación véase aquí mismo la nota 20.

3. Para realizar este trabajo hemos partido, en un primer momento, de los materiales impresos que sobre estos procesos se generaron, dentro y fuera de la Litera, entre 1976 y 1979 (véase bibliografía final). También hemos mantenido largas entrevistas personales durante el otoño de 1998 y el invierno y la primavera de 1999 con algunas de las personas que se mostraron socialmente más activas en aquellos años en la Litera, con el fin de completar y ampliar las informaciones contenidas en los materiales impresos; en concreto las personas entrevistadas han sido Ramon Sistac (Barcelona-Camporrells), Josep Anton Chauvell (Alcampell), Josep Maria Latorre (Tamarite) y Francesc Blanc (Altorricón). Con posterioridad, verano y otoño de 1999, se han contrastado el conjunto de los datos expuestos con otras personas, con características diversas, con conocimiento directo de la época y la comarca.

4. Un análisis de las contradicciones y las diversas estrategias de articulación de las identidades sociales y los aspectos lingüísticos en el Aragón catalanófono se puede encontrar en Espluga & Capdevila (1996).

5. Las relaciones de esta zona oriental de la provincia de Huesca con Cataluña en general, y con Lérida en particular, son en tal grado intensas que ya en el 1821, cuando se diseñaba el futuro mapa provincial español, el que se implantará en 1833, buena parte de los ayuntamientos de las localidades aragonesas situadas entre el río Cinca y la frontera con Cataluña pidieron al Congreso de los Diputados de Madrid ser incluidos en la futura provincia de Lérida por razón de las fuertes relaciones comerciales y sociales que mantenían: «sin que pueda servir de obstáculo el que los pueblos suplicantes hayan pertenecido al antiguo Reyno de Aragón, tratándose como se trata del bien general de la Nación entera y del particular de sus ciudadanos» (Archivo del Congreso de los Diputados, legajo 78, expediente 78, 18-III-1821; citado por BURGUEÑO, 1995: 111). Cabe resaltar que entre los ayuntamientos signatarios de esta petición los hay catalanófonos de la Litera (Albelda, Alcampell, San Esteban o Tamarite —que incluía Altorricón y Algayón—, pero también otros que no lo son —ni lo eran en aquel momento— (Monzón, Binéfar, Fonz, Osso, La Almunia de San Juan, Binaced, Almudáfar, etc.), lo cual nos indica que el papel de la lengua en la configuración de unidades político-administrativas era más relativo que en la actualidad. Y que el anticatalanismo visceral que aun hoy mantienen algunos grupúsculos de la zona no siempre dispone de justificaciones históricas.

6. Para más información sobre las variedades lingüísticas de la Litera en general véase Giralt (1998), y, sobre la zona de transición lingüística, Sistac (1994).

7. A partir de este momento, cuando reproducimos fragmentos de las entrevistas realizadas, de acuerdo con lo que se señala en la nota 3, enmarcamos entre corchetes [] los nombres de las personas entrevistadas.

8. Algunas de estas pegatinas y carteles se pueden ver en Pons & Sistac (1977), Fernández Clemente (1977), García-Ripoll (1982), Monclús (1983: 77) y en las páginas de este número de *Rolde*.

9. «Catalunya y la Llitera», *Andalán*, 66 (1 de junio de 1975), p. 4; «Eleccions sindicals en la Llitera», *Andalán*, 70 (1 de agosto de 1975), p. 5; «Actos culturals», *Andalán*, 77 (15 de noviembre de 1975), p. 4-5, todos firmados por Lo Cadell, nombre público del colectivo de Alcampell.

10. Además de actividades directamente políticas, vinculadas a la CNT, a la *Unió de Pagesos*, etc., estos jóvenes llevaron a cabo programaciones lúdico-culturales, tales como la organización de bailes o de un ciclo teatral que contó con la presencia de compañías de prestigio como La Cuadra de Sevilla o Tábano.

11. García-Ripoll (1978: 15).

12. Jaume Carreras, «Crida», *Canigó* 485 (22 de gener de 1977), p. 2; Grup la Franja de Ponent, «Sobre les comarques catalanes de l'Aragó», *Canigó* 506 (18 de juny de 1977).

13. Esta información la tenemos contrastada ampliamente, e incluso últimamente ha aparecido un breve artículo en la revista *La Brúixola*, 61 (primavera de 1999), p. 8, firmado por Joaquim Torrent, en donde lo confirma y se reclama autor del apelativo *Franja de Ponent*.

14. Hay que apuntar que el concepto de *Franja* como una entidad unitaria aún no ha conseguido integrarse plenamente en el imaginario colectivo de los habitantes del Aragón catalanófono (véase al respecto Espluga & Capdevila, 1996). Probablemente esta circunstancia sea clave para explicar la relativamente escasa incidencia entre los habitantes del territorio de las asociaciones culturales que emplean explícitamente el término *Franja* en su denominación. A pesar de ello, cabe señalar que la aceptación de sus rasgos de catalanidad se hace más patente día tras día, un proceso en el que juegan un papel destacado los medios de comunicación radicados en Cataluña, en especial la Televisió de Catalunya (*TV3* y *Canal 33*).

15. Monclús (1983: 84).

16. *Ibidem*.


17. Véase, por ejemplo, Monclús (1983: 84-86).

18. Véase una reproducción del cartel anunciador de este seminario en *Canigó*, 567 (19 d'agost de 1978), p. 13; Monclús (1983: 65).

19. *Tele/eXprés*, 1 de febrero de 1979 [citado de Monclús (1983: 76)].

20. Los *Consells Locals de la Franja* empiezan a formarse, de una manera más o menos informal y espontánea, hacia 1982. La fundación más estructurada se hace a partir de una reunión en el despoblado de Rocafort en la primavera de 1984, con la aprobación de unos estatutos que establecen que el objetivo de la asociación es «el estudio, defensa y promoción de las tierras de lengua catalana en Aragón». La legalización como asociación cultural tiene lugar en 1986, año en que se ve impulsada por la gran actividad motivada por el *II Congrés Internacional de la Llengua Catalana*. Llegaron a existir 18 consejos locales en poblaciones de toda la *Franja*, la mitad de los cuales en la Litera, que funcionaban de manera asamblearia. Entre sus logros más destacados se cuenta la edición de la revista *Desperta ferro!*, publicación de notable calidad de la que se editaron 9 números entre 1986 y 1991. Los *Consells Locals* a principios de los años 90 iniciaron un procesos de declive y hoy en día son un fenómeno cuasi testimonial, a pesar de que aún subsisten y llevan a cabo alguna actividad (básicamente un concurso anual de literatura infantil que lleva el nombre de la extinta revista).

21. Esto explicaría, en parte, la práctica ausencia de datos sobre la zona catalanófono de Aragón en el excelente trabajo, de 1997, de Anabel Bonsón sobre la Transición en la provincia de Huesca.



Arquitectura e industrialización *Las obras del antiguo matadero municipal de Zaragoza¹*

AGUSTÍN SANCHO SORA

La construcción del antiguo Matadero municipal respondió a las necesidades de una ciudad como Zaragoza que en las últimas décadas del siglo XIX se estaba transformando tanto desde el punto de vista arquitectónico como en su estructura productiva, convirtiéndose en un centro industrial que atraía de forma más regular a una mayor población de inmigrantes procedente de las áreas rurales. En estas fechas la ciudad se expande, se crean barrios obreros junto a zonas residenciales y se diseñan nuevos espacios urbanos. Es la Zaragoza de las «Exposiciones», de los primeros bancos locales, de las actividades burguesas plasmadas en los Juegos Florales, del monumento al Justiciazgo, del Mercado Central, del Museo de Bellas Artes, cuyo nuevo espíritu quedará reflejado con ocasión de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Las nuevas corrientes arquitectónicas se vinculan a la industria y al desarrollo técnico y el hierro colado o fundido, así como otros metales, serán empleados como materiales arquitectónicos indispensables. A tenor de estas nuevas corrientes se aúnan, en la concepción de los edificios públicos (lo mismo que los privados tanto industriales como de servicios), funcionalidad y estética. En este sentido, la construcción del Matadero municipal responde a ambos objetivos: por un lado, erigir un edificio que técnicamente responda a las necesidades generadas por el incremento de consumo de carne de la ciudad; por otro lado, lograr una obra de gran belleza artística que lo convierta en un edificio representativo de dicha ciudad.

El antiguo Matadero fue diseñado por uno de los más prestigiosos arquitectos zaragozanos, Ricardo Magdalena, del que se puede decir que introdujo en Aragón la utilización de columnas como elemento estructural de grandes edificios fabriles y de servicios². Los elementos metálicos de soporte arquitectónico y funcional (columnas, escaleras y perchas para los animales) fueron fundidos por una de las fábricas de construcción mecánica y metálica más importantes, de las de su ramo, en nuestra ciudad en el último tercio del siglo XIX, tanto por su capacidad técnica como por su expansión: la Fundición Averly de Zaragoza. También los ascensores o elevadores para las reses fueron contruidos por esta prestigiosa casa.

Esta empresa, que actualmente sigue desarrollando su actividad industrial y que fue fundada por un ingeniero industrial procedente de Lyon, Antonio Averly, fue representativa de los modelos organizativos de la primera revolución industrial, que se expandió aprovechando las posibilidades que surgieron, para el sector metalúrgico en nuestra ciudad, gracias a la formación de un núcleo industrial, fundamentalmente harinero, muy vinculado al desarrollo de las comunicaciones en nuestra región³. En este contexto la Fundición Averly llegó a consolidarse como una empresa importante en Aragón, difundiendo en esta región sus productos y participando en importantes obras de construcción arquitectónica y en obras públicas en general⁴. Aragón era un buen mercado para una producción de

maquinaria dirigida a cubrir la demanda agraria y de industrias de transformación en el sector agroalimentario.

Sin embargo, sus productos también trascendieron el marco de la región alcanzando algunos de ellos gran difusión a lo largo del ámbito geográfico nacional, así como su participación en importantes obras públicas (puentes, abastecimiento de aguas, etc.).

El crecimiento de la ciudad de Zaragoza ofreció posibilidades a una empresa con fundición propia, ya que favoreció la construcción de todo lo que hoy en día se llama mobiliario urbano. En nuevos edificios, sobre todo públicos, se hicieron trabajos de arquitectura modernista aragonesa con estructuras de hierro, columnas, escaleras, barandillas de hierro y de bronce. Así también, la expansión y remodelación urbana propiciaron la construcción de farolas, fuentes, esculturas, verjas para jardines, bancos, etc. La impronta de su pasado sigue presente en nuestra ciudad como se refleja en la conservación de muchas de sus producciones, algunas de las cuales, actualmente, siguen teniendo un carácter emblemático, como es el caso de la estatua del monumento al que fue Justicia Mayor de Aragón, Juan Lanuza, situada en la plaza Aragón.

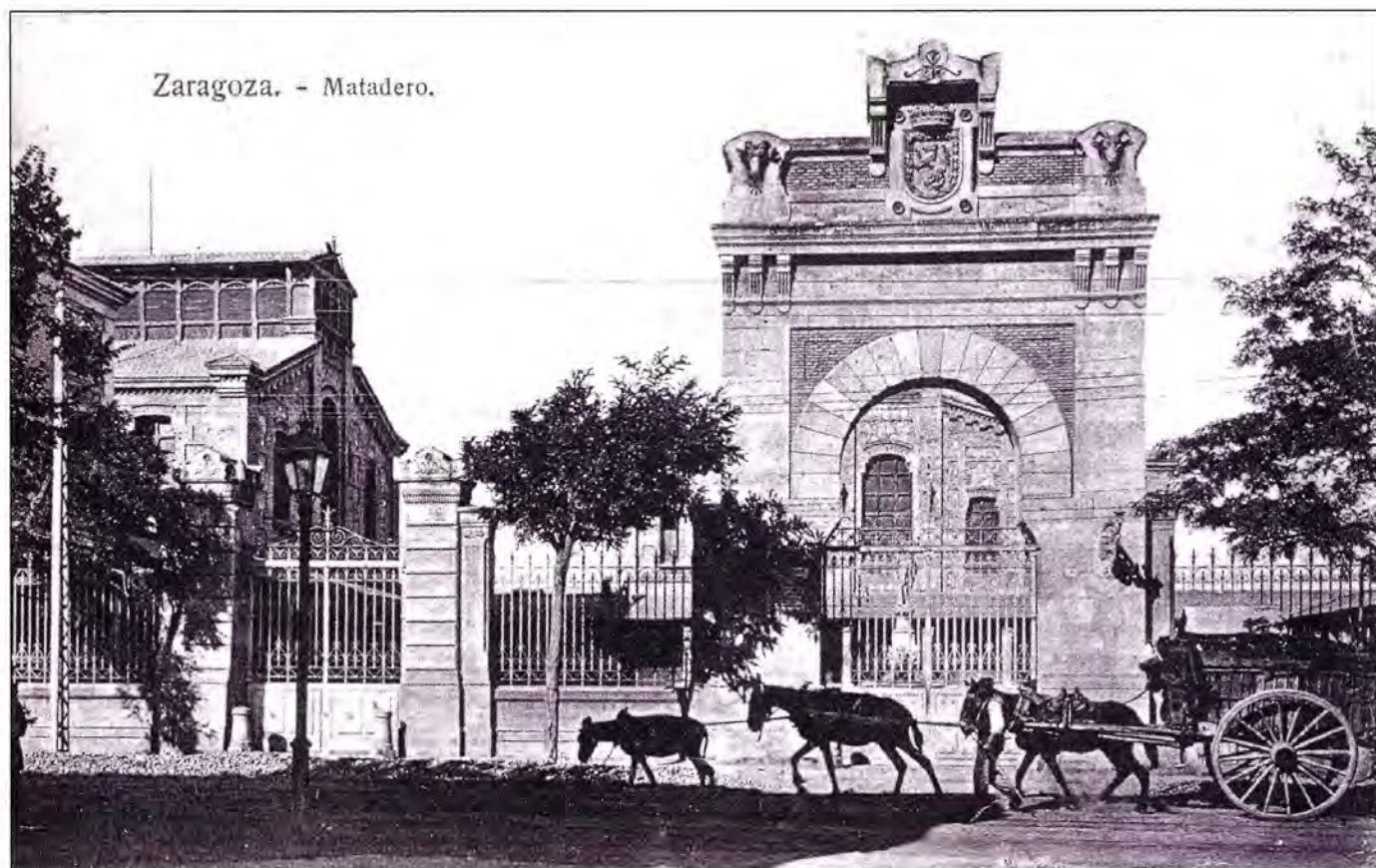
La relación entre los arquitectos y Averly fue importante si se tiene en cuenta el gran número de

edificios en que se utilizaron elementos metálicos, anteriormente citados, elaborados en esa Fundición, aunque en ocasiones la contratación de la obra se hizo a través del contratista y no directamente por el arquitecto. Entre los trabajos realizados en la fundición de Averly para proyectos de Ricardo Magdalena, cabe destacar las columnas de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias (1886), las columnas del teatro Principal (1891), las columnas de los porches de la plaza Lanuza (1904) y las estructuras metálicas (columnas, escaleras y perchas para las reses) del Matadero municipal que presentamos en este artículo.

LA UBICACIÓN DEL MATADERO Y LA CONCESIÓN DE LA OBRA

Los anteriores mataderos eran dos: uno ubicado en el Arrabal, en la calle de Sobrarbe; otro, dentro de la ciudad, en la calle de Escobar. El primero estaba destinado al sacrificio de reses lanares y vacunas, el segundo al de cerda.

Dadas las malas condiciones higiénicas que poseían y su inadecuada ubicación se pensó en erigir un nuevo matadero general que tuviese la capacidad de cubrir la demanda creciente de carne en



Matadero municipal de Zaragoza (Colección J.M. Pérez Latorre).

Zaragoza capital, constatada en la oferta de carne sacrificada del Matadero, que aumentó notablemente desde comienzos de los años setenta del siglo XIX hasta 1935⁵. Proporcionalmente, el incremento mayor correspondió a la carne de ganado vacuno, que se multiplicó por seis (de 226.019 kg. a 1.378.443 kg.), se duplicó la de ovino (de 1.176.567 kg. a 2.755.645 kg.), siendo menor el incremento de la de porcino (de 780.739 kg. a 941.262 kg.).

Este crecimiento de la demanda de carne en Zaragoza, en el periodo indicado, se debió más al aumento de su población que al consumo de carne por habitante, que se mantuvo más estable. Junto a la tendencia señalada en la demanda de carne se dieron cambios en las pautas de consumo sustituyéndose progresivamente la carne de animales mayores por la de jóvenes, tanto en el ganado vacuno como en el ovino.

El 2 de junio de 1876 se admitió el proyecto presentado a concurso del ingeniero industrial Sivo Ramos, subrayando que los aspectos arquitectónicos correrían a cargo del arquitecto municipal Ricardo Magdalena.

Uno de los problemas planteados fue encontrar una correcta ubicación para la construcción del Matadero. Con ese fin se nombró una Comisión Mixta, constituida por la Sección 2ª del Ayuntamiento, los presidentes de las otras secciones, el Síndico y algunos otros concejales, destacados por su particular conocimiento de la cuestión.

Muchos terrenos se habían barajado en la búsqueda de un lugar idóneo que tuviera en cuenta los vientos imperantes en la ciudad, las posibilidades de suministro de agua, del vertido y una fácil accesibilidad para el ganado (se pensó en espacios frente a las puertas de Manuela Sancho y del Sol, entre los ríos Ebro y Huerva, y en el lugar llamado Campo del Sepulcro). Más de un año tardó la Comisión en decidir dónde situar el Matadero habiendo barajado, e incluso aprobado y revocado, en ese tiempo varias posibilidades. El 27 de julio de 1877 se acuerda definitivamente que se levante en los terrenos situados en las cercanías de Montemolín, junto a la carretera del Bajo Aragón con una extensión de 25.806 m².

La necesidad de adquirir los terrenos, para lo cual el gobierno debía aprobar los convenios de compraventa que el Ayuntamiento debía firmar con los propietarios, retrasó la celebración de las subastas públicas que permitieran adjudicar la contratación de las obras

Todas estas cuestiones hicieron que hasta el 7 de junio de 1878 no fuera aprobado el proyecto de

obra firmado por el arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, para erigir el Matadero en los terrenos adquiridos en Montemolín, camino del Bajo Aragón.

En este nuevo lugar se preparaban las carnes de los ganados que llegaban a Zaragoza por la línea de Navarra que transportaban los riojanos, los de la provincia de León, los de Asturias y de Galicia. Llegaban por carretera y por la línea de Madrid los del Campo de Cariñena, ribera del Jalón y los de Soria y Guadalajara. En Zaragoza entraban y circulaban por las rondas tomadas a la izquierda para cruzar el puente sobre el Huerva y alcanzar Montemolín.

La realización de las subastas públicas que permitieran adjudicar la contratación de las obras, tampoco estuvo exenta de problemas que retrasaron más el inicio de las mismas.

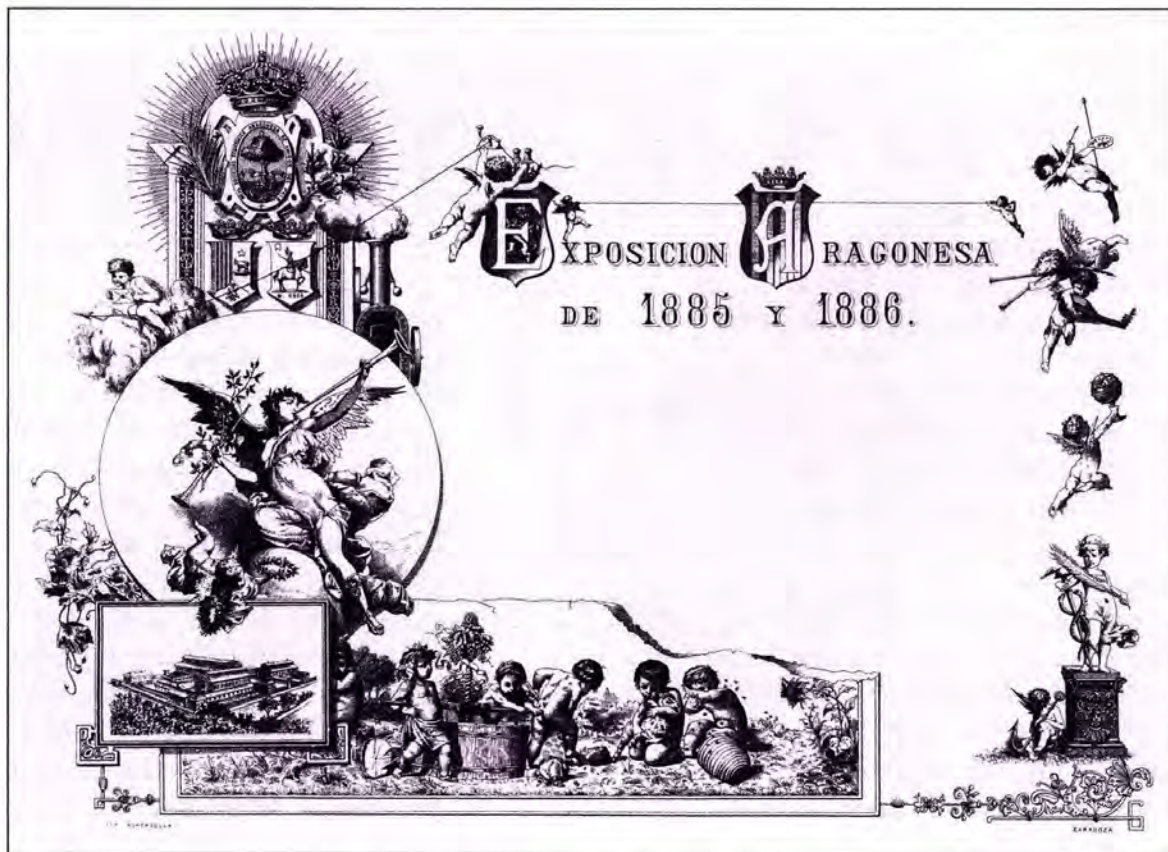
El 25 de febrero de 1877, se celebró una primera subasta para llevar a cabo la contratación de las obras, pero éstas no fueron adjudicadas por estar los presupuestos por encima del tipo de 838.010'63 ptas. aprobados en sesión extraordinaria del Ayuntamiento de 22 de enero de 1877.

El 20 de agosto de 1878 tuvo lugar una nueva subasta, adjudicándose la contrata a Felipe Lavilla, pero quedó anulada al no cumplir el adjudicatario las condiciones establecidas por el Ayuntamiento. El 10 de octubre del mismo año se convocó una tercera subasta que fue declarada desierta por no haberse presentado pliego alguno de oferta presupuestaria de coste.

El Ayuntamiento no deseaba, al igual que el arquitecto municipal, que el comienzo de las obras del nuevo Matadero se demorase demasiado, y para llevar a cabo las obras de cercamiento del solar, su explanación y excavación, cimentación y colocación del alcantarillado, se convocó la pertinente subasta que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1878, en la que se adjudicó la contrata a Mariano Artal y Quintana, por un coste de 115.419'14 ptas. La subasta había salido a un precio de coste en baja de 132.717'49 ptas.

El 19 de junio de 1879 el arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, remitió al Presidente de la Sección 2ª del Ayuntamiento los planos y presupuesto de la puerta de acceso del ganado que se había de abrir en la cerca del Matadero. La construcción del Matadero tenía una cierta complejidad: hubo que desviar, abriendo nuevo cauce, el riego de Marín (lo realizó Magdalena).

Por fin el 9 de septiembre de 1880 se realizó la doble subasta, en Madrid y en Zaragoza, iniciándose ambas a las 2 de la tarde, al objeto de adjudicar



Exposición aragonesa de 1885 y 1886 (Colección J.M. Pérez Latorre).

la contrata que permitiera realizar las obras necesarias de continuación y terminación del nuevo Mata-dero que había comenzado a construirse como ya hemos mencionado, adjudicándose a Santiago Sañudo y Ruiz, habitante en la calle de San Lorenzo, nº 18, de esta ciudad.

El 25 de mayo de 1885 el Sr. Sañudo comunicó a la corporación municipal que las obras, tras nuevos retrasos que obligaron al Ayuntamiento a prorrogar el plazo límite de finalización de éstas, habían sido terminadas, por lo que se sirviera disponer lo que procediese para la recepción de las citadas obras.

La corporación las encontró ajustadas a las condiciones establecidas, salvo algunos pequeños detalles (grifos de las fuentes, alguna verja de hierro, los carriles de las naves, ya acoplados, y cuya colocación se suspendió hasta después de celebrada la exposición regional proyectada por la Sociedad Económica de Amigos del País). En consecuencia, el 30 de junio de 1885, se reunió la Comisión nombrada para llevar a cabo la recepción de la obra terminada del Matadero, expresando la municipalidad su satisfacción tanto al contratista como al arquitecto municipal.

No obstante, la apertura al público se realizó después de colocar los elevadores para las reses. Estos hechos motivaron que la recepción definitiva de obra terminada se realizara el 13 de julio de

1886 ante el arquitecto municipal, el contratista, Sr. Sañudo, y la representación de la Sección 2ª del Ayuntamiento.

Toda una serie de elementos de carácter arquitectónico y funcional contribuyeron a darle al Matadero la elegancia y personalidad que le han hecho perdurar a través del tiempo como una de las obras más interesantes de la arquitectura zaragozana.

Sin lugar a dudas lo que más ha contribuido a ello fueron las columnas, sin las cuales las naves no hubieran adquirido la esbeltez que presentan.

COLUMNAS Y ESCALERAS

Las columnas de hierro fundido que soportan la estructura de las naves no estaban contempladas en el proyecto inicial, ya que se había proyectado la construcción de pilares, si bien el entonces arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, las tenía presentes en su concepción del edificio. La escasa capacidad presupuestaria del Ayuntamiento exigió un proyecto mucho menos original e innovador con la esperanza de que una vez aprobado pudieran introducirse modificaciones.

Esta posibilidad llegó con fecha 12 de abril de 1881, en la que Ricardo Magdalena dirigió un oficio al Ilmo. Presidente de la Sección 2ª del Ayuntamiento,

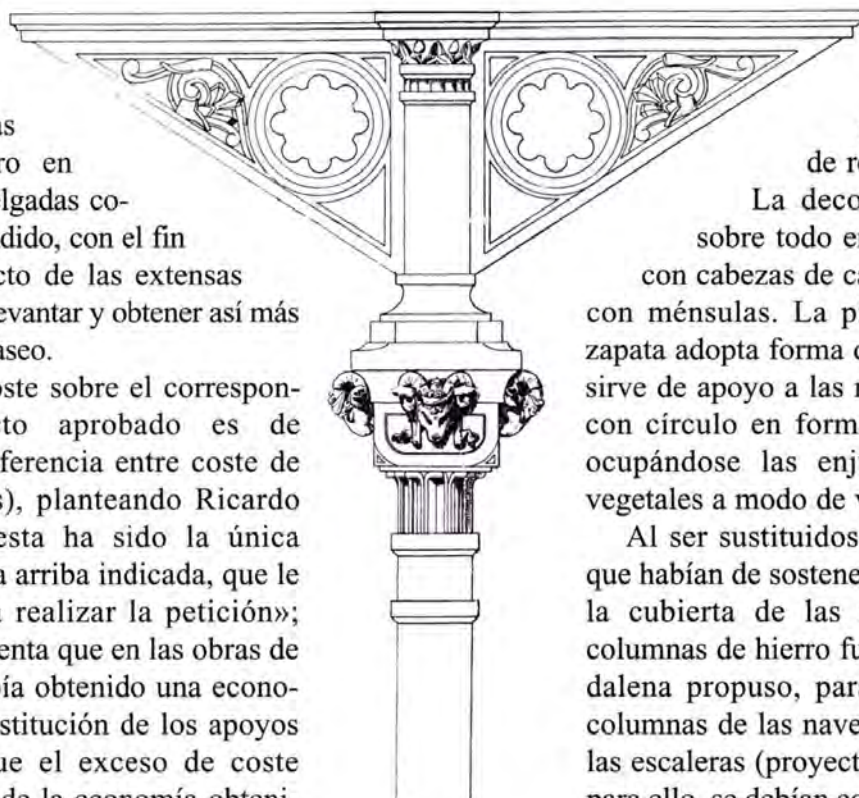
proponiéndole sustituir todos los pilares de fábrica, que habían de ocupar las naves del Matadero en construcción, por delgadas columnas de hierro fundido, con el fin de mejorar el aspecto de las extensas naves que se iban a levantar y obtener así más espacio y un mayor aseo.

El exceso de coste sobre el correspondiente al proyecto aprobado es de 39.071'31 ptas. (diferencia entre coste de columnas y pilares), planteando Ricardo Magdalena que «esta ha sido la única razón, hasta la fecha arriba indicada, que le había frenado para realizar la petición»; pero teniendo en cuenta que en las obras de construcción se había obtenido una economía, proponía la sustitución de los apoyos proyectados, porque el exceso de coste podría diferir poco de la economía obtenida, y más considerando que la baja con que se hicieron las obras de la nueva contrata, representaba una cantidad considerable.

El 16 del mismo se le autorizó a realizar el proyecto de las 60 columnas de hierro fundido para las tres naves que ha de tener el Matadero, aceptándole también el presupuesto del coste de construcción de las referidas columnas, por un importe de 73.425'69 ptas.

El contratista, Sr. Sañudo (tras la subasta definitiva), fue quien firmó el contrato con Antonio Averly para llevar a cabo la construcción de las columnas de hierro fundido de las naves del Matadero por un total de 52.123'78 ptas.

Si bien en la mayor parte de los edificios en los que se utilizaron columnas fundidas en Averly, éstas eran de serie o catálogo, preparadas con formas determinadas de antemano y disponibles para su utilización sin otro problema que el de reproducir los modelos cuantas veces fuese necesario, hubo ciertos casos en los que las columnas respondían a un diseño exclusivo, especial; este es el caso de las columnas diseñadas por Ricardo Magdalena para el Matadero. Estas columnas, de gran altura (9,70 m.), soportan una cubierta de par e hilera, reforzada con grapas metálicas, distribuyéndose en planta de modo que dividen el espacio en tres



naves. El fuste se divide en secciones tubulares unidas por medio de anillos de refuerzo con tornillos.

La decoración se concentra sobre todo en el capitel, cúbico y con cabezas de carnero, y en la zapata con ménsulas. La pieza con función de zapata adopta forma de columna corintia y sirve de apoyo a las ménsulas triangulares con círculo en forma de rosetón gótico, ocupándose las enjutas con elementos vegetales a modo de volutas de hojas.

Al ser sustituidos los apoyos (pilares) que habían de sostener la gran armadura de la cubierta de las naves por delgadas columnas de hierro fundido, Ricardo Magdalena propuso, para armonizar con las columnas de las naves, la modificación de las escaleras (proyectadas en madera) que, para ello, se debían construir con pies derechos de hierro fundido, zonas de hierro laminado, ayudado con hierro fundido también, para obtener la forma de las pisas, y éstas únicamente de madera, de suerte que lo más visible guardase analogía, tanto en sus materiales como en su forma, con los apoyos (columnas) de la cubierta.

La Sección 2ª del Ayuntamiento aprobó la propuesta del arquitecto municipal el 22 de abril.

El coste de las tres escaleras, se elevó a 31.985'85 ptas., que el contratista asumió como ampliación o aumento de obra, firmando contrato para su construcción con Antonio Averly, por un precio total de 24.721'55 ptas., que incluía 72 trozos de columnas (parte superior e intermedia), 60 montantes de escalera con sus peldaños, 60 barandillas, 15 placas miradores de alcantarilla, 10 barandillas de hierro dulce para los rellanos de las escaleras, remates de pasamanos, madera de haya, etc., y los salarios para su montaje de los obreros especializados y de peones. La obra se entregó en 1885.

Una vez finalizada la construcción del Matadero se planteó la urgencia de contratar la construcción de aquellos elementos funcionales que faltaban, haciendo lo posible para que éstos tuviesen una capacidad técnica que se adecuase a las pretensiones de la obra. Así el 30 de junio de 1885, día de la recepción de las obras de fábrica del nuevo Matadero, se hizo





ZARAGOZA. UNA NAVE DEL MATADERO

NÚM. 59

La Esfera - Zaragoza

Interior de una de las naves del Matadero (Colección J.M. Pérez Latorre).

patente lo urgente que era dotarlo con los aparatos y maquinaria que permitieran una perfecta operatividad en sus funciones; es decir, llevar a cabo la instalación del número necesario de elevadores de reses para su oreo y los pertinentes colgadores y perchas para tal fin, así como para facilitar las distintas operaciones de la matanza.

ELEVADORES

El problema que presentaban los ascensores o elevadores para las reses consistía en encontrar una solución técnica y no demasiado cara que les permitieran realizar esfuerzos de varias toneladas y a la vez que su manejo fuera fácil y sencillo, capaz de ser manejado por una sola persona.

Dada la importancia del gasto que el Ayuntamiento tenía que realizar, así como el carácter urgente de la gestión a realizar, la Sección 2ª del mismo pidió precios y diseños a Antonio Averly de Zaragoza y al contratista que construyó esta clase de aparatos para el Matadero de Madrid. Además teniendo en cuenta que Barcelona poseía estos aparatos en condiciones muy especiales, se propuso

nombrar una comisión que, acompañada del arquitecto municipal, se trasladase a la ciudad Condal para visitar varias casas constructoras de estos especiales aparatos.

Realizado el viaje de la comisión se solicitaron proyectos y costes de obra, recibándose de prestigiosas e importantes casas:

Otaegui (Madrid)

Juan Torras (Barcelona)

La Maquinista Terrestre y Marítima (Barcelona)

A. Wohlgemuth (Barcelona)

Antonio Montenegro y Van-Halen (Madrid)

Planas, Flaquer y Cía. (Gerona)

Antonio Averly (Zaragoza)

Averly para presentar su proyecto envió a Madrid un comisionado competente para que estudiase las condiciones de los aparatos que existían en el Matadero de aquella ciudad, y efectuado éste, optó por el sistema que allí se empleaba, por ser el más ventajoso, tomando de ellos lo más provechoso y salvando los inconvenientes que pudiesen ofrecer y que tenía conocidos. Presentó tres propuestas diferentes en cuanto al precio, que variaban en función del mayor o menor tiempo que se emplease en ascender las reses, porque ello implicaba mayor o



Puerta principal de acceso al Matadero (Colección J.M. Pérez Latorre).

menor complicación y trabajo en la maquinaria, y perfección en sus detalles.

Los elevadores se fabricarían mediante el sistema de tornos. En el proyecto se contemplaban:

- 48 armados para vacas y terneras.
- 14 armados para 56 carneros.
- 12 armados para 12 cerdos.
- 10 armados para 40 corderos y cabritos.

Todo estaba calculado para que un solo hombre pudiera levantar todos los armados indistintamente y sostener el trabajo todo el día, efectuándose todas las maniobras que realizase con las máquinas con mucha celeridad, sobre todo si se eligiesen los sistemas comprendidos en los presupuestos más caros.

La Sección 2ª, el 6 de abril de 1885, pidió informes sobre ellos al ingeniero industrial municipal, Pedro Tiestos, y éste consideró que ninguno de los proyectos presentados era admisible.

El 19 de junio del mismo año, Averly dirigió una instancia al Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, en la que insistía en la bondad de su proyecto y lo detallaba precisando sus excelencias y los cálculos en que se había basado; además, su aceptación, hacía que el trabajo quedará en Zaragoza, «para poder dar ocupación a gente de la localidad». También subrayó que había dado precios regulares con el fin de que no se tuviera que acudir, para trabajos de

esta índole, a casas de fuera, perjuicio y demérito de la industria mecánica de Zaragoza. Por lo demás, dijo Averly, sus talleres podían trabajar en tan buenas condiciones científicas y con elementos tan suficientes como la primera casa de la Península, así como también en condiciones económicas. Sus productos se vendían en toda España.

En abril de 1886 el ingeniero industrial municipal presentó, para su aprobación, a la Sección 2ª del Ayuntamiento un proyecto unido a unas condiciones establecidas y a un presupuesto total de 120.000 ptas.

El 8 de junio, se remitió un oficio a las diferentes casas que quisieran enviar proyectos, de acuerdo con las condiciones y presupuesto establecidos por dicha sección. El ingeniero industrial informaría sobre la admisibilidad de los proyectos que se recibiesen.

Se enviaron proyectos y presupuestos totales de la obra a las casas que ya habían remitidos otros al Ayuntamiento, citadas anteriormente.

Con posibilidad de pedir precios, el ingeniero señaló a Rodríguez Lacomme, de Zaragoza, y a Félix Livilla, de Madrid (Director del Centro Industrial Mecánico).

Además se remitieron proyectos a otras casas con fundición propia de Zaragoza como a Rodón y Hermanos y a Ramón Martín Rizo.



Patio principal del Matadero (Colección J.M. Pérez Latorre).

Se recibieron cuatro proposiciones; el día 17 de julio la Sección 2ª las pasó a informe del ingeniero.

Con fecha 24 del mismo mes Pedro Tiestos emitió un informe presentándolos:

— Alexandre Wohlguemuth, ingeniero constructor de origen belga, con fundición y talleres en Barcelona, destinados a construcción naval con capacidad de fabricar motores, máquinas de vapor y toda clase de construcciones metálicas. Se comprometió a ejecutar los trabajos correspondientes por 115.000 ptas.

— La Maquinista Terrestre y Marítima, la más importante casa de España de construcción mecánica y metálica, con fundición de hierro y otros metales, con talleres en Barcelona, dirigida por D. Josep María Cornet i Mas, ingeniero industrial. Se comprometió a ejecutar dicha obra por 108.000 ptas.

— Antonio Averly, con fundición y talleres de máquinas en Zaragoza, ofreció construir los indicados elevadores por la cantidad de 118.000 ptas., pero aplicando algunas modificaciones en el proyecto municipal respecto a resistencia, pesos, disposiciones variadas de los tornos, cadenas, etc., variaciones, dice el Sr. Tiestos «que no tocan en lo esencial del proyecto». Estas modificaciones, a lo propuesto por el referido ingeniero municipal, fueron precisadas, por Antonio Averly, en la instancia,

suscrita por Julio Foucault (primer ingeniero industrial de Averly) en quien delegó, que dirigió, el 28 de junio, al Presidente de la Sección 2ª del Ayuntamiento, y en la que se tituló «Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III».

— Joan Torras i Guardiola, arquitecto, con taller de construcción metálica en Barcelona (ofrece su proyecto y presupuesto anterior)⁶.

De las cuatro proposiciones el ingeniero municipal consideró que sólo eran admisibles las tres primeras, que se ajustaban a la solución acordada por la Sección 2ª.

Terminó su informe indicando que «de las tres proposiciones admisibles, la más ventajosa es la de La Maquinista Terrestre y Marítima, ya por ser más económica, ya por estar hecha sin reserva alguna». En cuanto al haber considerado admisibles las proposiciones de los Srs. Wohlguemuth y Averly, a pesar de las reservas que contenían, aclaró que éstas se contraen sólo a detalles de construcción o de disposición no fijados en las bases del concurso. Las modificaciones introducidas por el Sr. Averly en el proyecto municipal, decía el Sr. Tiestos, «pueden tener mayor alcance y requerirían explicaciones concretas si hubiera de adjudicársele la construcción, a fin de evitar más adelante diferencias que pugnasen con lo terminantemente consignado en el pliego de condiciones».

Para Tiestos, el crédito de que gozaban estas tres casas era suficiente garantía para confiar en que cualquiera de ellas pudiera cumplir su compromiso a satisfacción del Ayuntamiento.

Con todos estos informes, ya sólo quedaba a la Sección 2ª, antes de emitir un fallo sobre el concurso de propuestas de construcción de los elevadores, saber si la sociedad contratista (Antonio López y Sañudo, consorcios) de las obras del Matadero estaba dispuesta a pagar el importe de los elevadores de reses para su oreo.

Ésta se comprometía a admitir el expresado servicio, si el coste de los referidos aparatos no ascendía a más de 17.000 duros, poco más o menos.

La Comisión de la Sección 2ª para ascensores del Matadero, acordó citar al ingeniero municipal y ver si este señor conseguía de alguna de las tres casas admitidas en el concurso, un descenso importante de los precios que había en sus proyectos respectivos.

Efectivamente, el ingeniero hizo gestiones, y cuando se entrevistó con Antonio Averly, a cambio de introducir modificaciones y supresión de ciertos elementos del proyecto del ingeniero, consiguió que éste aceptase un coste de construcción e instalación de 100.000 ptas., lo que confirmó en carta de 1 de noviembre dirigida al ingeniero municipal.

La modificación que proponía Averly se refería a la sustitución del juego de tornos de los elevadores de carneros, corderos y cerdos por ruedas o poleas de las llamadas de «nuez», con las que las cadenas hacen un verdadero engranaje. Como este mecanismo, decía, reúne condiciones de seguridad y se emplea en aparatos elevatorios, aun para grandes pesos, como el usado en el arsenal de Cherburgo para la maniobra de piezas de artillería de grueso calibre que exigen esfuerzos hasta de 30.000 kg. Tiestos lo aceptó. «El sistema es más sencillo, dijo, si bien exige más esmero y exactitud en la cadena para que

en todas las posiciones se ajuste perfectamente a la nuez, y obliga además a darle mayor resistencia para evitar todo alargamiento o deformación de sus eslabones que perjudicarían al engranaje».

La idea que la Sección propuso que los contrapesos de los armados no fueran visibles, hizo pensar en colocar chapas de hierro por delante y los costados de las vías, formándose así unas cajas por donde aquellos efectuasen el movimiento de ascenso y descenso. La supresión de las chapas en nada había de influir en la marcha de los aparatos, y en cambio reducía gastos en 3.000 ptas. Si la Sección aceptaba aquella modificación y esta supresión, se habría conseguido el objetivo deseado.

Como quiera que el constructor, antes de comenzar los trabajos, debía presentar un dibujo con el detalle de los aparatos para su aprobación, propuso las siguientes restricciones:

1ª. Los armados se harán de modo que en su movimiento conserven siempre la posición horizontal.

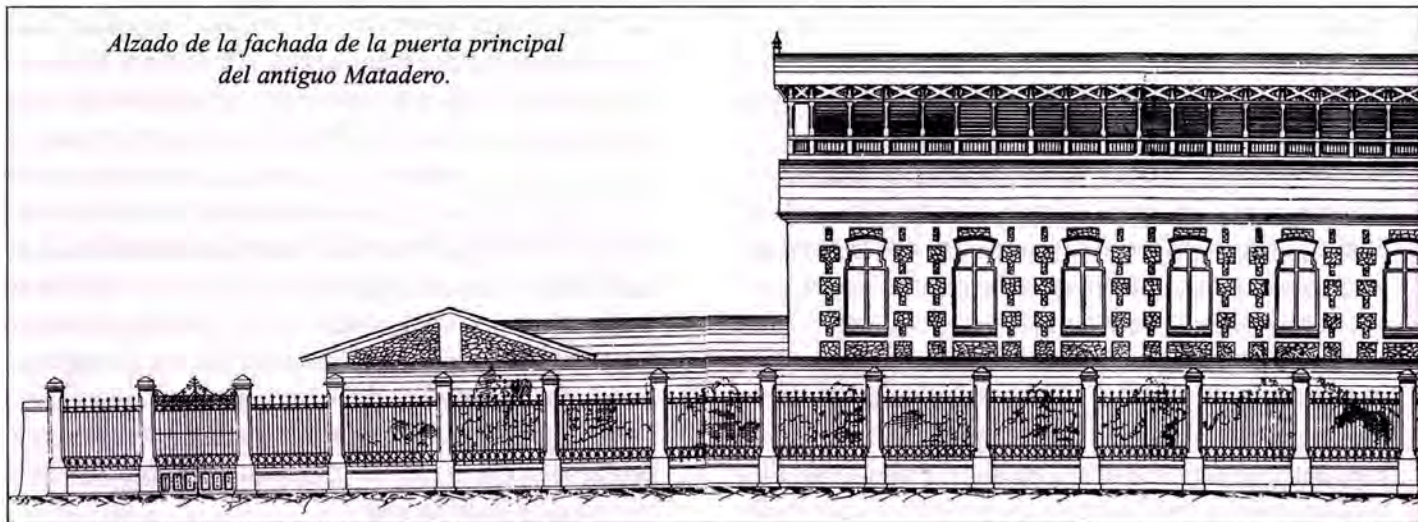
2ª. Que el tiempo invertido en las maniobras del aparato sea el menor posible, esto sobre la base de un efecto útil de 16 kg./segundo, y contados en carne elevada; las manivelas accionadas por dos hombres.

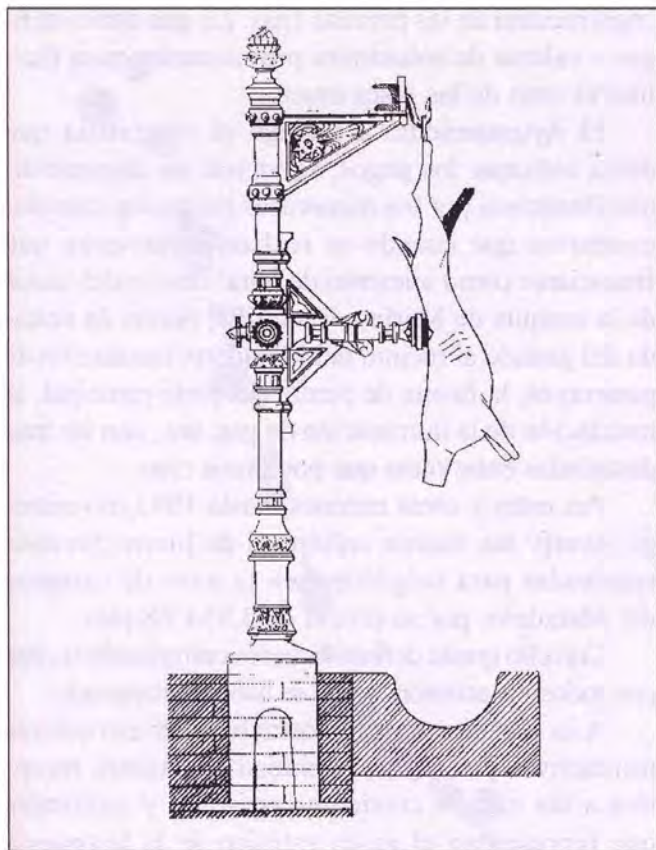
3ª. La prueba de los aparatos se efectuará con una sobrecarga de igual a la mitad del total del peso a que ordinariamente hayan de estar sometidos; y la flecha máxima admisible en los armados ha de ser tal que no pueda modificar la forma de sus piezas ni alterar en lo más mínimo su buena elasticidad.

Firmaron el documento D. Pedro Tiestos, ingeniero Industrial Municipal y D. Antonio Averly, constructor industrial, éste dando su conformidad.

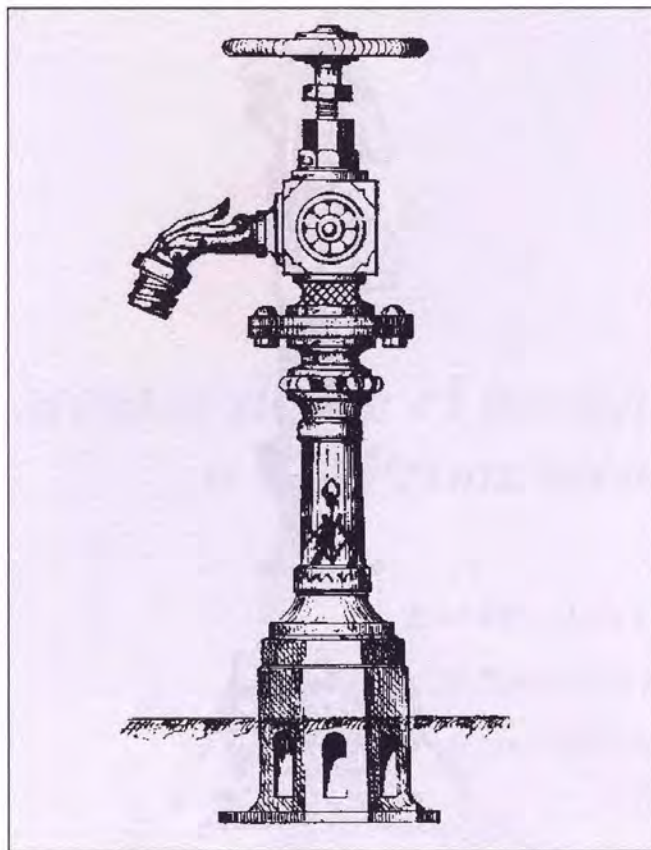
El Convenio entre el contratista y Averly se realizó en enero de 1887; las obras comenzaron en mayo y el 29 de septiembre se realizó la primera prueba de los ascensores.

*Alzado de la fachada de la puerta principal
del antiguo Matadero.*





Percha o colgador para las reses.



Grifo de fuente.

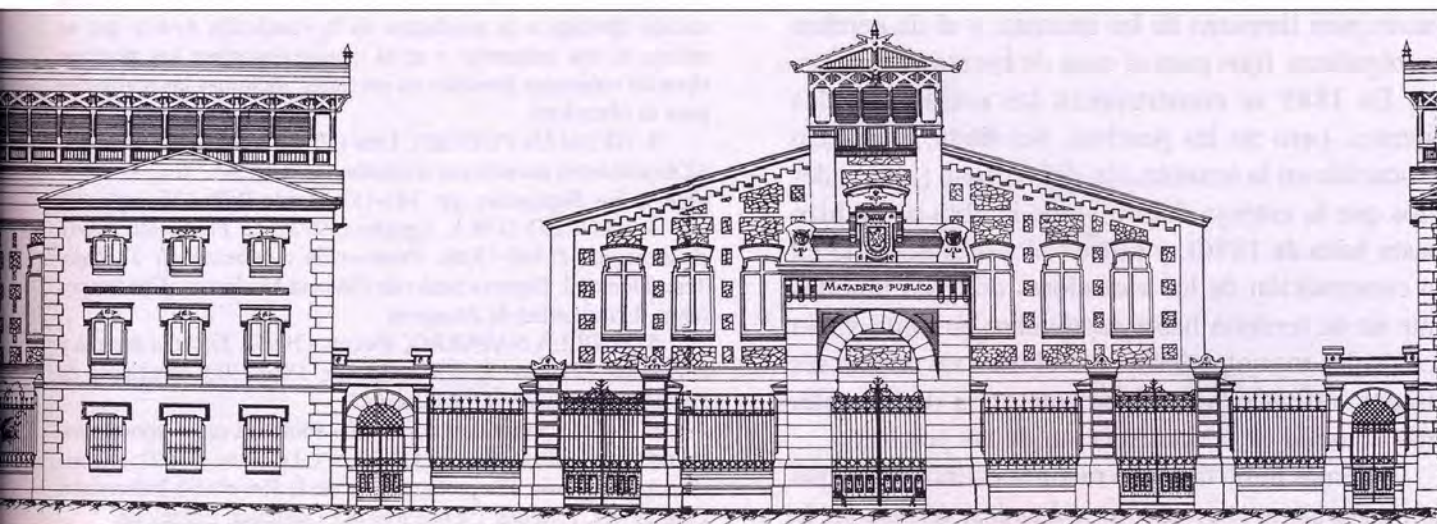
El precio de todos los elementos de construcción y de trabajo en general, desde ingenieros a obreros no especializados, tanto en la construcción de los ascensores como en las naves de matacía, así como de los medios utilizados y gastados, alcanzó las 90.000 ptas.

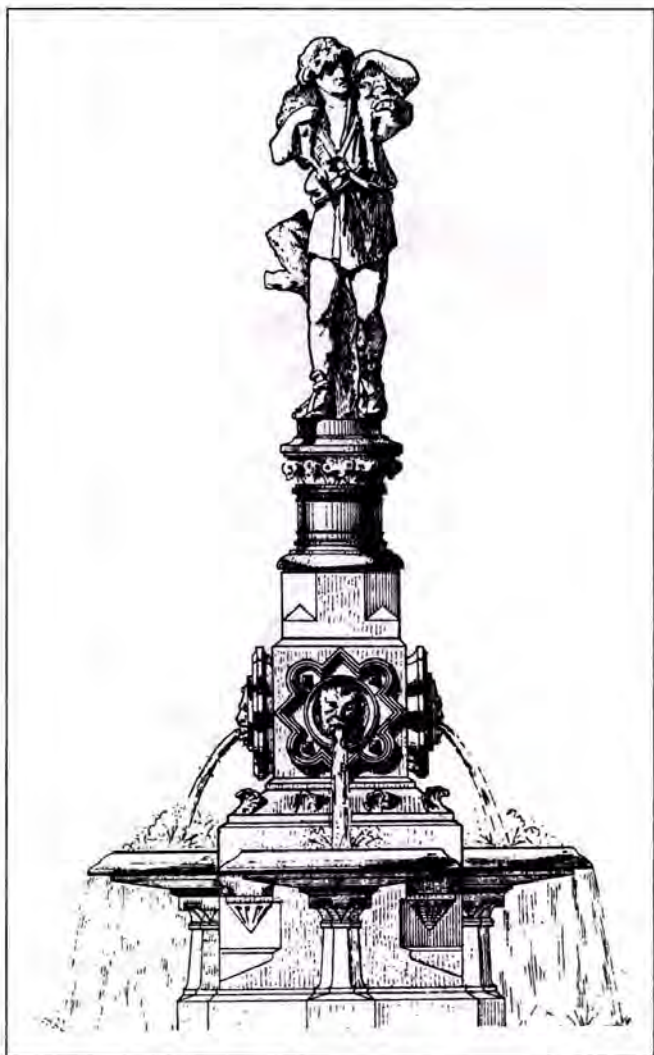
El sistema de ruedas y poleas empleado por Averly en la nave de cabritos y corderos y en la de cerdos, en sustitución de los tornos para elevar las reses muertas, inspirado en los usados en el arsenal de Cherburgo (Francia), supuso seguramente, el primer uso del mismo en la Península, para grandes cargas. Tanto los elevadores con tornos, como los

accionados por este sistema, fueron más perfectos que los instalados en el Matadero de Madrid, recientemente construido.

PERCHAS O COLGADORES

Ya adelantadas las obras del Matadero, en más de una sesión de la Sección 2ª del Ayuntamiento, alguno de sus miembros reclamó la pronta ejecución de las perchas fijas para el oreo de reses muertas del Matadero, a la vez que explicaba la imposibilidad de aprovechar para este fin los moriles





Fuente de piedra en el patio principal del Matadero.

usados en los viejos macellos, pues el oreo, en el nuevo Matadero, se realizaría en lo más alto de las naves, donde se abrían para ello continuadas ventanas con rejillas de madera.

Por estas razones, en 1884 el arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, preparó simultáneamente, firmados con fecha 3 de abril, tres proyectos unidos a sus respectivos presupuestos: el de las escaleras de hierro fundido, el de instalación de fuentes en las naves para limpieza de las mismas, y el de perchas o colgadores fijos para el oreo de las reses muertas.

En 1885 se construyeron las escaleras y las fuentes, pero no las perchas. Sin duda, el retraso producido en la terminación del edificio (no olvidemos que la entrega definitiva de la obra no se hizo hasta julio de 1886), y sobre todo, el producido en la construcción de los elevadores de reses muertas que no se terminó hasta septiembre de 1887 y, sin los cuales los colgadores para el oreo no podían ser usados, influyeron notablemente en la demora aún más acusada de la construcción de las perchas.

Además hubo también razones económicas, que unidas a las anteriormente indicadas, retrasaron la

construcción de las perchas fijas. Lo que debió obligar a valerse de soluciones provisionales para facilitar el oreo de las reses muertas.

El Ayuntamiento e incluso el contratista que debía anticipar los pagos, se vieron sin disponibilidad financiera por los numerosos proyectos complementarios que cuando se realizaron tuvieron que financiarse como aumento de obra: desvío del cauce de la acequia de Marín, alcantarilla, puerta de entrada del ganado al recinto del Matadero, instalación de pararrayos, la fuente de piedra del patio principal, la instalación de la iluminación de gas, etc., son las más destacadas entre otras que podíamos citar.

Por estas y otras razones, hasta 1893, no entregó Averly las treinta columnas de hierro fundido empleadas para colgadores en la nave de carneros del Matadero, por su precio de 3.954'68 ptas.

Con ello queda definitivamente completada la obra con todos los accesorios que se habían proyectado.

A la par que se transformaban las estructuras productivas y sociales, la ciudad se muestra receptiva a las nuevas corrientes artísticas y culturales que representan el gusto estético de la burguesía española de la Restauración.

Construido en un periodo de crecimiento industrial y urbano, el antiguo Matadero municipal de Zaragoza muestra una combinación armónica de arte, diseño y técnica.

El Matadero, remodelado y recuperado recientemente para fines de gestión municipal y otros servicios, nos ha llegado como fiel exponente de la arquitectura ecléctica en Aragón.

NOTAS

1. Fuente: *Actas de las sesiones del Ayuntamiento de Zaragoza*, sección de urbanismo (A.M.Z).

2. JIMÉNEZ ZORZO, Francisco Javier (1987): *La Industrialización en Aragón. La Fundación Averly de Zaragoza*, D.G.A., Zaragoza. En este libro podemos encontrar una clasificación tipológica de productos de la Fundación Averly que se refiere al arte industrial y en la que se describen los diversos tipos de columnas fundidas en ese taller, incluidas las realizadas para el Matadero.

3. GERMÁN ZUBERO, Luis (1998): «Del cereal al metal. El crecimiento económico moderno en Aragón». *Aragón. Serie de Estudios Regionales*, pp. 145-163, Banco Bilbao Vizcaya.

4. SANCHO SORA, Agustín (1997): *La Fundación Averly de Zaragoza (1880-1930): Producción y Mercado de Trabajo*. Tesis Doctoral. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Zaragoza

5. PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

6. Para disponer de información sobre las casas constructoras de Barcelona citadas, ver CABANA, Francesc (1992): «Fábricas i empresaris. Els protagonistes de la Revolució Industrial a Catalunya», volumen I, *Enciclopedia Catalana*, Barcelona.



Cuentos desde el jardín o La Primavera

RAFAEL YUSTE

SANDRO BOTICELLI

Dibujos Jesús Cisneros

I
La diáspora del polen, su bondad,
ese deseo de final feliz.

Ángel

Hay cielos de formica y sábanas estam-
padas que son jardines indolentes.
Así nacen los ángeles: sin apenas confi-
dencias.

Respira lento Ángel, aspira el humo del
cigarrillo. Yo desprenderé la ceniza.



II

Por la senda del hermano lobo,
con rumbo de margarita.

Caperucita

Un beso en la trastienda y todavía se
estremece. Tal vez sea éste el único relato.

III

Jealous orange marmalade.
Celosa mermelada de naranja.
(Ringinglow, 1997)

Tutta panna

El Origen del Mundo, de Courbet, sobre
la cama. El ramo de mimosas frescas,
adormiladas. Las teselas de todo este
rompecabezas.
Levantarse temprano, temblando.



• IV

Violetas africanas en el caravasar,
o la lentitud de una dalia.
Ritmos vagos, tiempos medios,
tiernas razones
contra la incertidumbre.

Caramelo

Diluída, cuando todos los días son cada
uno de ellos. Porque lo usual hipnotiza,
permanece.

V

En el refugio perfumado de lo efímero
la seducción
no tiene sexo.

Sofía

Sofía iba vestida de celofán verde y azul,
con papel de plata en la cintura y sortijas
de cartón.
Muy despacio decía: «Escucha princesa,
sólo los acertijos tienen respuesta».



VI

La belleza

es siempre el artificio de lo más frágil.

Floralia, en los márgenes de un libro.

Espuma de Mar

Sus ojos entrevén usados días de primavera. Gime un cliente, la resaca devuelve sus ojos entre Venus, sados días de primavera.

Amor puro, ternura obscena.

VII

Jardines son los solares vacíos.

Sonrisa de Loto

Dicen que el loto es a Oriente como la rosa a Occidente.

Hay tantas formas de amar, tantas otras amables. Y la limpieza puede ser tan violenta, tan humillante.

Dolce far niente anunciando *caligine* (polvo y delirio).



VIII

Entreabrió sus labios
y todos acudimos a libar
el néctar de su boca.
Zárganos entrometidos.

El Hombre Azul

Esa tibia manía de la nostalgia, servida
con la pulcritud de un ángel y toda la
astucia del Paraíso.
En el umbral de las cosas, azul, un ciga-
rillo es una singular medida de tiempo.

Una lectora, un día, un sueño

RAMÓN ACÍN

Ilustraciones Miñuales

Todo empezó en una de esas prolijas firmas de ejemplares que le organizan a uno gentes que afirman quererle bien. Aunque a mí, parafernalias así me producen, como mínimo, un inconfesable sarpullido de hastío, no pude negarme. Lo cortés no puede subsumir a la amistad. Si recibes, tienes que dar. Es ley de vida, por más que no siempre se cumpla. Y, por si fuera poco en casos así, suele estar siempre detrás, y muy presta, la punzante navaja del editor. Casi todos son comepeles.

A ella la conocí en unos grandes almacenes instalados en el barrio al abrigo de sonadas especulaciones. En la víspera, creo, del día del libro. Y, si no, en una fecha muy similar, de esas que buscan el consumo como si fuera un ejercicio de sano altruismo. Otro baile de máscaras como pura realidad.

Esa mañana —lo recuerdo bien—, ventosa en exceso pese a ser primavera, amanecí con un temible dolor de cabeza. Espeso y sin ideas. Supuse, mientras medio adormilado me auscultaba la jeta en el lavabo, que los calmantes de siempre y el tiempo darían al traste con tan inoportuna indisposición. En la familia hay antecedentes declarados y yo mismo, de tanto en tanto, sufro de pertinaces jaquecas. Sobre todo, cuando veo ciertos programas de televisión o me sobrepaso con el chocolate. Además de los analgésicos —todo un botiquín, cada uno según los indicios de la dolencia—, tengo también mis remedios caseros. Como en toda casa de vecino. Por ejem-

plo, el que más me receto: todo suele desaparecer y curarse durmiendo, o con unas cuantas —no muchas— horas en total oscuridad. Sin embargo, conforme fue transcurriendo la mañana, la sospecha de que no se iba a cumplir lo habitual se confirmaba. En mi cabeza seguía sonando un doloroso estruendo de tambores. Y sus golpes percutían como clavos afilados que entraban con lentitud en mis carnes. Un suplicio.

«Hay que joderse. Siempre igual. Cuanto menos lo deseas, más sucede», observé aguantando los golpetazos del dolor que casi me partían en dos.

No sólo los síntomas me eran desconocidos, sino que un sentimiento de angustia estaba haciéndose hueco en mi cerebro. Para mí, lo confieso, no existe una cosa tan martirizante como que los recursos le fallen a uno. Cuando me suceden cosas así, me pongo al cien. No fuera de mí, sino que me da por pensar lo impensable. Nada queda en mi imaginación por carecer de sentido, todo toma cuerpo. Y hago montañas donde antes habitaba la diafanidad y simpleza del llano. La asfixia, la náusea, el miedo, el ahogo, la depresión, la hemorragia interna... ya me entienden.

(«Tú te deprimes con muy poca cosa», suele decirme mi primo guiñándome el ojo, burlón, al tiempo que insinúa no sé qué relaciones con detalles de hombría. «Te pareces a tu madre, que siempre fingía a nada que tuviese...» —me mira de reojo, el muy cabrón— «...pobrecilla, que en el cielo esté» —suspira. Nueva mirada—).

Con mi jaqueca, atiborrado de calmantes y con esa especie de febrícula de quien no ha logrado descansar lo suficiente, acudí a la cita. Tenía hora y media por delante. Hora y media de hastío. Una música machacona —la firma se hacía en la planta dedicada a la venta de discos— que taladraba mis sienes y una pesadez en el ambiente cargado —no sé qué problemas con la ventilación, me contaron diligentes y compungidos los empleados de turno— iban a ser, por añadidura, mis más asiduos —mejor, tercios— acompañantes. Ésos sí serían seguros. Y tal vez, los únicos. Soy consciente de la atención que levanta hoy día un escritor «literario» —o sea, ninguna—. Deseé que el tiempo pasase volando —con vehemencia— mientras, para mis adentros, maldecía a mi amigo —con pesadumbre— a pesar de su buena intención y juraba —con ira— devolver la jugada aumentada al editor. En el fondo, él se dibujaba —siempre igual— como el culpable de todo; él había urdido todo el tejemaneje de la firma. Por persona interpuesta. Como buen comerciante.

«Castillos en el aire» fue, al cabo, la respuesta más sensata. Pensar e imaginar me producían un sufrimiento añadido. Para qué seguir, pues. Cerré los ojos como uno de mis remedios caseros para combatir el dolor. Y, también, para combatir la hora y media de estúpida soledad que acababa de iniciar. De ello, estaba seguro. Por mucho que los altavoces repitiesen mi nombre y la obrita de marras, a quién podía interesarle —no ya conocer— una persona como yo. Lo normal es que, como mucho, ni les sonase ni el nombre ni mi jeta del montón —no me gustan los afeites, las poses, los sombreros, los bastones... nunca he tenido afanes corrosivos de vanguardia ni tampoco dotes de *enfant terrible*—. Y, tal vez, hasta dudasen de que yo —a pesar de que mi nombrecito se las trae— fuera quien

decía ser. E, incluso, hasta que fuese un desconocido en mi propia casa.

«Muy bien señor escritor, descúbrame algo —se apoyó decidida en la mesa de firmas, adelantando con estudiado escorzo su figura—. Finja que sabe lo que se lleva entre manos ¿eh? —sonrisa cómplice—. Sus libros no los entiende ni mi novio que estudia Filosofía y Letras y... —frase en suspenso. Provocativa—.

Quedé espantado. De pronto aquella voz me hizo salir del limbo. ¿Deliraba o estaba en lo cierto? ¡Cielos!, un lector. Y hablándome. Lo que faltaba. Pero, ¿aquello era real? Dos tetas, turgentes, sobresaliendo de un sostén forzado se abalanzaban redondas sobre mis ojos, heridos por la jaqueca y golpeados por la música. Parecían decir «cómeme», pero, para mi perdición, además de desganado, yo no tenía el cuerpo de jota que uno debe tener cuando parece que se las ponen como a Fernando VII. Abrí los ojos y observé que los de aquella voz femenina brillaban con un relumbre especial. Mi estado no daba para discernir cuál. O sea, si en ellos había engaño, residía la zalema, emitían picardía, echaban fuego, escondían artificio, sonaban a chanza, ocultaban zorrería, abrasaban de cariño, denunciaban admiración, desprendían ira, acunaban sutileza, sentían ansiedad, hablaban de trivialidad, buscaban atracción, estaban presididos de delicadeza o soltaban chulería. Lo mío era más



bien de velatorio. Una duda triste como un día de difuntos.

Pero ella, no cabía duda, era una de esas allanabarrancos que se atreven con todo. Y, con una sonrisa de las de a palmo, volvió a la carga. Pero, antes, desprendiéndose del bolsito, tomó asiento en la silla de al lado. Cruzó las piernas de forma ostentosa, dejándome ver su torneado muslo casi hasta la entrepierna, y con un mohín estudiado y algo cursi, repitió su pregunta.

«Chico, descúbreme algo. Ya ves, soy directa. Te decía que tus libros no los entiende ni mi novio que estudia Filosofía y Letras. Pero, si he de confesarte la verdad, no sabría decirte, a mí me gustan. ¡Escribes unas cosas!».

«Ya te ha caído. Ésta es una de esas locas», pensé, «Que Dios te asista». Y comencé a balbucear como un tierno infante. «Perdona, digo, perdona, verás, no es mi día... Un puro compromiso... Bueno, no creo que lo entienda... Claro, que a usted para qué le voy a contar... ¿Me decía?... Por favor, es tan amable... repítame la pregunta...».

Tú, nervioso, aturdido, aullando casi por un dolor que iba en aumento. Ella, divertida, toda una mueca, despidiendo su densa fragancia compinchada con un olor corporal, —de hembra feraz y fértil, a buen seguro—. En derredor, la música a gran volumen, la gente mirando como sin mirar y las caras de los empleados, educados en la sonrisa de que el cliente siempre tiene la razón. Éstos, imaginando cosas, muchas más y, sobre todo, más allá de las que, en realidad, les están ofreciendo sus ojos. Ella, sabiéndose reina, ejerciendo su momento de poder. Tú, indagando lo que en ese preciso instante puede estar pasando por todas esas mentes. Ella, tan desenfadada, como si se encontrase en el cuarto de estar de su casa. Tú, buscando respuestas y salidas de emergencia al laberinto en el que te han encerrado. Ellos, sonriendo como una muestra de complicidad.

«Ay, chico, si quieres me hago la invisible» —un mohín de enfado—.

«No por Dios, no lo tome así, es que...» —mentira—.

«Además de difícil, rarito, pues no te digo» —tocado—.

«Señora, ¿o señorita?, la verdad...» —más nervios—.

«Señorita. Te acabo de decir que tengo novio...» —tocado—.

«Perdone, no quería...» —balbuceo—.

«Y él dice que no entiende tus libros. Y eso que estudia Filosofía y Letras» —hundido—.

Tienes ganas de abrirle el cráneo, de asesinarla. Para que calle. Y para que deje de ser el loro parlante que parece. En ese preciso momento hasta entiendes las razones que en los criminales hace aflorar el deseo de matar. Esa mezcla de deseo, extrañeza y tenebrosidad que nubla la razón —no la inteligencia como piensan algunos— y que infunde valor y pericia, fuerza y decisión. Hasta lo impensable. Escuchas su voz, pertinaz, chirriante, escandalosa —es de las que elevan el tono para dejarse notar—, y el círculo tiende a cerrarse. Como siga, cometerás una locura, deduces, pero te retienes. Acabas de caer en la cuenta: ¡Es una lectora y hasta puede comprar el libro!

«Mi estimada señorita. Podrá parecer idiota, pero su pregunta es de las que no tienen respuesta. Verá...».

«¿Me está llamando tonta?, ¿acaso cree que soy una estúpida? ¿Eh?» —tocado en la línea de flotación—. «¿Es así?» —nueva explosión. Era la guerra, no hay duda—. «Pero, ¿usted qué se ha creído? Yo he venido aquí con buena intención...» —Alza la voz, chilla ya, sus manos parecen lanzar golpes al aire, sus tetas se encabritan, la falda sube, más todavía, veloz por sus muslos, su cara se crispa, sus piernas me atraen. Dios mío, qué mezcla. La jaqueca alcanza máximos. Y mi mente chirría con el estruendo propio de la detención en seco de un tren al que de pronto, en plena carrera, le han accionado la alarma y el freno—.

El público —dependientes, compradores y mirones— se ha detenido. Incluso la música parece haber perdido volumen. Como si reinase un silencio expectante. Mis sentidos están a toda máquina. Ella sigue chillando como herida en su amor propio —increíble—. El público puede creer que le he soltado alguna inconveniencia o, más grave, que me he sobrepasado y soy un cerdo bohemio de esos que andan con las manos demasiado sueltas. De los más guarros. Con los escritores ya se sabe, gente de mal vivir. Y de poco fiar. Ella, muñequita linda, se mueve, descoyuntada, dominada por una fuerza extraña. Yo, rijoso convicto, busco no despeñarme por el abismo y hago todo cuanto puedo por no llamar la atención y hacer que todo el mundo torne al redil de la serenidad.

«Espere un momento que le explico. Espere, por favor. Mire, como todo escritor creo que imagino historias para inquietarme, buscando



respuestas» —me mira con desprecio, lo intuyo, continúa pensando que la considero una estúpida, ¿y no lo es?—. «Entiéndame, lo que se escribe, aunque sea producto o parte de uno» —achica los ojos, se esponja su rostro— «pertenece a la realidad» —es, algo indudable, demasiado para su cabecita de muñeca—. «Las palabras no son nada en un hoja de papel, sino en la mente del lector. Sin el lector, los libros están borrados del mundo, no existen ¿me entiende lo que quiero decir?...».

«Escúchame bien, cabronazo, no quieras arreglarlo. A los de tu calaña se os ve el plumero enseguida. No lo niegues. Tú, como todos los cretinos que escriben igual, os lo pasáis pipa con el sufrimiento de los demás, porque nos hacéis de menos, ¿no? Y eso os divierte, ¿verdad? Pues mira, te ha salido un grano. Y en pleno culo, mamón...».

«Por favor, atiéndame. Lo que quiero decirle es que...».

«No desperdicie su tiempo —ironía—, señor escritor. Para mí ya es invisible —se hace la ciega—. Ya está borrado. Del todo —grita—.

¿Qué se ha creído? Igual que esos libros que dice —como esperando la respuesta—. Aquí, viene una con su buena fe y la tratan como un pendejo, sí como un pendejo...».

La sesión acabó como era de esperar. Un circo. Yo, el payaso. Corrido. La pila de libros destinada a la promoción, por el suelo. Ella, de domadora. El público, babeando, entusiasmado con la carnaza del alboroto. Jaleándola. Mi amigo, enemistado, por ciscarme en su nombre. Y el editor, cabreado —«en tu vida sabrás lo que es una editorial, gilipollas. Ésta me la vas a pagar», me advirtió por teléfono al día siguiente— y decidido a romper el contrato. Y, en especial, si se ha de ser sincero, en cumplir su amenaza.

* * *

Lo que son las cosas. Ahora la recuerdo.

Mi madre siempre me lo decía —casi en tono de advertencia—: «Hay días en que parece que una se levanta con el pie izquierdo. Y nada le sale ya bien». Y, por supuesto, pensando así, no hay opción ni posibilidad de ejercer algún dominio. O sea, que se acaba hundido en la inmundicia del pesimismo.

No sé, pero admitirlo de entrada es igual a llevar el luto antes de que suceda la muerte de marras.

Me pregunto ¿Y ahora con qué pie se levantará allá en el cielo?

* * *

Va bien esto de soñar. Lo digo porque, en este mismo instante, se me ha encendido esa bombilla —«Eureka, ¡idea!»— que todos llevamos dentro. Acertó el poeta (?) con aquello de «no hay vidas aburridas, sino vidas tristes». Acabo de mirarme y no hay duda. Tres cuartos de hora ya, aunque no haya vendido una escoba. Pero, a mí qué más me da: lo comido por lo bebido. Otro tanto, y fiesta.

Es una buena historia. Qué me digo, todo un relato. Sin desperdicio. Nada más salir de aquí, me pongo a ello. Y lo escribo. De un tirón. Vivir es un azar, no hay duda. Pero somos nosotros quienes convertimos ese azar en vida.

* * *

¿Qué les parece?

El idilio y la ciudad provinciana en La galería de les estàtues de Jesús Moncada

CARMEN ALCOVER I PINÓS

Dibujos Jesús Moncada



INTRODUCCIÓN

Acercarse a la obra de Jesús Moncada *La galería de les estàtues* (1992)¹ para la mayor parte de la crítica es acercarse a la novelística costumbrista y regional con su galería de tipos y personajes. La crítica sólo ha llegado a ver aspectos parciales de la novela considerada fundamentalmente como regional, eso supone perder de vista lo esencial, que es el predominio del mundo idílico en toda su trayectoria narrativa.

La vía interpretativa tradicional opera con la tradición más canónica de los géneros novelísticos del XIX, en cuanto que considera que esta obra de Moncada se ajusta a los patrones de los realistas, Flaubert, Clarín, Pardo Bazán, como una configuración elemental de lo que es el género novelístico que, en términos de Darío Villanueva², sería la de un relato extenso en prosa que narra lo que pasa a unos personajes en ciertos momentos y en determinados lugares.

Para huir de una interpretación superficial de la obra de Moncada voy a basarme en la teoría de los subgéneros novelísticos de Bajtín³, el cual propone un método que nos permite penetrar la epidermis del objeto estético al presentarnos en su investigación la concepción del espacio-tiempo y la imagen del hombre en la novela. De esa especial configuración temporal extraemos la concepción de *tiempo idílico*, como tiempo del crecimiento. Subordinado a éste se

halla el espacio donde ocurren los acontecimientos de la vida, el espacio de la tierra natal, que tiene una variante moderna en lo que Bajtín llama el tiempo de la *ciudad provinciana*.

Bajtín se atreve a acuñar un estridente neologismo, el *cronotopo*, para referirse a la relación espacio-temporal tal y como se manifiesta en la literatura en general y en la narrativa en particular, en donde los índices de ambas dimensiones se funden en un todo inteligible y concreto y que explicará aquellos aspectos que han pasado por alto los críticos, el *tiempo idílico*, que adquiere en la obra moncadiana una importante relevancia temática y en torno al cual gira el centro organizador de todas sus novelas.

El tiempo idílico es aquel que se halla sujeto a los acontecimientos de determinados lugares, al país de origen con sus rincones, a las montañas, campos, ríos, casas, bosques y valles natales. La vida idílica y sus acontecimientos son inseparables de ese rincón espacial concreto en el que han vivido padres y abuelos, en el que van a vivir los hijos y los nietos.

Otra particularidad del idilio es el hecho de que sólo se limite a algunas realidades fundamentales de la vida: el amor, el nacimiento, la muerte, el trabajo, la comida y la bebida, las edades. Hablando en términos estrictos, el idilio no conoce lo cotidiano. Todo lo cotidiano constituye aquí la parte fundamental de la vida. Pero estas realidades importantes de la vida no son presentadas en el idilio bajo un aspecto realista

desnudo, sino atenuado y hasta cierto punto, sublimado. Así, la esfera sexual entra casi siempre en el idilio bajo un aspecto sublimado.

Finalmente el idilio combina la vida humana con la naturaleza, la unidad de sus ritmos, el lenguaje común para fenómenos de la naturaleza y acontecimientos de la vida humana. Adquiere especial relevancia el idilio en relación de proximidad y cercanía con vejez, amor, comida, muerte, incluso algunos sublimados al máximo.

En la novela regional vemos claramente la evolución del idilio familiar y laboral hacia las grandes formas de la novela. El principio fundamental del regionalismo en la literatura —con la indisoluble vinculación familiar de las generaciones a una región limitada— repite la relación idílica del tiempo con el espacio, la unidad de lugar de desarrollo de todo proceso existencial. En la novela regional el proceso vital se amplía y se detalla; se evidencia el aspecto ideológico del mismo —el lenguaje, las creencias, las costumbres, están indisolublemente vinculadas a una región limitada—.

En la novela regional, al igual que en el idilio se atenúan todas las fronteras temporales y el ritmo de la vida humana está en concordancia con el ritmo de la naturaleza. Las edades y la repetitividad cíclica del

proceso vital, tienen aquí una importancia fundamental. Los héroes de la novela regional son los mismos que en el idilio: campesinos, artesanos, pastores y maestros rurales (Bajtín 1989, 376).

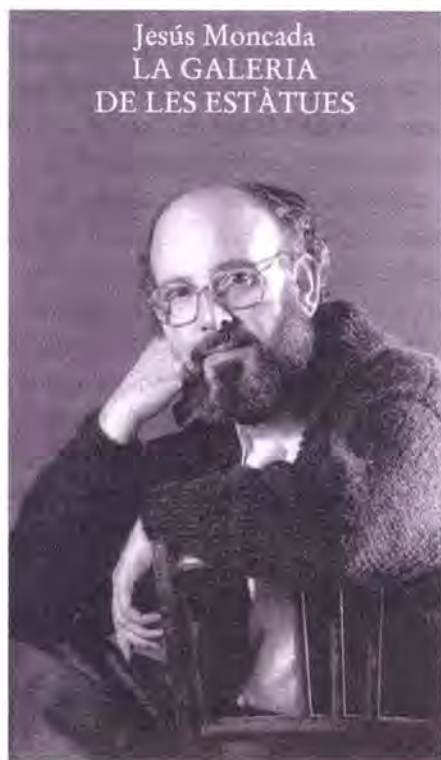
En esta relación idílica, el amor se hace espontáneo, misterioso y se convierte en fuerza fatal para los enamorados. Se le representa en correspondencia con la naturaleza y con la muerte. Los héroes se curan en contacto con la naturaleza y con la gente simple de quien aprenden su sabia actitud ante la vida y la muerte. Pero lo idílico carece de los límites del regionalismo, aquí está la gran diferencia con la novela regional. El hombre idílico es un hombre de progresión en la línea rousseauniana de crítica del estado real de la sociedad contemporánea.

La estrecha vecindad de lo regional con lo idílico es lo que ha llevado a la crítica a clasificar la obra de Moncada como de novela regional, sin más. La obra de Moncada, no obstante, trasciende lo regional al estar impregnada de lo idílico como un valor cronotópico de gran magnitud y nivel.

El tiempo idílico en *La galería de les estàtues*, de Moncada, sufre una reelaboración, la naturaleza, el río Ebro que pasa por Mequinenza y la familia, su padre y su madre Agnès de Vallmajor se subliman, en tanto que fuerzas poderosas y sabias de la vida universal, esos elementos son destinados a buscar el ideal de sociedad en la línea rousseauniana de progresión y allí radica su diferencia con lo regional. No existe la aspiración de mantener los restos idealizados de los microuniversos patriarcales regionales; por el contrario, la línea rousseauniana la transforma en un ideal para el futuro, viendo en ella, antes que nada, una base y una norma para la crítica del estado real de la sociedad contemporánea. Normalmente la crítica se ejerce en dos direcciones: contra la jerarquía feudal, la desigualdad, la arbitrariedad total y el falso convencionalismo social; pero también contra el sinsentido de la codicia, contra el individuo burgués aislado y egoísta.

La *ciudad provinciana* es una variante del tiempo idílico que nos permite ahondar en la naturaleza de una sociedad estática, espacio común de las novelas regionales, *Madame Bovary*, *La Regenta*, *La piedra angular*, *La fuente de la edad* y *La galería de les estàtues*, que más adelante analizaremos. Carmen Bobes Naves ha percibido este cronotopo en su estudio sobre *La Regenta* «el espacio como un signo que remite a la situación de los personajes, a sus modos de pensar y conducirse, y además como un elemento estructural que permite la construcción de la sintaxis narrativa»⁴.

Esa pequeña ciudad es el lugar del tiempo cíclico de la vida cotidiana. Aquí no existen acontecimientos



EDICIONS DE LA MAGRANA

La galería de les estàtues, La Magrana, Barcelona, 1992.

sino una repetición de lo corriente. El tiempo carece aquí de curso histórico ascendente; se mueve en ciclos limitados: el ciclo del día, el de la semana, el del mes, el de la vida entera. Día tras día se repiten los mismos hechos corrientes, los mismos temas de conversación, las mismas palabras, etc.

MONCADA Y LA CRÍTICA

La crítica no ha llegado a ver más que aspectos parciales de la novela de Moncada; ha ido subrayando distintos motivos en la obra dentro de los cánones del relato regional y costumbrista, sin atisbar que nos hallamos ante una historia donde lo idílico es sustancial, no solamente en *La galería de les estàtues* sino, también, en el resto de su obra.

Para Xavier Moret⁵, el autor tiene obsesiones espaciales: Mequinenza y Torrelloba, con el trasfondo de la guerra civil. El propio autor da pistas en esta entrevista personal sobre el paso de protagonismo de su ciudad natal al de Torrelloba como una ciudad cerrada de los años cincuenta donde la iglesia y el mundo militar tienen un peso importante, en el que los personajes forman como un entretejido marcado por el pasado de la guerra civil; él se considera un narrador de historias y no importa el espacio elegido, podría ser cualquiera de las ciudades provincianas del país, la define como novela plural, aunque afirma que nunca ha querido realizar una novela de género, sin embargo confiesa que hay muchos ingredientes de género provinciano y analógicos con *La Regenta*, al ser preguntado por Santiago Rey⁶; lo mismo destaca Manel Ollé⁷; Carles Singla⁸ ratifica que Torrelloba es una ciudad imaginaria y el espacio y tiempo son meramente literarios; para Ribas⁹, «Torrelloba no es Zaragoza».

Para otros es una novela de guerra, según Carme Giró¹⁰, Moncada pone especial énfasis en el tiempo; pasado y presente se hermanan en estas muertes rodeadas de trasfondo bélico. En esta línea se sitúa también Carles Singla¹¹ al afirmar que Moncada recrea la postguerra con palabras amables.

Sin embargo, Isidor Consul¹² es un crítico consciente de que no podemos establecer clasificaciones equívocas, y de que hay que mirar la obra de Moncada como algo singular.

Otros¹³ se han acercado con más exactitud a la obra y su gran significación temporal, y ven al autor como un planificador del tiempo, donde no hay ninguna hora descrita al azar. Biosca¹⁴ percibe en el autor la creación de un mundo mítico, repetitivo y cíclico: con un espacio casi homogéneo como es su mítica Mequinenza natal, junto con la voluntad de recuperación y recreación literaria de un mundo configurado

desde el recuerdo, para que no sufra el olvido histórico, pero sin la imbricación fenomenológica que venimos analizando.

A raíz de la traducción de la obra al castellano en 1993, la crítica ha ido abundando en las mismas consideraciones.

Xavier Moret¹⁵ destaca su calidad de novela ciudadana que tiene mucho de Zaragoza. Trinidad de León-Sotelo¹⁶ añade además su ruralismo. Mario Sasot¹⁷ insiste en su condición de novela provinciana, de ciudad de tamaño medio, como una nueva Vetus-ta, donde conviven militares, beatas, curas, estudiantes, profesores, policías, putas... C.M.E.¹⁸ la incluye de nuevo en narración de época y de costumbres, de una España tópica y típica de los años 50, y prototipo de la ciudad provinciana y fantasmagórica. Santos Alonso¹⁹ la compara de nuevo con nuestros mejores novelistas decimonónicos, Valle y Baroja, por su mordacidad e ironía, y con una característica fundamental: el humor.

Quizás el crítico que mejor ha percibido un sentido nuevo de la novela, aún sin explicarlo, sea Luis Carandell²⁰ quien cataloga a su autor como el último fundador de nuestra narrativa, como el escritor aragonés que habla catalán y que ha sabido cultivar el esperpento en un libro tragicómico o cómicotrágico. Francisco Satué²¹ lo ubica en la línea del esperpento del siglo, en una novela de época, época bochornosa y de enorme sentido trágico.

Xavier Bru Sala al ser entrevistado por la publicación del libro *El descrèdit de la literatura*²² manifiesta que Moncada se halla entre los pocos narradores catalanes que se salvan del canon mediático, por crear una literatura más humanista, en el sentido del autor que se propone modificar al lector y al idioma, que no están vendidos a la literatura de consumo, sino a la buena literatura.

Antes de pasar al análisis de la obra de Moncada veremos otras novelas que presentan problemas similares: *Madame Bovary* de Flaubert, *La Regenta* de Clarín, *La piedra angular* de Pardo Bazán y *La fuente de la edad* de Mateo Díez; e intentaremos mostrar como el cronotopo idílico de la novela regional clásica adquiere un nuevo valor de progresión en los autores contemporáneos, del que adolecen los autores decimonónicos.

LO IDÍLICO PROVINCIANO EN MADAME BOVARY, LA REGENTA, LA PIEDRA ANGULAR

Madame Bovary (1857)²³, es un ejemplo claro de destrucción de lo idílico, nos hallamos frente al

derrumbamiento y demolición de la concepción y la psicología idílicas, inadecuadas para el mundo capitalista. El desmoronamiento y hundimiento son presentados en la esfera de un medio capitalista de idealismo provinciano, de unos héroes que tampoco están sublimados; es una crítica al mundo burgués: se revela su inhumanidad, la desintegración en él de todo principio moral, la descomposición de todas las relaciones humanas anteriores —el amor, la familia, la amistad—, la degeneración del trabajo científico del artista, etc. El hombre positivo del mundo idílico se convierte en un rapiñador egoísta.

Lo idílico solamente aparece en la esfera de lo personal y privado de Emma en *la casa natal*, en *el amor*, en la combinación de la *vida con la naturaleza* y en *el mundo artesano*:

¡Cuánto tiempo hacía que no me sentaba junto a él (el padre) allí en el escabel de la chimenea y se ponía a quemar la punta de un palo en la gran fogarata de los juncos marinos que chisporreaban alegremente!

(...)

¡Qué buenos eran aquellos tiempos! ¡Cuánta vida por delante, cuántas esperanzas, qué cúmulo de ilusiones! (191)

(...) Le hubiera gustado vivir en alguna casa solarienga, como aquellas castellanas de largo corpiño, (...) esperando ver aparecer allá al fondo del paisaje a un caballero tocado con plumas blancas, a galope sobre un negro corcel. (43)

León, aunque estuviera lejos de ella, seguía allí y las paredes de la casa parecían albergar su sombra.

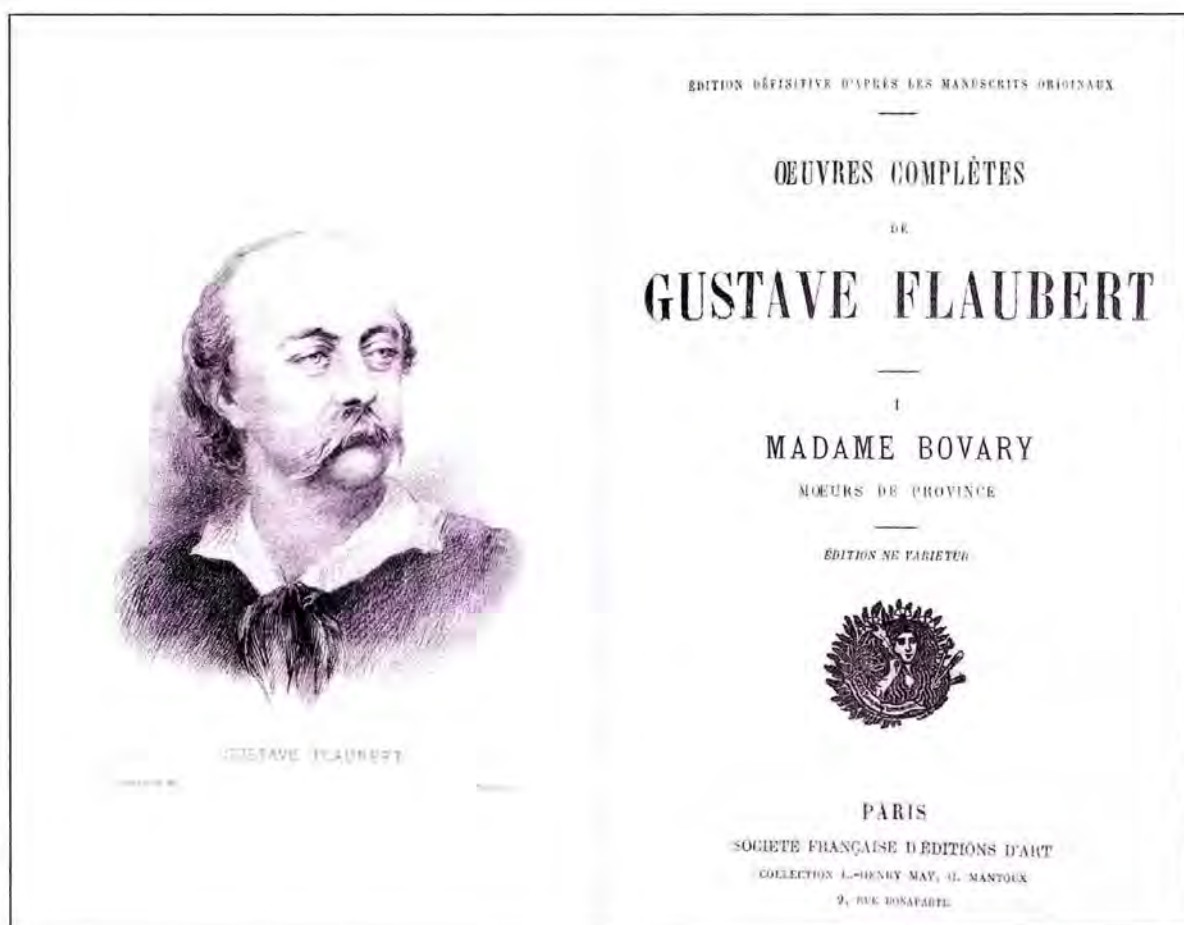
(...) El río seguía fluyendo y arrastraba sus breves y lentas olas todo a lo largo de la ribera escurridiza. ¡Cuántas veces habían paseado escuchando el murmullo del río! ¡Qué tardes tan ricas habían pasado los dos solos al fondo del jardín, bajo la sombra! (137)

(...) El agricultor, que al dejar caer la mano laboriosa hace brotar el trigo, que una vez triturado llega hasta las manos del panadero que amasa el pan fundamental para pobres y ricos. (160)

La relación puramente idílica del tiempo con el espacio y la unidad de lugar de desarrollo de todo el proceso existencial se manifiesta en lo que Bajtín llama *la ciudad provinciana* (Bajtín 1989, 398):

A partir de los acontecimientos que vamos a referir, realmente no ha cambiado nada en Yonville.

La bandera tricolor de hojalata sigue dando vueltas en lo alto del campanario; el comercio donde se venden novedades aún despliega al viento sus bande-



Madame Bovary en la edición de las Obras Completas de Gustave Flaubert, París, 1902.

rolas de indiana; los fetos del boticario, como bultos de yesca blanca, se pudren cada día un poco metidos en alcohol turbio... el viejo león de oro de la fonda sigue luciendo ante los transeúntes su melena rizada de perro de aguas. (83)

En este tipo de novela no existe crecimiento moral, ni sublimación filosófica, antes bien el amor, se convierte en fuerza fatal y se le representa en relación con la naturaleza y con la muerte:

Se puso a escribir una carta al pie de la cual puso la fecha y la hora (...) Esta carta la leerás mañana (...) Oía el tictac del reloj, el chisporreo del fuego y la respiración de Charles junto a su cama (...) ¡Qué cosa tan insignificante es la muerte! (...) ¡No llores! —le dijo ella— Ya muy pronto dejaré de darte disgustos.

(...)

Tráeme a la niña (...) ¡Qué ojos más grandes tienes, mamá! ¿Porqué estás tan blanca? ¡Cuánto sudas! (356)

El pecho se le empezó a alborotar en un estertor galopante. Se le salió la lengua de la boca y sus ojos daban vueltas como globos de luz a punto de apagarse, hasta el punto de que se la hubiera creído ya difunta, a no ser por el veloz y horrible movimiento de las costillas que subían y bajaban en furioso jadeo, como si el alma estuviera dando brincos para tratar de desligarse. (356)

El mundo idílico en Emma Bovary sólo aparece en la esfera de lo privado, no existe sublimación filosófica y el hombre se halla inmerso en la corriente del capitalismo burgués que le impide la lucha contra la sociedad que le rodea, por lo que no existe posibilidad de crecimiento, ni de trascender lo meramente regional.

Todo cuanto le rodeaba de forma inmediata, el campo tedioso, los pequeños burgueses, estúpidos, la mediocridad, en fin, de la vida lo tomaba como una casualidad que a ella la tenía aprisionada. (67)

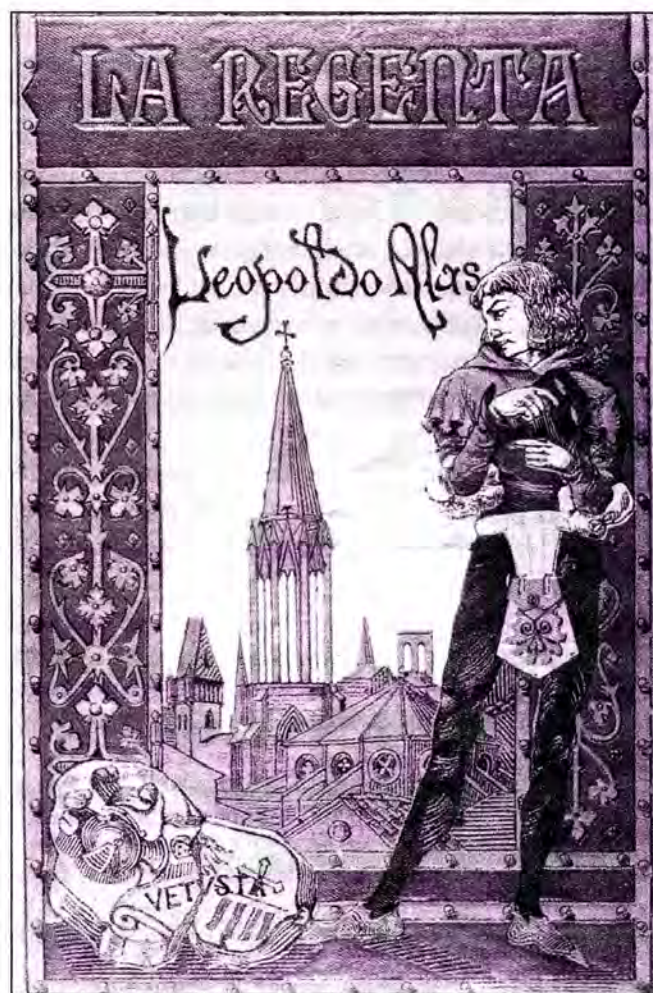
Homais se iba inclinando al lado del poder. En las elecciones le hizo bajo cuerda grandes favores al prefecto. Total que acabó claudicando y prostituyéndose. (379)

La Regenta (1885)²⁴, es otro ejemplo más de inhumanidad, de destrucción idílica de todo principio moral de todas las relaciones humanas, donde no existe la amistad ni la familia, sólo prima el interés egoísta de ver a la protagonista vencida y humillada.

Al día siguiente Gloucester delante del Magistral, sin compasión, refería en la catedral todo lo que había sucedido en el baile. ...doña Ana Ozores ...se había desmayado en brazos de don Álvaro Mesía. (522)

Lo idílico aparece sobre todo en la combinación de la vida privada con la naturaleza:

Llueve, son las cinco de la tarde y ha llovido todo el día. *In illo tempore*, me tendría yo por desgraciada... Pensaría en la pequeñez de las cosas humanas, en el



La Regenta, 2 tomos, biblioteca «Arte y Letras», Barcelona, 1885. Ilustraciones de Juan de Llimona.

gran aburrimiento universal, etc., etc... Y ahora encuentro natural y hasta muy divertido que llueva. (...) Mañana el sol sacará lustre a esa verdura mojada. Y además, aquí en el campo, la lluvia es una música. Mientras Quintanar duerme la siesta... yo abro la ventana y oigo:

el rumor de la lluvia
sobre las hojas
y el ruido de las alas
de las palomas

que se esponjan sobre los tejadillos de su palomar cuadrado, ... La vida común con sus horas de hastío, de descuido, de pereza pública se refleja en las posturas de las palomas, en sus pasos cortos, en el sacudir de las alas. (568)

Aquel año la tristeza había aparecido a la hora de siempre. (323)

«Vida excelente. La primavera entró en mi alma. Madrugo. El baño me fortifica...». (574)

Lo idílico provinciano posee un espacio común en la narrativa realista y regional del XIX y del XX, *Vetusta* es la misma ciudad que Yonville, Marinada, La ciudad y Torrelloba, pequeñas ciudades novelescas, que podrían ser cualquier ciudad de nuestra geografía. Es el lugar del tiempo cíclico de la vida

cotidiana, con razón Mateo Díez la denomina en su obra *la ciudad*. Los capítulos se configuran en secuencias narrativas irrelevantes. Aquí no existen acontecimientos, sino, tan sólo, una repetición de lo corriente. El tiempo carece aquí de curso histórico ascendente; se mueve en ciclos limitados: el ciclo del día, el de la semana, el del mes, el de la vida entera. El día es el día, el año es el año, la vida es la vida. Día tras día se repiten los mismos hechos corrientes, los mismos temas de conversación, las mismas palabras, etc. En ese tiempo, la gente come, bebe, tienen esposas, amantes (sin amor), intrigan mezquinamente, permanecen en sus tiendecitas y despachos, juegan a las cartas, chismorrean. Es el tiempo-espacial banal de la cíclica vida cotidiana. (Bajtín 1989, 393)

Los rasgos de ese tiempo son simples, materiales y están fuertemente unidos a lugares corrientes: a casas y cuartos de la pequeña ciudad, a calles somnolientas, al polvo y a las moscas, a los clubs, al billar, etc. En ese tiempo no se producen acontecimientos y, por eso, parece que está parado. Aquí no tienen lugar ni *encuentros*, ni *separaciones*. Es un tiempo denso, pegajoso, que se arrastra en el espacio. Veamos por ejemplo, el inicio del primer capítulo de *La Regenta* donde el tiempo está detenido.

La heroica ciudad dormía la siesta. (...)

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, ... hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana del coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica. La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, esa obra del siglo dieciséis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y de armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura. La vista no se fatigaba contemplando horas y horas aquel índice de piedra que señalaba al cielo; ... (7)

En este tipo de novelas no existe crecimiento moral, al contrario, el amor aboca siempre en un destino trágico fatal, fruto de la venganza y del odio que se ha cebado en sus personajes, en este caso en Petra, la criada despechada por envidia, porque ha perdido los favores de don Álvaro.

El hecho de adelantarle el reloj una hora a don Víctor Quintanar para vengarse de la Regenta y de su amante, no es un mero factor anecdótico, es un instrumento de la intriga novelesca y de la destrucción, que desencadenará la muerte del marido engañado.

Don Víctor le había seguido de lejos, entre los árboles; había levantado el gatillo de su escopeta sin pensar en ello, por instinto, como en la caza, pero no había apuntado al fugitivo. «Antes quería conocerle.» No se contentaba con adivinarle.

A pesar de la escasa luz del crepúsculo, cuando aquel hombre estuvo a caballo en la tapia, el dueño del parque ya no pudo dudar.

«¡Es Álvaro!», pensó don Víctor, y se echó el arma a la cara. (629)

Aquellas campanadas fijaron en la cabeza aturrida de Quintanar la triste realidad... «Le habían adelantado el reloj. ¿Quién? Petra, sin duda Petra. Había sido una venganza.» (631)

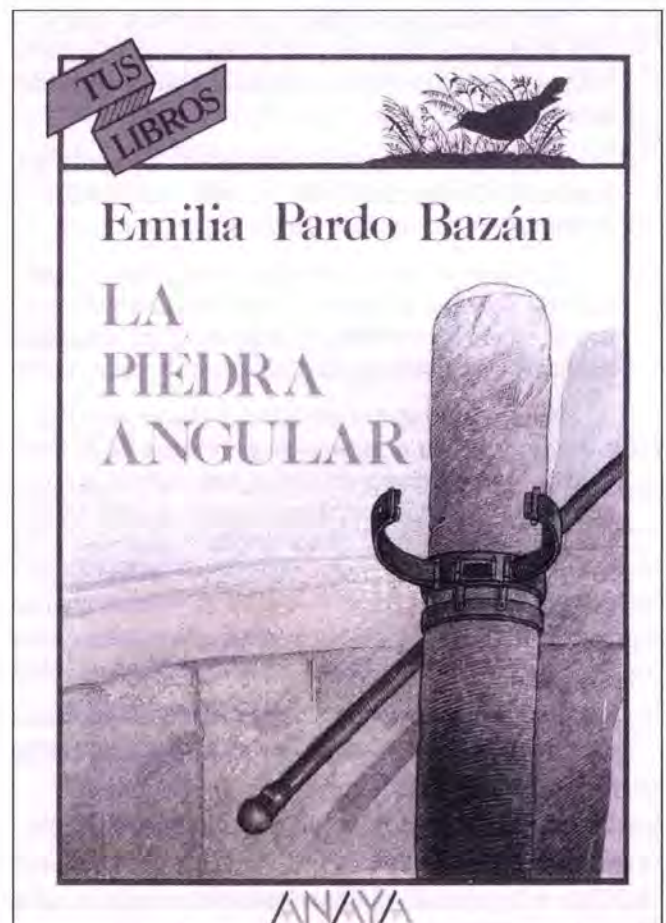
(...) Morirá esta tarde de fijo.

(...)

Murió Quintanar a las once de la mañana. (664)

Comparten estas novelas del siglo XIX un fatalismo trágico de destrucción de lo idílico en la muerte de Emma Bovary, de don Víctor Quintanar, del verdugo de Marineda, pero que no hallamos en los narradores realistas del XX en Dorina, ni en Dalmau Castells de Vallmajor.

Otro ejemplo de cronotopo idílico provinciano lo hallamos en la *Marineda* de *La piedra angular* de Pardo Bazán²⁵ (1891). La vida cotidiana de *la ciudad provinciana* sólo es perturbada por un acontecimiento trágico y luctuoso, inexplicable origen de la trama novelesca. Este es el modelo de ciudad pequeño-burguesa, con su modo rutinario de vivir, donde nunca pasa nada y en la que la calma se ve



Edición actual de *La piedra angular*.

perturbada por un hecho terrible, el crimen pasional de Erbeda. Este espacio provinciano es un lugar muy utilizado para situar los acontecimientos novelescos en el siglo XIX. Frente a una conmoción social hallamos un espacio estático donde el sol marinedino siempre luce igual:

El tiempo siempre es el mismo, esclavo del deber. (9)

No existe ningún elemento que perturbe la vida de los marinedienses, pasean antes del anochecer, se hacen en la calle Mayor, las señoras suben y bajan, entretenidas o en criticarse, con sus mejores ropas y se paran para saludarse o curiosar. (40)

Los hombres como es costumbre se reúnen en el Casino de la Amistad, todo obedecía a unos patrones establecidos incluso en las clases más bajas: la mujer descornándose y reventándose a trabajar y los maridos borrachines cultivando el ocio con dignidad y con brisca. (42)

Lo idílico en esta novela va unido a la combinación de *la vida con la naturaleza*, con exaltación de la aldea, que ofrece las posibilidades de hacerse más fuerte y saludable, va unido *al amor adúltero* que siempre aboca a la muerte y a *la naturaleza idílica*, lo idílico muestra la descomposición moral de una sociedad que mantiene la pena de muerte, contra la que lucha el filántropo protagonista.

Era la aldea para el doctor una excelente compensación higiénica para la vida urbana, que a la larga podía ser funesta a Nené... «Rusticar a Nené» (su hija) era el programa. (58)

Despertóse la capital marinedina comentando, rumiando, desfigurando, iba a decir saboreando, la noticia del crimen de la Erbeda. (80)

La víspera del día siniestro amaneció el cielo cubierto de nubes de plomo. Observaron los marinedinos el estado atmosférico, y aunque no era inusitado, parecíoles que tenía algo de fatídico simbolismo. (178)

Nunca tanto como en aquel instante decisivo y supremo resaltara a sus ojos la semejanza de la linda ciudad con un cuerpo de mujer, bien ceñida por torneado corsé la delgada cintura, y sueltos a partir de ella los pliegues de la faldamenta amplia y rumorosa... Yo te evitaré el espectáculo —Marineda— como si prometiese algo a una dama—. El día del crimen querías la muerte de los culpables y hoy quieres su vida. Voy a dártela» Y corrió, lo mismo que tuviese 20 años. (166)

El filántropo sonreía, creía volar. Más poderoso que el jefe de Estado, acababa de indultar a dos seres humanos y de regenerar a otros dos. (177)

No existe en esta novela crecimiento moral sino la destrucción mediante el crimen, y la cobardía del verdugo a renunciar al abandono de su oficio, que realiza por orden de jerarquías superiores igualmente culpables y asesinas.

Existe una voluntad redentora y regeneradora de una lacra social como es la pena de muerte, pero no se puede sustraer de las posiciones sociales de la época, por lo que no trasgrede los límites de lo idílico. El suicidio del verdugo se lo impide, moralmente no salva a la novela.

LO NUEVO IDÍLICO EN LA FUENTE DE LA EDAD

La fuente de la edad de Luis Mateo Díez²⁶ (1986) representa ya una novedad en el tratamiento de lo idílico. Espacio, tiempo y personajes se funden en un sincretismo del que no se puede sustraer la variante novelística que estamos analizando del siglo XIX ni del XX. Esta variante aparece en el XX, con un nuevo tinte donde lo patético desaparece para adentrarse en un mundo paródico y antipatético, esta novedad estriba en el contraste entre un espacio provinciano reiteradamente descrito como urbe romanizada de provincias sumida en el olvido y la disparatada aventura de sus protagonistas, dirigida al hallazgo de una mítica *f fuente virtuosa* que les permite salir de su mundo estrecho y ramplón. Es la lucha entre el disparate y la sociedad convencional sin imaginación.

La ciudad provinciana sigue inmutable ajustada a los cánones de un espacio estático, junto a una sociedad también estática sin progresión ni futuro.

En el relumbro de junio, Jacinto Sarriegos se evade con gesto solapado de la sabandija.

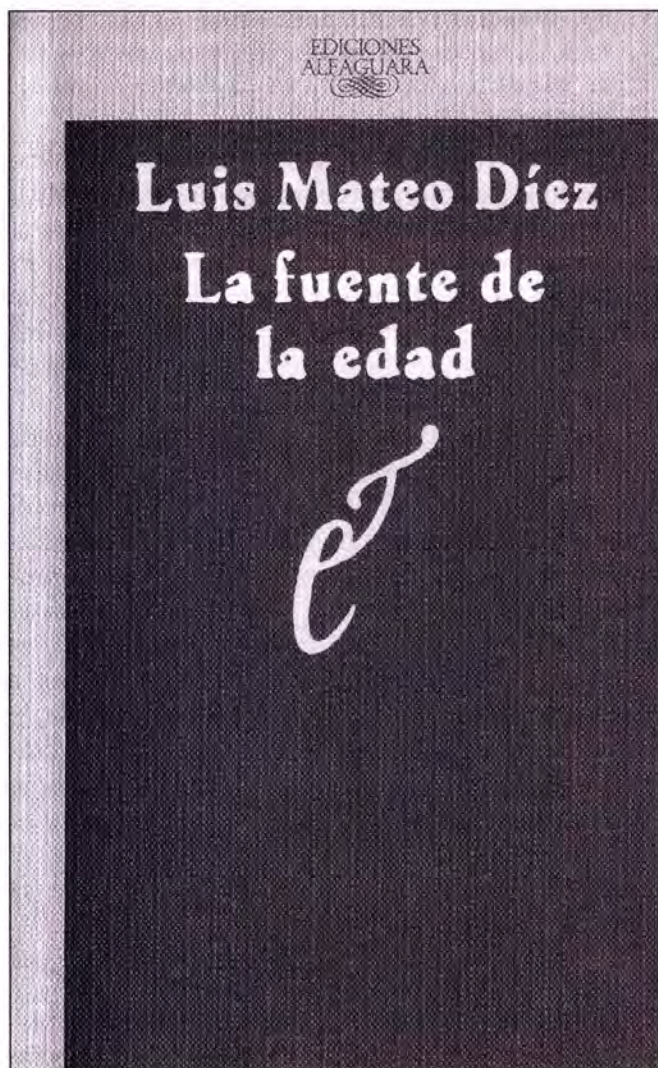
Tiene la atmósfera un vago esplendor de flores cautivas, yerbas quemadas, que expanden sobre la ciudad el aroma de la arboleda y de las vegas... la cadencia impasible de aquel tiempo que allí se almacenaba, invasor e irremediable para los servidores. (13)

El *tiempo idílico*, es un ideal que persigue el hombre y aparece sublimado en la búsqueda de la *f fuente de la vida* en la naturaleza:

Hay un lugar ameno, dice Gaudencio Abrantes en su *Deliquio de la Fontana* —comentó Paco Bodes— donde discurren cinco manantiales que alientan los cinco sentidos del ser humano... donde florecen las flores mayas y trinan los ruiseñores, en los verdes resplandores del robledo y de las hayas. (46)

Cerró los ojos y sintió el pacífico regalo de la libertad, que borraba todo lo que en la conciencia pudiese atar al compromiso y a la norma, la ciega obediencia, el rigor y la disciplina. Una libertad que le sumía en el reverbeante ensueño del monte, en la felicidad del paisaje. (170)

El héroe del espacio idílico, Belisario Madruga, es un héroe grande, fantástico y esperpéntico por su desmesura, es un héroe que lucha en solitario frente a los problemas de la libertad, de una forma paródica y



La fuente de la edad, Alfaguara, Madrid, 1986.

antipatética, por la risa que produce su vida retirada en el bosque.

Yo sólo pido respeto para que, quien atraviesa las lindes de mi Filosoferio, sepa guardar las formas y no turbar mi morada. Diríamos que nada se haga que sea contrario a la inteligencia. Pero con esta cháchara ni llego a presentarme. Soy Belisario Madruga, ex miembro del Magisterio Español por mor de la depuración y el atrabiliario signo de los tiempos podencos que corren. Retirado, ya le dije del mundo y de su irrisoria sociedad. En estos parajes vivo feliz, ya va para seis años, con mi esposa y mis nueve hijas. (171)

La búsqueda de la libertad creadora se contagia en los protagonistas del relato, Ángel Benuza con su inocencia idílica cree haber encontrado la fuente de la eterna juventud en la naturaleza.

Ángel hundió el rostro en el agua, bebió con la codicia de quien sorbe la propia vida para huir de la muerte.

(...)

En la oscuridad de la cueva palpitaba el corazón de la fuente, un arpegio de sinuosa música desgranada en el recóndito fluir, como la emanación de un aliento secreto que se extiende en el sueño. (205)

Lo *idílico* se representa en vecindad con la muerte en la que está sumida la ciudad de donde proceden los personajes y que como un martilleo la describen a lo largo del curso narrativo como urbe romanizada, tan romanizada que no puede sufrir ninguna transformación regeneradora, ni humanizadora.

Ese es el mayor imponderable de esta urbe romanizada: el naípe se antepone a cualquier virtud. (97)

La vida como la vemos hoy, en esta ciudad romanizada, que dice Cirilo, no está para otra cosa que para vivirla escondida, por el recodo, la esquina y la calleja. (102)

En esta obra merece mención especial el lenguaje que se ha depurado en un operación de parodia estilística y antipatética.

¿Qué te parece, muchacho? Esta especie de cigüeño peripatético domina mejor que nadie las noches de esta urbe romanizada. (100)

Eres el único, Publio —dijo Paco Bodes— que vive eternamente de pie en esta urbe donde tan propio es vivir de rodillas. (296)

Y vieron cómo en su caída volaba Dorina como un copo vivo sobre aquella ciudad muerta. (298)

El contraste entre lo real, lo maravilloso y fantástico produce un estiramiento moral de los personajes que los aleja del mero costumbrismo del diecinueve, para acercarlos a una dimensión de modernidad estética y social que sintetiza un espacio y un tiempo de contraste y tensión que no existe en el XIX, donde la risa destruye el mundo de las apariencias y de la hipocresía. El disparate consigue crear la tensión de crecimiento moral de sus personajes que no se resisten a ser fagocitados por la indigencia moral en que viven.

LO IDÍLICO SUBLIMADO EN LA GALERIA DE LES ESTÀTUES

En *La galeria de les estàtues* de Moncada (1992) asistimos a la sublimación del tiempo idílico; se idealiza el mundo mítico de su tierra natal, Mequinenza, el río Ebro, los campos natales: el Pla de la Dama, la casa de sus abuelos con sus inseparables rincones en los que han vivido sus padres. La unidad de tiempo acerca y une la cuna y la tumba, la niñez y la vejez, en este ambiente las relaciones humanas funcionan, el amor, la amistad, la familia.

La acción novelesca transcurre entre dos espacios: Mequinenza y Torrelloba, ésta es la ciudad donde está estudiando Magisterio el protagonista junto a su primo también mequinenzano que está realizando el servicio militar y que en un momento determinado decide desertar del ejército. El protagonista,

Dalmau Castells de Vallmajor, quiere ayudar en su escapada al primo desertor, Ferran Salines. La policía controla los movimientos de ambos y al final de la novela se produce un desenlace trágico, la muerte de los dos mequinenzanos.

La crítica apuntó que Moncada era un arquitecto del tiempo²⁷ y conviene detenernos en este aspecto. El tiempo histórico del relato lo conforman solamente 11 días: la historia se inicia el 27 de noviembre de 1957 en la ciudad Torrelloba y tiene un fatal desenlace el 7 de diciembre del mismo año en dicha ciudad. Pero ese lapso temporal se funda en una imagen del tiempo, el cronotopo idílico, el que se refiere a su tierra natal, con todas sus vecindades: el amor, la amistad, la familia, el río, el campo, etc.

La ciudad provinciana aparece emparentada a este tiempo-espacio idílico de su tierra nativa, con un sentido de destrucción de lo idílico.

La pell de la ciutat era la de sempre, la vella venedora, el vell tramvia, la Torrelloba oficial amb el seu escultor oficial patien per una estàtua i la seua inauguració oficial, el lloc on s'havien conegut els dos protagonistes amics per jurar fidelitat al feixisme per ingressar a l'Escola Normal, la ciutat canviava de ritme, sense perdre la **qualitat provinciana**. (20)

Consumir les hores, endinsar-se en la nit i iniciar una jornada com l'anterior. (120)

Pero la ciudad no es la ciudad decimonónica que hemos visto en Clarín o la Pardo Bazán. A pesar de ser un calco descriptivo del inicio de *La Regenta* es una ciudad que incorpora un elemento nuevo: la ironía y la risa, ya que se duda hasta de que el sol salga por el este.

A l'inclita, catòlica i gairebé immortal ciutat de Torrelloba el sol eixia per l'est. Ni els més escèptics gosaven qüestionar-ho. Generacions i generacions torrellobines havien observat el fenomen al llarg dels segles, d'ençà de la fundació de la ciutat pels legionaris de l'emperador August, i la invenció de la brúixola va corroborar-ho de manera incontrovertible. (7)

En 1939, hubo un momento de incertidumbre, acabada la guerra civil al inaugurar un busto de Franco, el gobernador civil evocó la imagen del sol señalando al oeste, por lo que los torrellobinos se preguntaron:

Una certa inquietud secreta va escampar-se entre els torrellobins: ¿Tant havien canviat les coses amb el nou règim? ¿Era possible que els vencedors fossin capaços de capgirar també les lleis astronòmiques? (...) però el sol encara eixia per l'est, igual que amb el rei, igual que amb la república. (8)

El mismo tono irónico lo hallamos en su desmitificación de lo sagrado, impensable en los clásicos realistas.

Estic embafat de glòria celestial, d'eternitat, d'àngels, d'arcàngels, de sants i santes, de beats i de bea-

tes, de serafins i de querubins, de patriarques i de profetes, de bíblies i de missals, de rosaris i de novenes, de misses resades, de misses cantades, i de misses solemnes. (138)

El tiempo de esta ciudad provinciana sigue transcurriendo impasible, parece ser que el único objetivo es consumir las horas. Incluso el crono de rutina ni siquiera se ve alterado por la guerra de África. El tiempo no ha modificado la actitud de la institución del ejército ni de la iglesia, que siguen ancladas en los mismos vicios y virtudes de antaño. Es un tiempo de destrucción.

Por el contrario el *tiempo idílico* es un tiempo de crecimiento en cargas emotivas fuertes, sustentadas en cosas pequeñas. Hay una desproporción entre el valor y la dimensión que produce un contraste entre el hombre feliz en lo pequeño frente a un mundo provinciano cargado de peligros y de desmitificación de lo idílico.

El perro, el desván de su infancia con sus viejos objetos, la puerta excusada de la escalera, Candela, la yegua, olores de humedad, de fruta, de humo y secretos. Lugares comunes: las minas, el pueblo, el río, la fonda rodeada de un halo de misterio, el desván, su casa, la mesilla, la cómoda, el costurero, la cocina, el tejado. El Ebro es el Ebro idílico de los *llaüts* y de las minas de lignito:

Faltava poc per a les vacances de Nadal, aviat veuria la vila, la família, i podria recórrer pam a pam la casa, acompanyat de la Lira, la gosseta boja d'alegria per reveure un amo que l'abandonava incomprendiblement durant llargues temporades. (52)

Sempre començava pel celler. La seva presència en aquell món de tenebra, regalimós d'humitat, provocava fresses entre les botes. (53)

La fonda era un món màgic. (58)

La visita a la cuina, regne indiscutible de la Simona, era la última etapa de retrobament amb el primer pis. (63)

Les golfes eren el lloc preferit. Xalava amb la solitud de les habitacions emblanquinades, gairebé conventuals, plenes de baguls i d'andrògimes amuntegades i les recorria poc a poc. (64)

La pujada al solanar era la culminació del retrobament amb la casa i la vila. (68)

Era la primera sortida amb la piragua aquelles vacances; volia retrobar el riu. L'Ebre també passava per Torrelloba però allí no li deia res; tan sols era corrent d'aigua on la ciutat abocava les aigües fecals, i que, ara i adés, feien servir els suïcides llançant-s-hi des del pont romà. A Mequinsa retrobava el seu riu, amb veles de *llaüts* i premonicions de mar. (211)

Frente a este tiempo-espacio idílico se encuentra *la ciudad provinciana*, Torrelloba, que lo ha separado brutalemente de su pueblo natal:

El col·legi l'havia separat brutalment de la vila i de la terra. (68)

JESÚS MONCADA

La galería de las estatuas



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

La galería de las estatuas, edición en castellano, Anagrama, Barcelona, 1993.

Tornava a Torrelloba amb una sensació de desarelament. (212)

Torrelloba ejemplifica el tiempo de *ciudad provinciana* donde nunca pasa nada, no existen acontecimientos, sino repetición de lo corriente y, por eso, parece que el tiempo está parado. Incluso, el cronista oficial de la ciudad informa sobre la nada, porque nunca ocurre nada, su único objetivo consiste en consumir los días y las horas.

El Gomis era periodista, feia les cròniques judicials i de successos. Es a dir, treballava sobre el no-res, gairebé sempre li tocava empassar-se el que escrivia perquè, oficialment, el país era una bassa d'oli. (33)

L'objectiu primordial de Torrelloba semblava el de sempre: consumir les hores, arribar al capvespre, endinsar-se en el silenci de la nit i nuar-la, a trenc d'alba, amb una jornada similar a l'anterior. (120)

La Torrelloba del crimen no existe, a pesar de que se han producido cuatro muertes, es una sociedad oficialmente perfecta que nunca conoció tan desastrosos sucesos.

(...)—pensava sovint l'inspector Mequíades—, la seua ciutat, la Torrelloba del crim no existia. (33)

La norma era no deixar publicar als diaris més d'un assassinat al mes, el màxim que podia segregar

teòricament una societat gairebé perfecta com l'Espanya del general. (35)

La ciutat mai tingué notícia del succés. (430)

La muerte alcanza una nueva dimensión y una nueva actitud, de ahí su gran diferencia con la novela regional. En *Madame Bovary*, en *La Regenta*, en *La piedra angular* las muertes son esperadas, en Moncada la muerte del protagonista Dalmau es incomprensible, absurda y desastrosa, un crimen policial, por error.

Incomprensible, no: indemostrable. (440)

A pesar de ser una muerte absurda, es la única muerte extraordinaria, irreal, fantástica. Es antipatética. Dalmau Castells de Vallmajor rememora, antes de practicarle la autopsia, el espacio idílico de su tierra con su familia, la yegua Candela, su álbum de fotografías, los muelles del Ebro llenos de navegantes, con sus campos, frutas y olores.

«La Candela ha tornat» mare! Van sortir del casal, l'egua galopà carreró avall. Creuaven antics estius, pluges, hiverns; Tenia besllums d'arquitectures, memòria d'olors. Escoltaven a les velles fotografies de l'àlbum. Del fons tèrbol de l'Ebre emergien llauts de naufragis oblidats (...) De sobte veié al pare: pujava pel camí de sirga, vora l'Ebre ple de negres naus i de veles blanques. (379)

El paisate de l'Ebre ja li havia desaparegut dels ulls: les ninetes vidrioses solament reflectien el sol fals focus elèctric que il·luminava la taula on el metge forense anava a practicar-li l'autòpsia. (380)

En vecindad con la muerte se halla la aparición de un valor nuevo, el valor de la amistad y de la risa, que es puramente hipocresía en la *Regenta* y en *Madame Bovary*, porque la sociedad está deseosa de que caigan en brazos de sus amantes. Contrariamente a lo que le sucede a Dalmau Campells de Vallmajor con su amigo Cebrià, alias Sèbola, quien se encarga de hacer justicia en nombre de la amistad y mata al profesor de filosofía de la escuela de magisterio por delator de la desertión.

Cebrià de Ribesmortes, a qui no veien des de la sortida dels exercicis espirituals, havia entrat a l'aula gairebé al final de la classe, s'havia acostat a la tarima del professor i quan tothom es pensava que volia demanar-li excuses pel retard, havia tret de sobte una pistola de l'abric i li havia disparat al cor a boca de canó. (449)

La fuerza excepcional de la risa explica en la obra de Moncada su capacidad para sacar al objeto de las envolturas verbales ideológicas falsas de la Torrelloba oficial. El lenguaje se sitúa también en la esfera no oficial, saturado de juramentos simples y complejos, de todo tipo de obscenidades, con un considerable peso específico de las palabras. En esa esfera no oficial del lenguaje nos deja entrever sus típicos puntos de vista sobre un mundo cerrado y asfisiante.

En tinc fins al nas de benaventurances i d'obres de misericòrdia; estic fart de processons, de via crucis, de vigílies; no vull que em toqui la gràcia celestial, m'estimo més que em toqui la Carmela. (338)

Me'n refot del Papa, del col.legi cardenalici, dels bisbes, dels arquebisbes, dels abats, de les abadeses (si no són calentes i tenen bona cuixa), de l'àngel de la guarda del gremi de sabaters i del déu que els va matricular (...) En resum, el pobre Sèmola, en nom seu i en el de la tracalada de Sèmole tritursats, esclafats, matxucats, fotuts, tancats en aquest país merdós, funest i sinistre, demana una mica d'aire per respirar. Amén. (339)

CONCLUSIÓN

Lo provinciano y lo idílico operan, como hemos apuntado en las obras analizadas, de manera distinta según se trate de autores del XIX o del XX, y aunque comparten espacios comunes: la ciudad provinciana y series comunes con sus vecindades idílicas: el amor, la muerte, la familia, no ofrecen el mismo sentido transformador social. Lo idílico no es un tiempo especial de crecimiento en el XIX, es un tiempo frío y extraño, con algún rincón de bondad en lo privado, que siempre acaba por ser destruido. Este nuevo tono elegíaco que recrea un mundo desaparecido, el mundo de la Mequinenza mítica perdida debajo de las aguas, no se puede parangonar con Vetusta, Marinada, ni Yonville.

En la novela de Moncada existe la voluntad de superar la falsedad y el convencionalismo. Esta sería la nueva orientación de la influencia del complejo idílico sobre la novela actual que resulta obligado reconocer para una correcta valoración.

El tratamiento de estas dos realidades le confiere a la obra un ritmo secuencial distinto. Lo idílico es feudatario de una modalización que se imbrica en un tiempo tedioso que exige de un acto truculento para variar el curso del tiempo histórico y romper moldes establecidos. Es un tipo de novela que denuncia la gangrena social de una ciudad, de un país y lo que menos importa, como el propio autor manifiesta, es que sea Torrelloba, Vetusta o Yonville. Sin embargo, no es el tiempo común el que funda la obra sino el tiempo idílico. La razón de la preeminencia de lo idílico es la capacidad regeneradora que se percibe en la novela de Moncada.

El tinte de lo paródico transgrede el encasillamiento en lo meramente regional o provinciano, al igual que en Mateo Díez, consigue sorprendernos, porque como las grandes series clásicas de la literatura universal que nos han precedido no son clasificables.

Nos hallamos, por tanto, con una nueva imagen del mundo y del hombre, un nuevo fundador de historias con un sentido nuevo, de un hombre más positivo y renovado por la risa. Risa que destruye las relaciones tradicionales y revela la verdad directa de lo que la sociedad jerarquiza por medio de mentiras hipócritas.

El tiempo del idilio en Moncada, es un tiempo medido hasta la milésima de segundo, donde todo está calculado, pesado y medido, gracias a lo cual nos permite liberar todas las cosas, crear nuevas vecindades y nuevas naturalezas. Mundo donde emerge al primer plano el profundo humanismo del hombre idílico y el humanismo de las relaciones humanas en ese microuniverso idílico cerrado y estrecho.

A ese microuniverso idílico condenado a la desaparición se le contrapone un mundo grande, en que las personas están separadas entre sí, están encerradas en sí mismas y son egoístas. Ese mundo grande tiene que articularse sobre una nueva base, tiene que convertirse en cercano, tiene que ser humanizado. En lugar de la colectividad idílica limitada, es necesario encontrar una nueva colectividad, un nuevo hombre: un nuevo futuro.



UN POSIBLE
RETRATO DE
LA GENERALA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAS «CLARÍN», Leopoldo (1967), *La Regenta*, Alianza Editorial, 2ª edición, Madrid.
- BAJTÍN, Mijaíl (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- BIOSCA, Mercè i BAYO, Emilio (1991), *Guía de lectura de Jesús Moncada*, Ed. La Magrana, Barcelona.
- BOBES, Carmen (1985), *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*, Madrid, Gredos.
- BRU SALA, Xavier (1999), *La Vanguardia*, 6 de mayo [reseña].
- C.M.E. (1993), *La Nueva España* [reseña].

CARANDELL, Luis (1993), «Jesús Moncada: la fundación de una ciudad. Inmortal Torrelloba», *El Siglo*, 20 de diciembre.

CONSUL, Isidor (1992), «Moncada ressegueix un camí enigmàtic amb un complex final», *Avui*, 28 de marzo.

DE LEÓN CALVOSOTELO, Trinidad (1993), *ABC*, 25 de noviembre [reseña].

ESPADALER, Anton M^a. (1993), *Història de la literatura catalana*, Barcanova.

FLAUBERT, Gustave (1995), *Madame Bovary*, Salvat Editores.

GIRO, Carme (1992), «L'última novel·la de Jesús Moncada recrea la posguerra en una ciutat de l'Ebre», *Avui*, 15 de febrero.

MATEO DÍEZ, Luis (1998), *La fuente de la edad*, Alfaguara, Madrid.

MONCADA, Jesús (1992), *La galeria de les estàtues*, Ed. La Magrana, Barcelona.

MORET, Xavier (1992), «Jesús Moncada de Mequinensa a Torrelloba», *El País*, 13 de febrero.

——— (1993), «Jesús Moncada en Torrelloba», *El País*, 7 de agosto.

OLLÉ, Manel (1992), «Moncada contraataca», *El Temps*, 24 de febrero.

——— (1992), «De la geografía a la història», *El Temps*, 3 de septiembre.

OTROS, Escriptors d'avui (1992), *Quaderns d'ara*, Ajuntament de Lleida, n^o 1, Lleida [reseña].

PARDO BAZÁN, Emilia (1985), *La piedra angular*, Anaya, Madrid.

REY, Santiago (1992), «Clasificaciones equívocas», *El Observador*, 10 de febrero.

RIBAS (1992), «Torrelloba no es Zaragoza», *El Periódico*, 19 de febrero.

SANTOS ALONSO (1993), «Casi una epopeya», *Diario 16*.

SASOT, Mario (1993), «Un mequinenzano escritor de un río y de sus gentes», *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre.

SATUÉ, Francisco (1993), «El misterio del límite», *El Urogallo*.

SINGLA, Carles (1992), «Jesús Moncada recrea la posguerra amb mots amables», *La Vanguardia*, 30 de enero.

VILLANUEVA, Darío (1989), *El comentario de textos narrativos*, Júcar, Gijón.

NOTAS

1. Moncada, Jesús (1992), *La galeria de les estàtues*, Ed. La Magrana, Barcelona. Autor que estudió en Zaragoza en un centro liberal y diferente del resto de los centros docentes de la época, el colegio St. Tomás de Aquino; es escritor aragonés en lengua catalana, a pesar de haber nacido en los años cuarenta cuando esta lengua estaba poco menos que proscrita. Cabe decir que Mequinenza quedó inundada por las aguas del pantano y desapareció. Es como un deseo de preservar su recuerdo del olvido, tema común

en su novelística: *Camí de sirga*, *Històries de la mà esquerra*, *El cafè de la granota*.

2. Villanueva, Darío (1989), El comentario de textos narrativos, Júcar, Gijón, teoriza sobre el género novelesco y facilita la hermenéutica textual desde una nueva metodología. Los números entre paréntesis remiten a las páginas.

3. Bajtín, Mijail (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, (375-409).

4. Bobes, Carmen (1985), *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*, Madrid, Gredos. Destaca la autora, por ejemplo, que en *La Regenta* además del obvio significado que recibe la ciudad, Vetusta, el valor metonímico del Caserón de los Ozores, que representan unas formas de vida ya muy caducas, ni que decir tiene que la actitud del pretendiente y el sentido simbólico de la Catedral, como lugar de sometimiento y encuentro hoy no se entiende (1985, 207).

5. Moret, Xavier (1992), «Jesús Moncada de Mequinensa a Torrelloba», *El País*, 13 de febrero.

6. Rey, Santiago (1992), «Clasificaciones equívocas», *El Observador*, 10 de febrero.

7. Ollé, Manel (1992), «De la geografía a la història», *El Temps*, 3 de septiembre.

8. Singla, Carles (1992), «Jesús Moncada recrea la posguerra amb mots amables», *La Vanguardia*, 27 de febrero.

9. Ribas (1992), «Torrelloba no es Zaragoza», *El Periódico*, 19 de febrero.

10. Giró, Carme (1992), «L'última novel·la de Jesús Moncada recrea la postguerra en una ciutat de l'Ebre», *Avui*, 15 de febrero.

11. Singla, Carles (1992), «Jesús Moncada recrea la postguerra amb mots amables», *Diari de Barcelona*, 30 de enero.

12. Consul, Isidor (1992), «Moncada ressegueix un camí enigmàtic amb un complex final», *Avui*, 28 de marzo.

13. Escriptors d'avui (1992), *Quaderns d'ara*, Ajuntament de Lleida, n^o 1, Lleida.

14. Biosca Mercè y Bayo, Emilio (1991), *Guía de lectura de Jesús Moncada*, Ed. La Magrana, Barcelona. Cabe decir que Mequinenza fue anegada por las aguas del pantano y desapareció. Es como un deseo de preservar su recuerdo del olvido, tema recurrente en su novelística: *Camí de sirga*, *Històries de la mà esquerra*, *El cafè de la granota*.

15. Moret, Xavier (1993), «Jesús Moncada en Torrelloba», *El País*, 7 de agosto.

16. León-Sotelo, Trinidad (1993), *ABC*, 25 de noviembre [reseña].

17. Sasot, Mario (1991), «Un mequinenzano escritor de un río y de sus gentes», *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre.

18. C.M.E. (1993) *La Nueva España* [reseña].

19. Santos Alonso (1993), «Casi una epopeya», *Diario 16*.

20. Carandell, Luis (1993), «Jesús Moncada: la fundación de una ciudad. Inmortal Torrelloba», *El Siglo*, 20 de diciembre.

21. Satué, Francisco (1993), «El misterio del límite», *El Urogallo*.

22. Bru Sala, Xavier (1999), *La Vanguardia*, 6 de mayo [reseña].

23. Flaubert, Gustave (1995), *Madame Bovary*, Barcelona, Salvat Editores.

24. Alas «Clarín», Leopoldo (1967), *La Regenta*, Alianza Editorial, 2ª edición, Madrid. Sigue siendo una novela clásica de la vida de la ciudad provinciana, donde la crítica y la sagaz ironía nos adentran en ese entramado de tipos que nos acercan a un tiempo y espacio del que somos cautivos.

25. Pardo Bazán, Emilia (1985), *La piedra angular*, Anaya, Madrid.

26. Mateo Díez, Luis (1998), *La fuente de la edad*, Alfaguara, Madrid.

27. Espadaler, Anton M^a. (1993), *Història de la literatura catalana*, Barcanova. Para este literato el tratamiento del tiempo es comparable al de otros novelistas: «Una novel·la que comença amb una frase on semblen trobar-se el Tirant i La Regenta», p. 304.

Felizitas Sánchez, un fragmento de la historia cotidiana de Sarrablo a través de la tradición oral¹

DIEGO ESCOLANO GRACIA

Señora Felizitas, de casa Carlos, era trobera. Me explicaré: como persona de edad (cuando yo la conocí), gustaba mantener en su memoria todo aquello que ocurría; vivencias que añadía a lo escuchado y aprendido de otros. Y sobre todo, contarlo (o quizás estuviese mejor dicho *interpretarlo*), con esa particular pasión del narrador nato, aportando en cada momento matices propios, conduciendo las historias más que dejándose conducir por ellas. Sin duda, encajaba perfectamente en la figura del «especialista» glosada por Joaquín Díaz², transmisor y creador de esa historia que describe y hasta cierto punto, define a un pueblo: la tradición oral.

Mis recuerdos de ella están unidos a los de mi abuela (Pilar Orós Lardiés 1897-1994). La recuerdo subiendo a hacerle compañía, sentadas en la cocina o —si el tiempo era benévolo— en la era de *casa nuestra*, donde charraban de sus cosas. Aprovechábamos entonces para que nos contara alguno de sus *romances*, como el de *Marichuana*³, para acto seguido, sin esperar demasiado a una segunda petición, continuar:

—espera..., aún en sé otro... verás..., s'han quemau unos tejaus de unas casas en Torres...

y continuaba con algún acontecimiento que había escuchado o visto en la televisión esos días. Y es que en su memoria, unas historias y otras formaban un todo...



Felizitas Sánchez

Tras la muerte de *lola Pilar*, apenas la veía sentada en el banco de la plaza; *fuso* en mano, hilando, como en las fotografías que tanto gustaba que le hicieran los turistas, a los que ella se encargaba de enseñar la iglesia. Fue por entonces cuando, durante la Navidad del año 94, le hicimos la entrevista que sirve de base para el presente

artículo. Sentados en la cocina de su casa, al calor de una estufa de leña, *Señora Felizitas* (Felicita Sánchez López, 1904-1995) y *Señor Domingo* (Domingo Acín Cajal, 1904-1997) su esposo, Mari Luz Acín López (hija de ambos), Ana Escolano Ferrer (mi prima) y yo conversamos sobre músicas y costumbres.

MOZOS TIENES EN O LUGAR...

Señora Felizitas era nacida en *casa Bergua*, de Sardas, pueblo de la ribera del Aurín cercano a Sabiñánigo, donde vivió hasta que fue a *casar* a Olibán. Allí, al igual que en numerosos lugares de la *redolada* era costumbre que la víspera de una boda los mozos le cantasen a la novia las *albadas*, con el patrocinio del novio (bien se cuidaría éste de no hacerlo, so pena de sufrir la correspondiente cencerrada).

Felizitas recordaba especialmente la última vez que se cantaron, ya que tuvo lugar en una casa vecina: casa Tejedor. La misma tarde de la víspera los mozos iban a buscar a un señor de edad, de un pueblo vecino, ciego de condición⁴, que por su ingenio y cualidades era el encargado del canto. En esa ocasión, el ensayo previo fue en su casa, donde acudió la rondalla...

... y con un hombre que era ciego... pero... en casa nuestra, en Sardas, pues venían y entonaban allí uhi!!, pues claro que sí... y entonces iban pa la casa de la mujer esa que se iba a casar y le cantaban a ella...

Gracias a Dios que he llegado
pensé que no llegaría
a darle la enhorabuena
a la Señora María.

MELODÍA I⁵



Tras esta primera copla, a modo de saludo, se pasaba a cantar otras

La señorita Alberta
ha salidito al balcón
relumbra como una estrella
y refleja como un sol.

*La Señora Concepción
lleva una flor en el pie
con un letrero que dice
que buena chica es usted.*

Cada una de las coplas era alusiva a una de las mozas, novia y *acompañadoras*. No recordaba sin embargo otras que de una forma seriada describiesen a la novia, tema denominado *el retrato de la dama*, que sí se da en otras albadas de la zona. Se acompañaban con guitarras, según *Señor Domingo* ...antes cualquiera tocaba la guitarra... me paece.

El caso es que para *Felizitas* aquella boda fue tan importante que ...él se casó con sombrero y todo...

Y sin cambiar de tema, pasa a relatarnos un cuento relacionado con otro casamiento. Durante el mismo, su voz cambia de registro, e incluso pasa a contarnos la historia en primera persona, dándole un énfasis especial⁶:

*Eso fue en Cortillas, que un hombre de Espín
subió de yerno pa Cortillas, se llamaba...(no
recuerda, consulta), él, Martín, y ella, Felisa.*

*Pues sabes qué, que subió él a ver a su mujer
Felisa ta Cortillas y dice, pues..., te subo unas
peladillas d'almendra pa que me cojas cielin d'a-
mor. Y estábamos en la ventana y vienen os mozos
de Cortillas allí a rondar y empiezan:*

Ya sé que vas a casar-te
con un mozo forastero
mozos tienes en o lugar
mira lo que haces primero.

y yo que lo siento... ah! pajaro..., ya te, ya te cogeré yo, ya... ah! pajaro..., ya te, ya te cogeré yo, ya. Yo estaba morro a morro con mi mujer Felisa en la ventana.

Porque cuando fue yo ta casa...que teneban..., mira, mi suegro lañín, un burro retirau (ya viejo, claro), una vaca farlenca y un güei sillau⁷...pero que cuando fue t'allí,...pero que, que... puyo t'allí, y un día yo fue ta, ta, ta...(...) t'a Balle de Cortillas... y yo estaba allí fiendo leña y mi suegro lañín que fue a labrar ta ras fajas largas de tres metros... Y os güés.. ooohh!... mi suegro lañín unos apuros.. que se escapaban... ya dije yo: esta tarde... ya tenemos dos, dos chugos, ya tenemos dos chugos⁸. Pues que claro, que no... con que claro... pues que yo que... que como o burro retirau y mi mujer Felisa dijo:

pues si vas... podías ir ta Feria Jaca a ver si vendes o burro. Y si lo vendes pués traer unos pratos: uno... una ocena de banda morada de esos que usan en la Balle Basa... y otros ta comer fideus os días de fiesta. Con que... claro..., que el fue y se vendió o burro y se compró un caballo... Pero que entonces, pues que el se'n fue pa Francia⁹ a trabajar y claro, el caballo se quedó allí en casa y mujer y todo... pero, pero... vino de Francia y tenía un hijo, Generosé, y Generosé que se me escondió debajo a cadiera: Generosé, sale, sale monín sale,... que soy papá tuyo que te traigo un tringolón de Francia y un papel de zirigüellos chabacáns, sale Generosé, sale, sale, sale que soy papá tuyo... y o crío debajo a cadiera, con que al fin que bajó a llamar a su caballo, y Generosé que salió y con o tringolón que l'iba traído de Francia venga a tocar-lo por a escalera, y o caballo que se l'espantaba... Para, Generosé, para, que se me espanta o quiballo, para que se me espanta o quiballo!!!... con que ahora no se si es más corto o es más largo...

La narración concluye, con la evidente hilaridad de los presentes, y mi prima aprovecha para solicitarle un romance que le había oído en alguna ocasión, también de tema amoroso. Tras unos pequeños esfuerzos de memoria, entona:

*El pueblo ya está enterado/
que te casas de gran día
mi entierro y tu casamiento/
todo será el mismo día.*

*Primera amonestación/
que en la iglesia te leyeron
primer clavo de dolor/
que a mi corazón le dieron.*

*Segunda amonestación/
que en la iglesia publicaron
segunda puñaladita/
que a mi corazón le daron.*



Felizitas Sánchez con señor Domingo y dos de sus hijos en 1995. Foto: J. L. Acín.

*Tercera amonestación/
me la distes a entender
pobre de mi corazón/
me lo echastes a perder.
La palabra que me diste/
en los caños de la fuente
era palabra de amor/
se la llevó los corrientes.*

*Cuantas veces habrás puesto/
tus manos junto a las mías
y me decías llorando/
manos, cuando seréis mías.*

*Cuando vayas a casarte/
a la iglesia San Lorenzo
te tendrás que retirar/
por dejar pasar mi entierro.*

*Cuando a ti te estén poniendo/
los anillos en el dedo
a mi me estarán poniendo/
las cuatro velas ardiendo.*

*Cuando tú estés en la mesa/
con tu marido y parientes
a mi me estarán poniendo/
cuatro velas relumbrantes.
Cuando vuelvas de casarte...
Cuando estés en la mesa/
comiendo buenos guisados
a mi me estarán comiendo/
y en la tierra los gusanos.*

*Madre mía si me muero/
no me entierren en sagrado
que me hagan la sepultura/
en las calles de Santiago.*

*Con un letrero que diga/
aquí murió el desgraciado
que murió de mal de amores/
que es un buen desesperado.*

*Cuantas veces pasarás/
por donde yo esté enterrado
y no serás para decirme/
que Dios te haya perdonado.*

MELODÍA II



Y es que el amor, o mejor dicho el desamor, es un tema muy recurrido. Como ejemplo, acto seguido nos canta *una de militares...* a modo de pasodoble de temática un tanto truculenta:

*El pueblo entero está con mucha agitación/
porque al servicio los mozos van
y al irse a despedir, entonan su canción/
los novios que ahora rondando están.*

*Con sus guitarras, va la rondalla/
y al frente de ella va Juan Manuel
que al despedirse de su adorada/
canta en la reja su copla más fiel.*

*Hermosa niña de ojos negros fascinadores/
con tu mirada llenas el alma de resplandores
eres mi lucero, lo que yo más quiero/
eres mi lucero, lo que yo más quiero.*

*Al año de partir, el pobre Juan Manuel/
empezó el pueblo a murmurar
que la novia no es fiel, que ahora suele ir/
junto a la reja y un mozo a hablar.
Y así le escribe, un falso amigo/
... si puedes olvidar
que el más amigo, que tu tenías/
es quién de noche ahora va a cantar.*

*Al saber Juan Manuel aquella vil traición/
sobre su pecho sintió crecer
deseos de matar al amigo traidor/
y de vengarse de aquella infiel.*

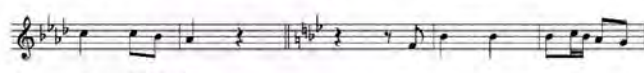
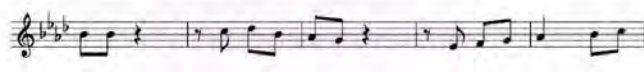
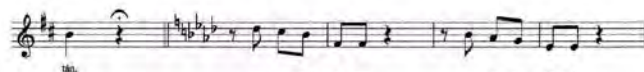
*Y de sus jefes pidió permiso/
y como era buen militar/
le concedieron y marchó al pueblo/
siempre entonando de amor su cantar.*

Tras una duda, trata de concluir la historia recitando:

*El pueblo está ... (...) emocionau/
porque regresa ya Juan Manuel
y muchos del lugar fueron con precaución/
para evitar la venganza d'el.*

*Le ofrecen vino para alegrarle/
y en el camino le hacen beber
y aunque se embriague se piensa en ella/
y se va ... la innoble mujer¹⁰.*

MELODÍA III





En sucesivas repeticiones, el primer tema musical varió de la siguiente manera:



EL INVIERNO...

Y puesto que estábamos en Navidad, hablamos de la Navidad. La primera de las fiestas de invierno se celebraba de una forma más recogida que en la actualidad. La cena de Nochebuena era fuerte, dentro de la austeridad: *esquerola* y *lechuga*, *no se guisaba...*, sopas de ajo, y después una olla de patatas con bacalao y arroz. A lo mejor, una *medieta* pequeña de bacalao¹¹ con una *salsica* a la que le echaban azúcar (entonces el azúcar era un condimento bastante normal en los guisos). De postre, naranjas peladas, con azúcar y vino. Y para beber, por supuesto, el inevitable *poncho*: vino quemado con frutas tostadas, que se consumía —y consume— durante las celebraciones invernales.

A pesar de haber sido entonadora¹² en el coro de Sargas, *Felizitas* no recordaba ningún villancico en especial que se cantara antes... *uh!*, *de villancicos muchos en salen en la televisión...* El día de Año Nuevo, los niños salían a que los *estrenasen* los padrinos... llevaban una cesta pequeña y les ponían algo de fruta, un dulce *alguna barra turrón*, *a lo mejor una peseta (...)* ...y *más contentos*¹³...

Ya metidos en el mes de enero, llegaba San Sebastián (día 20), fiesta que se celebraba con una

gran hoguera. Allí se echaban basuras, leña, cosas inútiles... a lo que se denominaba *tirar la peste*, con la siguiente advocación:

—*San Sebastián, que nos libre de la peste y de to'l mal.*

Sin embargo, la fiesta invernal por excelencia era el Carnaval. Y aunque no se cantase especialmente en ninguna fecha, *Felizitas* nos recordaba un romance sobre el tema, bastante conocido:

*El martes de carnaval/
me disfrazo de gitana/
y me fue a un salón de baile/
en donde mi novio estaba.*

*Y él me dijo: gitanilla/
dame la buena ventura/
yo no te la puedo dar/
porque no soy gitana pura.*

*De las dos novias que tienes/
yo te diré cuales son
una es morena graciosa/
la otra es más rubia que el sol.*

*No te cases con la rubia/
que serás un desgraciado
cásate con la morena/
que serás afortunado.*

Nos aclara: *Y ella era morena...*

*Tendrás cuarenta y un hijos/
con toda felicidad
/.../
por toda la eternidad.*

No queda memoria de que en Olibán se hiciese para la ocasión *moñaco* (el típico pelele de Carnaval), pero sí algunos de los disfraces más llamativos, como nos contaba Señor Domingo:

Ah! Se disfrazaban, y qué se yo!!!... En casa había un expósito que se llamaba Sidro, y un año lo vistieron de oso¹⁴... como de onso lo vistieron... y en que llegaba t'as cocinas... pues ya lo sabían, ya... llevaban un látigo, plim, plam!!!... ya... ta debajo 'as cadieras... cuenta ahí debajo d'a cadiera... y en cuando en cuando le daban de comer... pero le

costó una sudada a nuestro Sidro que estuvo tres u cuatro meses que no se murió pues de casualidad... cuenta, vestido ahí de pieles, y eso, atau con cuerdas y todo ah! ... que paicia un oso.

Fue la última vez que se recuerda el disfraz de onso en Olibán, lo cual no es de extrañar visto el resultado...

El resto de los disfraces seguían la pauta de ocultar la identidad del que lo llevaba, aprovechando ropas viejas y otros materiales según el ingenio de cada cual, transgrediendo el orden vigente durante el resto del año; así, los hombres, pertrechados de sayas viejas, se vestían de mujeres y viceversa... recordaban también uno de Escuer, de casa Sebastián, que un año se disfrazó con los cuernos de un güei que se les había muerto en casa, o a otro que llevaban en la ronda metido dentro de una caja de reloj —como si fuese un ataúd— y lo subían a las cocinas y todo...

Se salía de ronda, recorriendo las cocinas, donde se comía mucho y se bebía más¹⁵. Para ayudar a pasar la fiesta y el vino rancio, en las casas se obsequiaba con alimentos de sustancia: *crepilllos* (buñuelos), manos de cordero rebozadas en azúcar, huevos duros con canela (especialidades culinarias del Carnaval) y, por supuesto, el embutido casero, producto de la última y no muy lejana *matazía*. Luego ya vendría la Cuaresma.

Eran momentos de euforia generalizada que venían a la memoria de Señora Felizitas y Señor Domingo en forma de anécdotas. Como aquella ocasión en la que estando la ronda en la cocina de casa Patrón, uno de los entonces jóvenes, Alfonso de casa Chuan, viéndose sin tener qué fumar, comprometía al abuelo Lorenzo:

—Ala, mecagüén la orden!, vamos a buscar tabaco ta Senegüé, le vamos a poner as pedreras¹⁶ a o macho royo, Lorenzo, y vamos a ir...

En medio de la juerga, bien podía cantarse un *rulé*, canción-juego que servía para beber vino en bota:

...antes, cuando os mozos estaban... y llevaban la bota (...), se cantaban unos a otros:

*El valiente carruchón/
ya ha bajado a la bodega
ha pedido bota en mano/
y a su compañero entrega.
Bebe vino carruchón/
Que si no te mataré*

(Recita)
*Y mientras tú vino bebas/
Yo te cantaré el rulé...*

... y se lo cantaban también ellos...

MELODÍA IV



A lo cual, el que llevase la bota, había de aguantar bebiendo hasta que el resto dejase de cantar un larguísimo *ruleeeeeee*...

MAYO Y EL MAYO LAS FIESTAS DE VERANO

En Olibán existía también la costumbre por parte de los mozos de plantar un tronco de árbol pelado —lo que en otros sitios se denomina el mayo—, que tenía lugar para Corpus. Señor Domingo aún fue testigo del último, de gran tamaño, de cómo fueron a cortarlo a los pinares de Barbenuta y de cómo fue centro de una discusión entre los jóvenes que acabó con tal costumbre.

Señora Felizitas recordaba con cariño la celebración del mes de mayo en Sardas, cuando ella era pequeña. No en vano era el mes por el que sentía una especial predilección. Por entonces, los niños de la escuela recitaban versos dedicados a la Virgen, que les escribían las maestras o el cura... *muy bien escritos pa que los entendiéramos*...

*Mira, mira la Virgen que linda está
¡Cuánto nos quiere!, ¿la quieres tú, Tana?*

*Sí que la quiero, es tan bonita,
es tan preciosa, parece un sol.*

A lo que seguía recordando:

—Y en sé yo de flores..., yo en dije una (...):

*Yo he salido tempranito, muy tempranito de casa
y con las primeras luces d'a tranquila mañana/
cuando en el cielo azulado las estrellas se apagaban/
por dejar pasar la aurora que tras un monte*

*asomaba/
he recorrido los montes, y faldas de las montañas/
y he buscado entre las flores las de más dulces*

*fragancias/
las de más lindos colores y tintes más delicadas/
y he pensado que con ellas una corona formada/
poder ofrendarle a la virgen, la vida será muy grata.*

*Y entonces llevé una corona... con una cinta abajo, en
el mango, una corona redonda de flores... como decía
corona, yo aquel día llevé corona... y si no ramos... (...)
uh!... el mes de mayo...*

Para la Virgen de agosto era (y es) la fiesta de Olibán, —en Sardas se celebraba la Virgen de septiembre—. La víspera llegaban los músicos, a los que no se les daba descanso en todas las fiestas: al llegar, hacían pasacalles, luego el baile... al día siguiente misa, pasacalles, baile de tarde, ronda, baile... así durante toda su estancia en el lugar.

Antiguamente la fiesta duraba tres días. El primero se corría la *rosca*, es decir, se hacía una carrera cuyo premio era una rosca de bollo. Previamente, ésta se había colocado en lo alto de una *palanca* y se había paseado por el pueblo, en pasacalles. El tercer día era el de los mozos, que hacían una comida colectiva; ese mismo día se rifaba un cordero, para ayudar a sufragar los gastos de la fiesta.

Al pueblo acudían diversas *orquestinas* de la zona, pero los más habituales eran los músicos de Estación (Sabiñánigo): Mariano Laborda (violín y guitarra), Antonio Aso, *Antonino* (violín y guitarra), Romai (acordeón cromático), y un tal Emilio, cabo de tambores del cuartel de Sabiñánigo, a la batería. Anteriores a ellos, *Señor Domingo* recordaba a Emilillo, violinista de Biescas y a Vicente, que le acompañaba a la guitarra y cantaba. Incluso algunas formaciones de fuera de la comarca, tan conocidas como los *ciegos de Siétamo*, músicos de Loarre, la orquesta de Dámaso Ger...

En Olibán hubo además otros músicos de la propia localidad (José Lafuente de casa Piquero, violín; Luis y Abel Gracia, hermanos de casa Chuan, violinista el primero y guitarrista el segundo) que amenizaban los bailes y rondas dominicales durante el resto del año. Todos ellos respondían a la formación típica de la zona: violín y guitarra, con la adición de otros instrumentos como el acordeón y la bandurria, e incluso posteriormente de saxofón o batería, denominada popularmente *jaz* o *jazban* (de jazz-band, inscripción que debía aparecer frecuentemente en los parches de los bombos de las primeras baterías).

Antes del baile —se hacían sesiones de tarde y de noche—, se había de contar previamente con el permiso del dueño de una de las casas que cediese una era para tal fin. No siempre era fácil contar con el beneplácito, ya que la *tasca*¹⁷ llegaba a quedar en bastante mal estado después de una velada de baile, y esto causaba las lógicas reticencias de los amos.

De los bailes que por entonces estaban de moda, Felizitas recordaba los *agarraus* (valeses, pasodobles...) y otros del estilo como la *java ... es un cantar que saben bailar las chicas de Jaca*¹⁸. También aquél que se recordaba cantando *trés p'aquí, tres p'allá, vuelta redonda*¹⁹... y el conocido de la *carrasquilla*:

*El baile de la carrasquilla/
un baile muy disimulado,
que cuando echas la rodilla al suelo/
to'l mundo se queda parado.*



Iglesia mozárabe de Olibán. Foto: J. L. Acín.

Pero lo que más recordaban era la jota ...*el baile que más ha gustau a to'l mundo... (...) joy la Virgen!, el que sabía bailar-la...* Cuando ellos eran jóvenes, apenas ya se bailaba al cierre de la sesión. Era el momento en el que se lucían aquellos que más destreza tenían en bailarla: *Estefanía de Chuan, Amadeo de Larrede, Leandro de Gregorio, José de Ferrero...* eran, en Olibán, los más populares. La jota también era protagonista en las rondas, en las que el ingenio personal improvisaba coplas que después permanecerían en la memoria de todos:

*A la mujer se parece/
lo mismísimo que al jamón
lo primero sale magro/
luego queda el zancarrón.*

*En el pueblo de Olibán/
presumen mucho las chicas
que si vienen forasteros/
para si ver si alguno pican.*

... y así, hablando de fiestas y celebraciones, concluyó una tarde —que ya se había hecho noche— de charrar mucho y disfrutar más. Me marché sin saber que esa sería la última vez en que vería a *Señora Felizitas*: al año siguiente nos dejaría, a mitad del mes de mayo (*Señor Domingo* lo haría apenas dos años más tarde), dejando también el pueblo sin un trocito de su historia. Allá donde estén, descansen en paz.

NOTAS

1. Antes que nada, me gustaría agradecer la ayuda prestada por los miembros de *casa Carlos* de Olibán (la familia), especialmente a Mari Luz y Ceferino; también en Olibán a Ana Escolano, de *casa Diego*. Asimismo, no me puedo olvidar de Chabier Crespo y Carolina Ibor.

2. DÍAZ, Joaquín, *La Memoria Permanente, reflexiones sobre la tradición*, colección «Monografías», serie «Cultura Tradicional, 2», Ed. Ámbito, Valladolid, 1991.

3. Su versión de este conocido romance, en aragonés, esta recogida y publicada por Ch. I. López por lo que no la incluimos en el presente artículo: «Atra bersión de o Romanze de Marichuana», en *Fuellas*, nº 100, marzo-abril, 1994, Huesca.

4. Vemos aquí la figura del invidente como músico y creador, dueño de una sensibilidad especial, tan presente en la cultura popular. Hasta tal punto estaba arraigada que, ante las primeras señales de enfermedad, los padres solían orientar a sus hijos hacia la música.

5. Este tema melódico, en sus correspondientes variaciones, es muy común en albas y sobremesas de la zona. *Felizitas* también solía aplicarlo al *Romance de Marichuana* (ver artículo antes citado).

6. He optado por transcribir literalmente lo narrado, para —dentro de las enormes limitaciones de lo impreso— poder apreciar los matices, las dudas, resoluciones, y muchas veces (a mi juicio) improvisaciones. Evidentemente, no se ha optado por normalizar nada de lo transcrito (ni cuando se utiliza el castellano ni el aragonés), excepto en el caso lógico de la grafía. Emplearé la letra cursiva a lo largo de todo el texto para citar tanto a *Señora Felizitas* como a *Señor Domingo*, cediéndoles la palabra.

7. Esta parte de la historia no puede menos que recordarnos por su temática (ponderación negativa de la dote) al antes mencionado *Romance de Marichuana*.

8. Se refiere a que los bueyes, en su huida por las empinadas laderas, acabarían partiendo el yugo en dos.

9. Era bastante común entre los habitantes del Sobrepuerto (*redolada* donde transcurre esta historia) pasar los inviernos trabajando al otro lado de la *muga*. De regreso, solían invertir parte de lo ganado en traer un macho (mulo) de carga, los consabidos relojes de pared, o sobre todo *trucos*, *esquillas* y *tringolons* (cencerros de distintos tamaños y funcionalidades), ya que los de factura francesa eran especialmente apreciados por su calidad.

10. Años después, durante la primavera del 96, escucharíamos este mismo pasodoble y el romance anterior (las amonestaciones), en boca de otra informante, durante la elaboración del archivo de músicas y bailes de tradición oral del Maestrazgo (campana actualmente en estado de conclusión, llevada a cabo por el Colectivo Etnográfico de Cultura Tradicional Aragonesa). Se daba incluso la coincidencia de las melodías, poniendo de manifiesto la trivialidad que es tratar de trazar fronteras «culturales» basándose en criterios tan peregrinos como la música popular.

11. Conviene recordar que en la tradición católica la Nochebuena era considerada como *vigilia*.

12. Lo cual nos habla de sus excelentes cualidades como cantora.

13. Es esta época de cuestaciones: en otros lugares de Aragón se dan los *aguilandos*. En Senegüé, localidad cercana, los *críos* salían de ronda en la víspera de San Sebastián, cantando coplas de jota alusivas a cada casa acompañados por los músicos y a la mañana siguiente pedían por las casas para, con lo recogido, *hacerse una merienda*, e incluso baile. Se da aquí otra de las constantes en las fiestas de invierno: la inversión de papeles.

14. Este personaje, muy habitual en las mascaradas europeas de Carnaval, adquiere un simbolismo especial en estas fechas. El disfraz simulaba a los *gitanos* ambulantes que recorrían el País con un oso atado, al que *hacían bailar* a modo de espectáculo.

15. Dicha ronda podía durar incluso varios días, caso de Senegüé, localidad famosa por entonces en la *redolada* por sus Carnavales.

16. Apero que se colocaba a las caballerías para el transporte de objetos pesados, entre otras cosas y como puede intuirse por su nombre, piedras.

17. Hierba.

18. Adaptación local de una conocida *java*, cuya letra —al gusto de la época— era un tanto subida de tono.

19. Esto que se ha «catalogado» como el *Baile del Trespuntiau de la Fueva* no es —a mi juicio— si no un mnemotécnico para aprender a bailar el chotis «saltado» o quizás la polka. Otras versiones apuntan en esta dirección.

La leyenda de los Amantes

Una propuesta de explotación literaria

ANTONIO LOSANTOS SALVADOR

Reconozco que un título así suena pomposo, o cuando menos excéntrico. Pero les aseguro que el contenido de este artículo responde con fidelidad semántica al título del mismo. Voy a proponer una forma de aprovechar literariamente Teruel, y voy a hacerlo constructivamente, contra la costumbre de oír hablar de Teruel con desdén o con lástima.

No sé si es válido el tópico según el cual la mía es una provincia por descubrir, pues parece que sólo los geólogos, los paleontólogos y otros lectores de lodos y guijarros han tenido el acierto de escarbar en esta tierra no se sabe si anclada, ensimismada o apresada en un raro pretérito. Y aun estos, impelidos por sus humanos servilismos, confían en llevarse fósiles, cerámicas y otros restos desde este sur expoliado hasta esos museos metropolitanos que alguien inaugurará en el centro geográfico de la comunidad —que coincide, son extrañas casualidades, con el centro político, demográfico y económico—, para la mayor gloria de Aragón.

Pero que nadie piense que trato de apuntarme a la ola fácil del victimismo. En Teruel también se trabaja: aquí hay investigadores que rascan en los archivos la tez cuarteada de los papiros medievales; y eruditos coyunturales

que editan opúsculos sobre monumentos, calles y peanas; y testigos del presente que andan echando fotos de aquello que se mueve. La pena es que no siempre se conoce —ni se reconoce— el trabajo que realizan. Me llama la atención el silencio académico y crítico a que por lo general han sido sometidos, cuando —salvando ciertas deficiencias de contenido de las que, dicho sea de paso, transcurrido el tiempo no se libran ni los ensayos más sesudos y bendecidos— a veces aportan datos de interés, o sugieren caminos de investigación, e incluso de recreación literaria. Los años acabarán por convertir muchos de estos libros en rarezas de coleccionista¹.

El panorama no es en absoluto desolador. Además, en el caso de la capital, contamos con dos herra-

mientas muy valiosas: un periódico diario y una revista cultural, bien arropados ambos por las instituciones².

Así las cosas, entre unos y otros, entre los que vienen a rastrear en los archivos y los que ya están haciéndolo con más afición que eficacia, parecería difícil hallar un resquicio por el que

penetre la lupa del curioso. Pero a uno le puede la literatura, y literariamente queda mucho que explotar en Teruel, se los aseguro. Este breve ensayo sólo pretende ofrecer un argumento para esos escritores



Esculturas de Juan de Ávalos, labradas en alabastro, bajo las que reposan los Amantes.

—¡tantos!— que están buscando un buen tema. Por supuesto, no es necesario que sean turolenses, ni que se aduerman en el tipismo: basta que sientan la emoción que producen las historias grandiosas, literariamente casi intocadas —el sentido de estas palabras se verá más adelante—, que Teruel todavía puede mostrar; y que sepan, en fin, aprovecharlas para gozo de los lectores de esta y de otras latitudes. Quizá contribuyamos así a romper un aislamiento que otros quieren vencer con el sentido común de los ferrocarriles y las autopistas. Sin duda, esta provincia todavía tiene algo atractivo que ofrecer más allá de sus ricos manjares, de sus paisajes vírgenes y desolados, de su nieve innivada y de esa orgía de cerveza y laxitud que es la fiesta de julio, me pregunto si el manifiesto más fiel de la idiosincrasia local.

No temamos. Todo eso sobrevivirá, pero antes de que nos devoren los modelos culturales llegados de lejanos imperios, permítaseme el gesto inútil y pomposo de ofrecer a los letraheridos algún fruto sabroso de nuestro ameno paraíso.

LA EXPLOTACIÓN TURÍSTICA

La explotación de Teruel que se viene llevando a cabo desde las entidades públicas y privadas se basa en esencia en potenciar el turismo para aprovecharse de él. Descartada al parecer toda posibilidad de industrialización, estancada o en declive la población, la idea que se ha impuesto es la de vender lo propio a ese número creciente de curiosos que en racimos o en verdaderas manadas campan por Teruel los días festivos y vacacionales. El recurso del turismo quizá ya sea el único que no requiere complicados planes de actuación, al menos si por turismo entendemos ese aluvión informe y depredador de domingueros procedentes de Levante al que estamos acostumbrados con notable docilidad y algún provecho económico. Carreteras, cañones de nieve, folletos a todo color y no mucho más. Para no caer en una simplificación caricaturesca, admitiremos que de ciertas inversiones se benefician también los empadronados, aunque sospecho —y creo que es impresión generalizada en el Teruel rural— que muchas de esas inversiones no se realizarían de no existir la presión pertinaz de los veraneantes.



Así eran expuestas las momias de los Amantes a finales del XIX.

Algunos agoreros temen que la masiva y compulsiva presencia de turistas arruine los escasos recursos de que disponemos, pero cabe preguntarse si no tiene derecho un pueblo, una colectividad, a elegir su forma de suicidio. Uno, que viaja y observa cuanto puede, está ya muy acostumbrado a ver que el común de la ciudadanía prefiere de forma palmaria un disfrute de los recursos que no incluya severas interrogantes morales o conservacionistas. Esa actitud está muy arraigada y me temo que es difícil de cambiar.

En este contexto también las manifestaciones culturales tienden en lo posible a un aprovechamiento turístico. Adviértase esta tendencia lo mismo en las modestas fiestas locales —diseñadas a menudo para deleite de los visitantes— que en los eventos de mayor envergadura, como es,

por ejemplo, la recreación medieval del Teruel de los Amantes que se lleva a cabo a mediados de febrero, coincidiendo con la festividad de san Valentín: todo un síntoma.

A propósito de esta fiesta y de la leyenda que la inspira algunas personas venimos defendiendo públicamente ya desde hace un par de convocatorias una propuesta de explotación literaria que, a nuestro entender, en nada choca con la exitosa explotación turística de la fiesta, sino que probablemente la complementa, y hasta puede contribuir a su dignificación.

EL TERUEL DE LOS AMANTES

El reciente impulso que vive la fiesta de las llamadas «Bodas de Isabel de Segura» es producto de una afortunada decisión de personas concretas, que han actuado con inteligencia, oportunidad y tesón. Bien es verdad que la tradición amantística ha gozado siempre de popularidad en Teruel y que durante muchos años el Centro de Iniciativas Turísticas ha mantenido viva la celebración, aunque fuera en un plano más oficial que gentil³.

La eclosión de la fiesta, no obstante, es un fenómeno que en un lustro ha dejado pequeñas las previsiones más optimistas, y amenaza con desbordar la capacidad de organización y aun de acogida de la propia ciudad, cuyo Ayuntamiento se ha visto ya obligado a implicarse más de lo previsto⁴. Sin duda

debemos felicitarnos por la masiva respuesta de los turolenses, que en número de varios millares se han ataviado con elaboradísimos trajes de época y han participado directa o indirectamente —como público fiel y apretujado— en las representaciones callejeras del drama de Isabel y Diego. Durante las semanas previas, la de ese atavío ha constituido la ocupación —y preocupación— prioritaria de muchos convecinos.

En cuanto a los visitantes no sólo han agotado hasta la última habitación disponible en las hospederías, sino que han dejado más dividendos económicos en ese sector que en ningún otro momento del año, fiestas de verano incluidas. Así pues, el fin de semana de los Amantes constituye todo un éxito de la apuesta turística, con el añadido de que la fiesta posee originalidad y trata de evitar, al menos por ahora, el adoceamiento que parece inherente a todos los eventos masivos.

Otra cosa es la pretendida riqueza cultural de esta fiesta. En ese aspecto he sido siempre razonablemente crítico. No es que uno sea partidario de un medievalismo exquisito y con toda probabilidad tan imposible como ridículo, sino que se echan en falta —ya antes de este nuevo y popular formato de las «Bodas», pero más ahora, cuando se le ha dado protagonismo al conjunto de la la sociedad turolense— iniciativas encaminadas a la explotación histórica y literaria de la leyenda de los Amantes.

A este respecto contábamos hasta la fecha con un veterano concurso de poesía amorosa, que ha dado como fruto sonetos memorables; y en esta última edición el Comité organizador de las «Bodas de Isabel de Segura» ha creado un concurso de guiones sobre la escena de la muerte de Diego de Marcilla. Por desgracia, que el premio se concediera sin hacerse público el jurado y que finalmente no llegara a representarse el texto galardonado empañan la iniciativa, por no decir que anulan sus hipotéticas virtudes.

Pues como virtud debe entenderse la implicación de creadores en la fiesta, en este caso recreadores de una leyenda de alto contenido literario. Desconocemos las intenciones de la organización sobre la viabilidad del consurso de marras, que al menos en su primera edición ofrecía el inconveniente de limitar en exceso en una de sus bases —la 5ª— la

inventiva del concursante, decretando el escenario de modo exhaustivo⁵. Por otro lado, no tiene mucho sentido cambiar un año sí y otro también un texto con vocación referencial: los cambios quizá terminaran por desorientar al público.

A pesar de todo, en cuanto tentativa de carácter literario merece nuestra aprobación. La trágica historia de Isabel y Diego empieza a explotarse por fin desde un punto de vista turístico, con pingües rendimientos; los medios de comunicación de masas acuden a Teruel a hacerse eco del ir y venir de esas masas, y la ciudad goza durante unos días de cierta publicidad y renombre. Estar en los medios es una forma de existencia, por supuesto. Ahora sólo falta que las entidades implicadas se pongan de acuerdo en cómo regenerar el entorno del mausoleo, una de las zonas más degradadas de la ciudad; y dignifiquen el propio mausoleo, en la actualidad más bien tétrico⁶.



J.E. Hartzenbusch

EXPLOTACIÓN LITERARIA

Pero la explotación literaria está pendiente, y a ella dedicamos nuestra propuesta. Hace falta novelar de nuevo la leyenda de los Amantes. El breve, sintético protocolo que en abril de 1619 el notario Yagüe de Salas asegura copiar de un pergamino medieval y salva para la posteridad se ha convertido en una tradición gloriosa sobre la que los siglos han reflexionado, escrutado y dudado. Al margen del necesario trabajo de investigación sobre la autenticidad de los hechos que la leyenda refiere —y lo cierto es que la bibliografía parece estancada⁷—, ésta merece un impulso recreador.

Reescrita en numerosas ocasiones, la leyenda de los Amantes ha dado algunos frutos notables: el más insigne, el drama romántico de Juan Eugenio Hartzenbusch. A menudo ese texto de 1837 sirve como única oferta literaria para el turista ávido de entretenimiento cultural⁸; de lo contrario el curioso lector se ve abocado a conformarse con folletos turísticos de muy limitado interés estético, información sumaria y nula emoción, que suelen aprovechar la proximidad de la fiesta para buscar con picardía unos ingresos fáciles⁹. Para eso basta con echarle un vistazo a la

postal que sirve de entrada al mausoleo, donde en pocas palabras se da cuenta de lo esencial de la leyenda¹⁰.

El auge de la novela histórica —y más de ambientación medieval— nos sugiere la posibilidad de convertir la débil y si se quiere tópica trama de los desgraciados amores de Isabel y Diego en un texto de extensión y voluntad novelística. Y hablo de tópico no sólo por lo que la esencia de la historia tiene de simple e incluso de escasamente original —aunque Conrado Guardiola ya ha demostrado que la célebre escena de Girólamo y Salvestra del *Decamerón* no pudo ser en modo alguno origen de la tradición turolense— sino por esa suerte de leyenda negra que acompaña a la tragedia de los Amantes, leyenda contra la que nada menos que Mariano José de Larra se rebela en uno de sus últimos y más sentidos artículos, dedicado precisamente al estreno del drama de Hartzenbuch, en el que ve «pasión», «fuego» y «verdad»¹¹. Los ingredientes de la leyenda son los imprescindibles: una frustrada relación amorosa, un conflicto de clases y familias, una época de guerras, fronteras y aventuras. Cuenta además con atractivos elementos ya de por sí muy literarios: el plazo dado al amante que se cumple con una puntualidad desgarradora; el beso que se desea y se niega; la muerte que llama a otra muerte. Que me conste, en tiempos recientes sólo hay un intento de novelar ese magnífico argumento: se lo debemos a Jaime Caruana: es un texto breve, de 1946, producto más del rastreo del investigador que de la imaginación del creador¹².

Conrado Guardiola advierte sobre los riesgos de acometer una verificación histórica a partir de elementos literarios, pero señala también que «la tradición turolense no pierde nada con [la] proyección literaria universal». Estoy de acuerdo: me parece innecesario entrar en una polémica muy propia de otro tiempo —cuando las disciplinas se confundían— sobre lo bueno o malo que pueda ser para la hipotética autenticidad de la historia su conversión en literatura. Está claro que la investigación sobre esa quizá deseable autenticidad debe llevarse a cabo a partir de los documentos de hace quinientos años, no recogiendo los sueños o las interpretaciones de los novelistas antiguos o actuales. Teruel necesita que los investigadores —a ser posible los profesionales, despojados de todo recelo— se pongan manos a la obra; pero entiendo que necesita también que la leyenda sea explotada literariamente, como ya lo es con legítimas intenciones turísticas.

Falta, pues, esa gran novela¹³. Falta el fruto de un creador contemporáneo, aun a riesgo de acumular una pieza más al inventario incalculable de versiones amantísticas. Ojalá los escritores actuales tomen

nota. Sin salir de Aragón, como todo el mundo sabe, son varias las firmas muy prestigiosas en el género histórico medieval. No quiero terminar esta propuesta sin apostar por una de ellas: la zaragozana Ángeles de Irisarri.

UN RETO PARA ÁNGELES DE IRISARRI

Aprovechando la reciente presencia en Teruel de esta escritora —cuyo reconocimiento y éxito literario no hacen más que crecer— le he planteado el reto. Irisarri acudía a Teruel a participar en un curso y ciclo de conferencias sobre la narrativa aragonesa actual¹⁴; tanto en ese foro como a través de las páginas de libros del *Diario de Teruel* he defendido las virtudes literarias de esta escritora, que considero que alcanza en sus novelas un equilibrio envidiable de rigurosa documentación histórica y fabulación libre, privilegio que no está al alcance de cualquiera. Sus últimas novelas —*La cajita de lágrima* (Emecé, Barcelona, 1999), *Las damas del fin del mundo* (Grijalbo, Barcelona, 1999)— son además, y por encima de todo, historias de amor y de tesón.

Uno quisiera imaginar esa historia de los Amantes firmada por Ángeles de Irisarri: una historia en la que la ternura y el dramatismo no estén reñidos con el sentido del humor, sutil o descarnado; una historia en la que los grandes acontecimientos no borren los pequeños hechos cotidianos, esenciales para entender



Ángeles de Irisarri

cabalmente una época. Que además Ángeles de Irizarri haya incluido ya entre sus personajes a los Azagra de Albarracín —emparentados, si no recuerdo mal, nada menos que con la reina Toda de Navarra¹⁵— me sugiere una familiaridad con el tema ya ganada.

Quiero imaginar esa historia de un Teruel remoto y novelado puesto al alcance de miles de lectores de aquí y de otras latitudes. No sabemos si ese sueño llevaría aparejado un mejor conocimiento de los turolenses sobre su propio pasado. La herramienta, por lo menos, la tendrían: una herramienta más útil para la gran mayoría que cualquier monografía sesuda, por vocación didáctica que la distinga¹⁶. Una novela es siempre una forma de conocimiento, quizá, en este caso, una forma de promoción. Quién sabe si esto contribuiría a que tuviéramos un mejor concepto de nosotros mismos y un poco más de fe en nuestras posibilidades, en nuestra proyección. Quién sabe, en fin, si así en la fiesta de los Amantes la cultura contaría con mayor protagonismo y Teruel podría exportar, como otras ciudades vienen haciendo, una imagen no sólo arquitectónica o folklórica, sino también legendaria y literaria, culta y conmovedora.

MÁS PROPUESTAS

Claro que Teruel, literariamente hablando, no debe limitarse a la explotación de la leyenda de los Amantes. Siquiera sea de modo sumario, se me ocurren varios argumentos que en otra ocasión se podrán desarrollar. De alguno de ellos doy cuenta en los próximos párrafos, no con la intención de apabullar al lector, sino de mostrar esa cara oculta de una ciudad y una provincia que no pueden adormecerse en un rendimiento turístico y consumista, por lo general empobrecedor.

Tan conocido como el drama legendario de Isabel y Diego contamos con otro, más próximo, más cruel y más sangrante, que es el de la atroz Batalla de Teruel (diciembre 1937-febrero 1938). El invierno siberiano, la copiosa participación de combatientes, la importancia de esa batalla para el curso de la guerra civil, exigen una dedicación investigadora, por supuesto, pero sin duda también recreadora. Desde el propio Teruel no se le ha prestado la atención que merece —lo cual tiene mucho que ver con la represión impuesta o temerosa de la memoria—, aunque los estudios documentales y analíticos van viendo la luz poco a poco —a veces, ya concluidos, con inexplicable retraso editorial—, y la reciente aparición del número 0 de *El Muletón*, una revista editada por ABATE (Asociación Batalla de Teruel), indican sin lugar a dudas que a no mucho tardar se habrán despejado sombras y misterios, y hasta será posible ya el anhelado congreso internacional sobre la Batalla y la

Guerra que algunas mente lúcidas exigen desde hace tiempo.

La Batalla de Teruel constituye otro de los referentes indispensables de esta ciudad. En ella participaron militares ilustres, algunos con aura de leyenda, pero ante todo vinieron aquí a sufrir y a menudo a morir soldados de toda la geografía nacional, de modo que no hay rincón de España en el que algún vecino no evoque Teruel por la célebre batalla. Esta memoria colectiva resulta acaso inabarcable, y mucho más difícil se nos antoja la literaturización de aquel contexto¹⁷.

Otro marco histórico en el que la investigación progresa paso a paso y algún día habrá de suscitar el interés literario es el referido al todavía poco conocido siglo XIX turolense. En el ámbito rural es inevitable hablar del carlismo, pero la ciudad de Teruel ofrece insospechadas posibilidades. Me refiero, en concreto, a una figura mítica, tan admirada o perseguida como desconocida: la del republicano gallego asentado en Teruel Víctor Pruneda. El descubrimiento, hace un par de años, de sus *Diarios* manuscritos, ahora ya catalogados, abrió la posibilidad de una revisión de la figura política y humana de este turolense irrepetible. A esa tarea de redactar una biografía política de Pruneda se ha entregado su máximo especialista, el alcañizano José Ramón Villanueva Herrero, por encargo del Instituto turolense «José Ibáñez Martín», depositario del llamado «Fondo Víctor Pruneda». Es de suponer que en un plazo razonable concluirá el investigador su tarea, que sin duda iluminará no sólo la figura del republicano, sino también la del convulso siglo XIX. Será entonces cuando habrá que plantear el nuevo reto literario: la recreación de esa ciudad en ese tiempo. Y, sobre todo, la recreación de la figura de Pruneda, cuya dimensión humana e histórica seducirá a todo aquel que se acerque a su conocimiento.

Por último, pienso que hay un Teruel intemporal, quizá un punto ruralista, que también ofrece una sugestiva perspectiva literaria. El antropólogo profesional planea sobre él con espíritu científico, tratando de fijar la imagen de un mundo en fuga. Supongo que eso es lo propio y que nada hay que objetar a esa tarea depredadora y necesaria. Pero a menudo olvida ese investigador profesional el trabajo —si no por menos riguroso menos interesante— del observador aficionado, que produce obras a medio camino entre la pesquisa intelectual y la implicación subjetiva, fronteriza con el relato literario. La última bibliografía especializada que he consultado no se hace eco de la existencia de estas obras, referidas al ámbito capitalino o al rural, y algo veo de injusto en ese olvido¹⁸.

Por un camino o por otro Teruel merece una atención literaria, creadora, inspiradora. Ni que decir tiene que antes que eso ha de resolver esta provincia

fragmentada e inconexa otros retos de desarrollo, estructural, económico e intelectual. Acepto de buen grado que cuando en esta tierra diezmada se piensa en cultura se haga por el lado tangencial —o no— de la gastronomía y del turismo; soy consciente de que es difícil medir en términos objetivos y contables el rendimiento que para Teruel pudiera ofrecer una buena novela sobre los Amantes, pero unir esta tragedia de hondo contenido humano al nombre de la ciudad en un libro que remotas gentes leyeran y admiraran no me parece una cuestión de inversiones o de cálculos. Pertenecer al imaginario colectivo de la literatura constituye un premio de valor incalculable.

NOTAS

1. El lector avezado apreciará cierta dosis de ironía en este párrafo, que no pretende, por lo demás, ser hiriente. Teruel y provincia no dejan de ser objeto de atención de los estudiosos —incluyendo en este maleable concepto a aquellos que lo son por afición o trabajan al margen del ámbito universitario—, y la bibliografía crece a un ritmo lento y constante, aunque entiendo que sin recibir la atención que en algunos casos merecería. Para evitar prolijas relaciones, de momento me remito al catálogo de publicaciones del Instituto de Estudios Turolenses, cuyo patrocinio permite la correcta supervisión y distribución de las obras. Pero más adelante apuntaré, ciñéndome a la última temporada editorial —el año pasado y lo que va de éste— otros títulos que han tenido Teruel o su provincia como objeto de trabajo y que me sugieren también una segura explotación literaria.

2. El *Diario de Teruel* se ha hecho eco durante muchos años de vivencias y reflexiones de colaboradores *amateurs* y del mundo rural, textos de calidad muy desigual y de ocasional interés. La nueva dirección del *Diario* ha suprimido esas colaboraciones. En cuanto a la revista *Turia* —con codirección, impresión y depósito legal en Zaragoza, no debe olvidarse—, la sección fija «Cuadernos turolenses» aborda de modo sistemático aspectos culturales que tienen que ver con la ciudad o con la provincia. No obstante, lo que distingue a *Turia* es su vocación cosmopolita, como —a propósito de Buñuel— recordaba hace escasas fechas Raúl Carlos Maicas precisamente en un artículo publicado en el *Diario de Teruel* (18/02/2000).

3. Con todo, la delirante aventura de estas momias —halladas en 1555— que hoy se contemplan tras las celosías de alabastro de Juan de Ávalos merecería también un repaso literario: por sus diversos emplazamientos, enterramientos y vaivenes, y por su lúgubre aspecto no extraña que causaran impacto en cuantos viajeros del XIX se acercaban a Teruel. En este campo es probable que queden testimonios por investigar.

4. No es mi intención relatar aquí la inesperada y ácida polémica que salpicó los prolegómenos de la fiesta y que se saldó hace un par de meses con una implicación más directa del Ayuntamiento. Al margen de intereses ocultos y de inevitables personalismos, esa polémica es por encima de todo un síntoma claro del crecimiento de la fiesta. Raquel Esteban, cabeza visible de la organización, expone en una Carta al Director del *Diario de Teruel* (25/02/2000) la necesidad imperiosa de «mejorar las condiciones para trabajar en una fiesta que está haciendo que Teruel exista».

5. El interesado puede consultar la magnífica y polifacética página web www.itm.es/bodas, toda una demostración de cuidado formal en un medio que Teruel no ha mimado suficientemente hasta la fecha. Aquí reproduzco sólo parte de esa

5ª base, exigente como no conozco otra: «La escena debe recrear [el] encuentro y su proceso emocional, que debe concluir con la muerte de Diego. El momento en el que debe comenzar la escena presentada a concurso es cuando, ya de noche, el actor (Diego) aparece por una de las calles adyacentes a la plaza y llega hasta los balcones de Isabel. Allí, ella arriba y él abajo, podrían mantener ya algún tipo de comunicación. Tras un breve diálogo ella le permite (o invita) a subir. Entonces se produce el encuentro de los amantes. El lugar de representación de esta escena podría ser un escaparate comercial situado en el primer piso de la plaza del Torico, bajo el balcón de Isabel, que pasa a convertirse en una habitación acristalada, neutra, con una decoración mínima y con posibilidad de ser iluminada. Este espacio tiene buena visibilidad desde toda la plaza y está sonorizado por inalámbricos o micros de ambiente. Diego debe salir del edificio por su propio pie y morir en la calle. Su cuerpo será trasladado a casa de sus padres y de esta manera desaparecer [sic] de la vista del público. En este punto termina la escena que no ha debido exceder de 15 minutos». Puede apreciarse aquí algo mucho más comprometedor que una simple acotación. Desconozco el contenido del texto ganador del concurso —del zaragozano Santiago Gascón—, pero finalmente no fue el que se representó.

6. Es de dominio popular que en la reciente visita de José María Aznar a Teruel, el alcalde prefirió evitar en el recorrido urbano el paso por la plaza de los Amantes.

7. Con todo, orientativamente nos seguimos quedando con la espléndida «cartilla turolense» de Conrado Guardiola Alcover *La verdad actual sobre los Amantes de Teruel* (Cartilla nº 11, IET, 1988) que entre otras muchas virtudes tiene la de no limitarse a un repaso somero y divulgativo de la cuestión, sino que aporta novedades de investigación que contribuyen a esclarecer

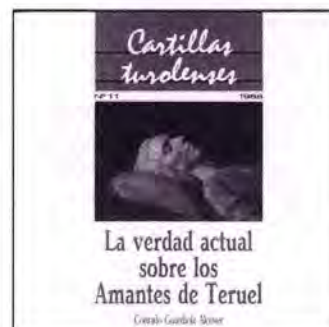
la historicidad del drama. El interesado en el tema no hallará de momento mejor referencia, sobre la que volveremos de ahora en adelante.

Pero pueden consultarse también los estudios, más antiguos, de Jaime Caruana Gómez de Barreda, *Los amantes de Teruel: tradición turolense con estudio y anotaciones* (Torres, Valencia, 1946; la última edición es de ECIR, Valencia, 1975); y el de José Luis Sotoca García, *Los Amantes de Teruel: la tradición y la historia* (Librería General, Zaragoza, 1987), que según tengo entendido tiene el autor intención de reeditar próximamente. De José Luis Sotoca destaco también su

exhaustiva «Bibliografía sobre los Amantes de Teruel», publicada en la revista *Teruel*, nº 60 (1978).

8. Es innecesario recordar que en la actualidad contamos con dos buenas ediciones críticas: la de Clásicos Castalia —a cargo de Salvador García— y la de Cátedra, Letras Hispánicas —a cargo de Carmen Iranzo—; ediciones que, como es lógico, tienen una intención académica, en absoluto de entretenimiento.

9. Permítaseme la confidencia de que los colecciono a título de curiosidad. Alguno de ellos no cuenta ni con depósito



legal, lo cual me hace pensar que ninguna institución almacenará ejemplares para su conservación. Diré también que no se trata, con todo, de un negocio boyante. Por un lado esos folletos —como ciertas infraguías turísticas— no suelen ser atractivos; por otro, sus autores practican un abuso crematístico que retrae al comprador. De hecho, que yo sepa, en esta edición de las «Bodas» no ha aparecido ninguno nuevo. Para el turista de a pie, la misma guía impresa por la organización y repartida gratuitamente ofrece la suficiente información.

10. Esa leyenda es de sobra conocida. En cualquier caso, quizá sea buena manera de acercarse a ella a través del ya clásico *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*, de Agustín Ubieta Arteta (Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1998, pp. 192-193); o de otro libro igual de conocido y sugestivo, las *Leyendas aragonesas* de Antonio Beltrán Martínez (Everest, León, 1990, pp. 62-64).

11. El artículo, que en rigor es de crítica literaria, se titula «Los Amantes de Teruel», drama por don Juan Eugenio Hartzenbuch. Parte de la crítica ve en él una premonición del desgraciado final de *Figaro*, lo que le concede un valor particular.

12. Véase la nota 7. Este estudio-recreación del que fuera cronista de Teruel consta de dos curiosos capítulos —titulados «Preludio ambiental» (pp. 17-22) y «La tradición» (pp. 25-62)— que son en rigor una reelaboración medianamente creativa, aunque sin aliento poético, de la leyenda, sobre todo en aquellos aspectos más oscuros, como la dedicación guerrera de Diego Marcilla durante su ausencia de Teruel. Dejo de lado otros frutos de la vocación literaria que se han producido en las últimas décadas y que no tienen, ni de lejos, la dignidad de la apuesta de Jaime Caruana.

Del mismo Caruana es otro libro, también descatalogado, titulado *Relatos y tradiciones de Teruel*, impreso en la capital en 1965 por PERRUCA. La docena de leyendas populares que contiene siguen siendo contenido prioritario de muchas excursiones turísticas a la ciudad, y, si se quiere, una fuente inagotable de posibilidades literarias.

13. «Falta la gran novela» era el título de un artículo que publiqué —permítaseme la inmodestia— en el suplemento de libros *El Parnaso* a propósito de las «Bodas» de 1999 (*Diario de Teruel*, 12/02/2000). Terminaba así: «Urge el mecenas que patrocine una obra literaria de calidad, una obra que se difunda y lleve el nombre de Teruel y de sus amantes a la imaginación de miles de lectores...»

14. El curso —novedoso en Teruel— ha sido organizado por el Centro Cultural de Ibercaja. Se ha desarrollado durante el primer trimestre del año, combinando clases teóricas y conferencias. A él han acudido escritores como Antón Castro, Félix Teira, Fernando Jiménez Ocaña o Soledad Puértolas. La última actividad del curso es una visita guiada a un «territorio narrativo»: el Crespol de José Giménez Corbatón, autor de *El fragor del agua*, *Tampoco esta vez dirían nada* y *La fábrica de huesos*, obras con referencias a ese «territorio». A partir de esa sugerente actividad, que también y firmemente reivindica la importancia literaria de Teruel, tengo previsto elaborar un artículo para esta revista.

15. Protagoniza *La cajita de lágrimas*, por no ir más atrás, la cinco veces viuda Colomba, nieta de Azagra, el señor de Albarra-cin (p. 212), con el que la leyenda de los Amantes emparenta mediante forzoso matrimonio a Isabel de Segura.

16. Estoy pensando en algo concreto. Sobre el Teruel medieval ha visto la luz, coincidiendo con la última edición de las «Bodas», un ensayo titulado *La ciudad de Teruel de 1347 a 1597* (J&L Información y Servicios, Teruel, 2000; 2 volúmenes), de Vidal Muñoz Garrido —profesor de Historia Medieval en la Facultad de Humanidades de Teruel—, síntesis de su voluminosa tesis doctoral, dirigida por Esteban Sarasa. El propio Sarasa proclama en la Presentación del ensayo que éste es continuación de las clásicas aportaciones del llorado Antonio Gargallo —de necesaria consulta, estas sí, para quien quiera profundizar en el conocimiento de la sociedad turolense del tiempo de los

Amantes—, pero lo cierto es que *La ciudad de Teruel...* presenta varios inconvenientes que enumero con brevedad, pues son un síntoma de las irregularidades en la edición local y aficionada, a la que inevitablemente he de prestar atención en este artículo. Con el llamativo subtítulo *Cómo éramos los turolenses en la Época Medieval*, fue lanzado con motivo de las «Bodas», en presumible búsqueda de una popularidad que el contenido —especializado y sin duda farragoso para el gran público— desmiente; dificultades añadidas son la extensión (267 pp. el Vol. I) y las más de mil notas (Vol. I), así como la condición en esencia documental del volumen segundo, aunque es verdad que podían adquirirse por separado. Tampoco el precio de partida, 3.000 ptas. (Vol. I), resulta muy popular —de hecho, antes de un mes ya sufrió una «rebaja» inaudita en la edición ortodoxa—, aunque sí parece determinar esa vocación su venta en quioscos. Libro, como en muchos de estos casos, subvencionado por el Ayuntamiento y por una entidad financiera local, su difusión será muy limitada, pues el editor no lo ha puesto en manos de distribuidores y, por tanto, no ha podido llegar al público foráneo. Por último, que yo sepa tampoco ha habido por ahora mención alguna en la crítica de prensa, al menos en la local. Como en otras ediciones que he citado más arriba, el esforzado trabajo del autor, a causa de un precario concepto de la edición, no obtendrá la atención que sin duda todo libro merece.

En cuanto a Antonio Gargallo Moya, recomiendo vivamente los tres volúmenes de *El Concejo de Teruel en la Edad Media (1177-1327)*, IET, DGA, Ayuntamiento de Teruel, 1997. Del mismo Gargallo, más conciso y manejable, es el premiado estudio titulado *Los orígenes de la comunidad de Teruel* (IET, 1984).

17. Señalo el trabajo sin tregua del telegrafista Pompeyo García Sánchez, *Crónica humana de la Batalla de Teruel* (Perruca, Teruel, 1997), magnífica recopilación de testimonios, y al tiempo estremecedor diario personal del autor. Recientemente he leído una novela breve de un turolense, titulada *Felipa Montalbán* (Gabinete literario, Zaragoza, 1999) en la que la Batalla es el contexto de una trama de sinsabores y esperanzas. Aunque la novela tiende a simplificar y en el estilo no hallamos precisamente brillantez, es verdad que su autor, Enrique Polo, ha tratado de conmovernos doblemente: con las deventuras de la protagonista de la novela y con el propio mar de dolor de la Batalla. Por lo que sé, otra novela, prometedora aunque por el momento inédita, ha empleado la Batalla y sus ecos como contextualización. Me refiero a *Estragos*, de Daniel Pelegrín, joven escritor becado precisamente para la composición de esta novela por el Instituto de Estudios Turolenses en 1998. *Estragos* vincula, en las vivencias y recuerdos de unos personajes, la reciente etapa de la llamada Transición con los recuerdos de enero de 1938.

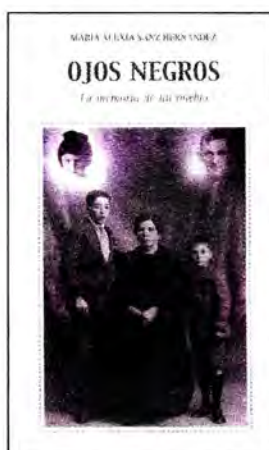
18. El tema de la fiesta mayor turolense, conocida popularmente como *La Vaquilla*, dio en 1999 dos frutos editoriales: un libro de vivencias personales y colectivas e interpretación mítica titulado *Estampas vaquilleras de Teruel*, de Manuel Pascual Guillén (ed. Certeza); y *La vaquilla del Ángel* (Gráficas Teruel), un fallido intento de exposición totalizadora de la fiesta —sentido, orígenes, historia, etc.— a cargo Carlos Hernández Salvador, cronista local muy conocido por sus «Apuntes» sobre diversos aspectos de la cultura turolense. El primero es un libro digno, con un buen repertorio fotográfico; en el segundo es de lamentar la muy deficiente presentación.

También firma Manuel Pascual Guillén *Tierra callada, ruta mágica y festiva por el valle del Guadalaviar* (ed. Certeza, 1999), donde vuelven a mezclarse antropología, vivencias y un estilo con desbordamientos líricos; mientras que Francisco Lázaro Polo publicó pasado el verano *Crónica del Teruel extraño* (Ibercaja, 1999) —en la línea de la conocida *Guía mágica de la provincia de Teruel*, de Alberto Serrano Dolader (col. Boira, 1993)—, donde rastrea con cierta premura leyendas, folklore y costumbres de conocimiento no siempre general. Este último, por cierto, resultó el libro más vendido en la pasada Feria del Libro turolense (septiembre), que coincidió con la presentación de la obra.

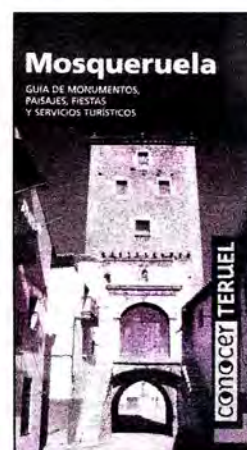
INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES



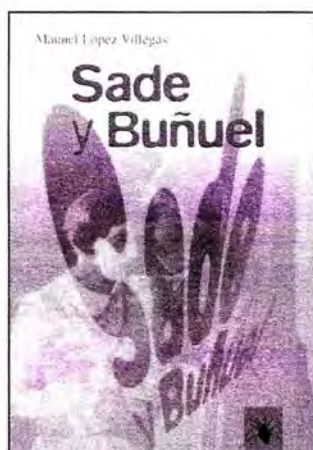
VV.AA., *Semana Santa en Aragón*
(Híjar, Alcañiz, Zaragoza. Años 1920-1930),
vídeo-libro, 1.000 Pts.



María Alexia SANZ HERNÁNDEZ,
Ojos Negros. La memoria de un pueblo,
402 pp., 1.500 Pts.



José F. CASABONA SEBASTIÁN y
Eduardo GARGALLO MONFORTE,
*Mosqueruela. Guía de monumentos, paisajes,
fiestas y servicios turísticos*,
Colección Conocer Teruel, 96 pp., 875 Pts.



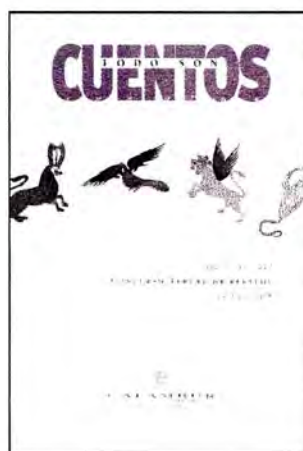
Manuel LÓPEZ VILLEGAS,
Sade y Buñuel, Colección Luis Buñuel,
190 pp., 2.000 Pts.



Luis BUÑUEL,
Escritos de Luis Buñuel,
288 pp., 2.500 Pts.



Pedro RÚJULA e Ignacio PEIRÓ (eds.),
*La historia local en la España
contemporánea*, 518 pp., 2.600 Pts.



VV.AA., *Todo son cuentos. Diez años
del Concurso Teruel de relatos (1989-1998)*,
160 pp., 2.000 Pts.



Carmen PEÑA ARDID (coord.),
Encuentros sobre Literatura y Cine,
252 pp., 2.000 Pts.



CONTRATIEMPO

Teléfono: 976 10 78 59 - Fax: 976 10 79 34
Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)

CASA EMILIO


■ *comidas* ■

Avenida Madrid nº 5
Teléfonos: 976 43 43 65 - 976 43 58 39
Zaragoza

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

Aproximación a la narrativa de Javier Tomeo (Simulación, intertextualidad e interdiscursividad en las primeras novelas del autor)

De RAMÓN ACÍN. «Colección de Estudios Altoaragoneses», nº 45. Publicado en coedición con el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón. 231 pp. PVP: 2.300 pts.

Fragmentos de la modernidad (antología de la poesía nueva en Aragón, 1931-1945)

Edición a cargo de ENRIQUE SERRANO ASENJO. Incluye poemas de Tomás Seral y Casas, Ildefonso Manuel Gil, Antonio Cano, Raimundo Gaspar, Maruja Falena, J. Comín Gargallo, Carlos Eugenio Baylín Solanas y Miguel Labordeta. Col. «Larumbe», nº 14. CXX-129 pp. PVP: 1.800 pts.

Fiestas y literatura oral en Aragón (El dance de Sariñena y sus relaciones con los de Sena, Lanaja y Leciñena)

De JEANINE FRIBOURG. Prólogo de Geneviève Calame-Griaule. Trad. y revisión antropológica de Mª Carmen Herrando y Elisa Sánchez Sanz. Col. «Cosas Nuestras», nº 24. 376 pp. PVP: 3.000 pts.

Anales de la Fundación Joaquín Costa

Revista que edita la Fundación Joaquín Costa (adscrita al IEA) con el fin de difundir estudios e investigaciones relacionados con el Derecho, la Historia y el progreso social y económico de España. Nº 16 (1999). 245 pp. PVP: 1.500 pts.

Estudio gearqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce de la comarca del Cinca Medio (Huesca)

De Mª CRUZ SOPENA. Nº 15 (1998) de la Revista de Arqueología Bolskan (monográfico). 138 pp. PVP: 1.500 pts.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES
Unidad de Huesca

De próxima aparición: *La pintura en Huesca durante el siglo XVII* • *El aragonés del Biello Sobrarbe* • *Los anfibios del Altoaragón* • *El Demiurgo paisajista. Corps de rolandiana pirenaica. Lugares y leyendas de Roldán en los Pirineos* • *La llave, de Ramón J. Sender (ed. de Jesús Vived Mairal)* • *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*

Información y suscripciones: Parque, 10. E-22002 Huesca. Tel. 974 29 41 20 Fax 974 29 41 22 E-mail: iea@iea.es



EL VALLE DE ANSÓ Y SU TRAJE TRADICIONAL

125 págs.
Zaragoza, 1999

PEDIDOS:
C/ Orense, 151-S
50007 ZARAGOZA
ajgorria@teleline.es



Chabier Crespo/Diego Escolano



Música del País

TIN
TI
RI
NU
LLO

Tlf.- 606 281372/ 976 575605 (Diego)
<http://personal3.iddeo.es/tintirinullo>
e-mail:tintirinullo@hotmail.com

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos nº 889. 50080 ZARAGOZA.

D.
C/. nº C.P. Ciudad

Estoy interesado en:

☐ Pertenecer al R.E.A. como socio (6.500 Ptas. año).

☐ Suscribirme a sus publicaciones: *ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa* (4 números al año) y *Cuadernos de Cultura Aragonesa* (2 números al año). 5.000 Ptas. anuales.

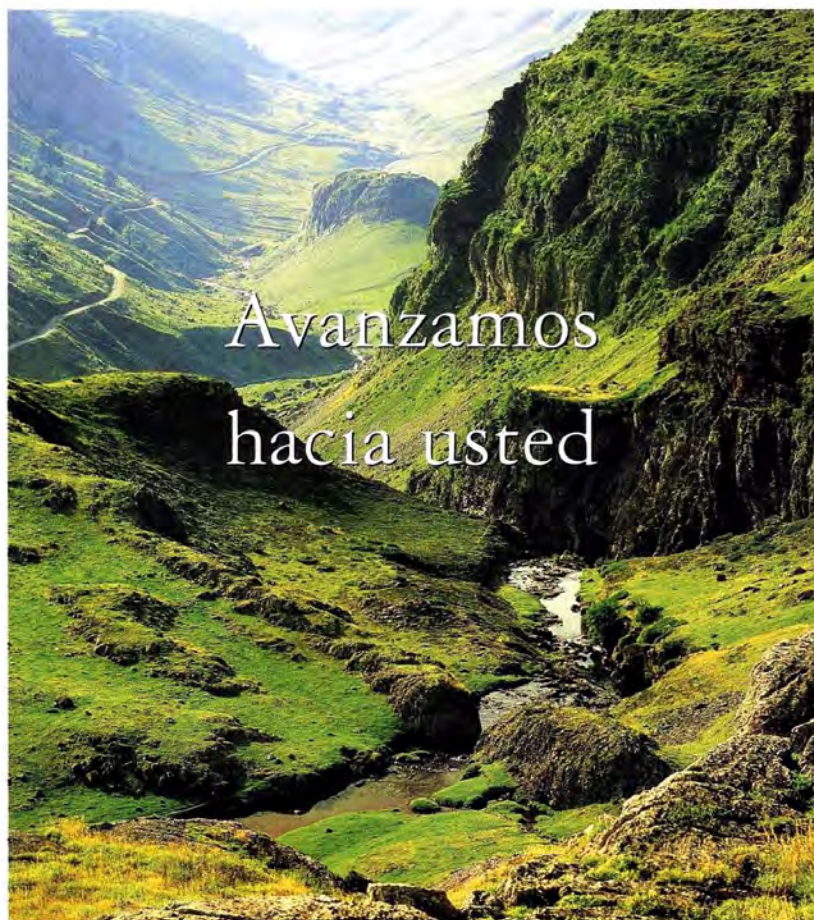
☐ Recibir más información.

(firma)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el *Rolde de Estudios Aragoneses*.

Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad
(20 dígitos)



Avanzamos
hacia usted

para
servirle



Gas Aragón amplía su actividad.
Cada vez son más las personas y empresas
que pueden disfrutar de todas
las ventajas del gas natural:



con toda
energía

una energía limpia, potente y económica.

Gas Aragón avanza hacia usted
para servirle con toda energía.

Llámenos: 976 760 000

Gas
ARAGON

SUMARIO

La intensa etapa aragonesista (1913-1931) de Manuel Marraco <i>Eloy Fernández Clemente</i>	4
A propósito de la Transición en la Litera (1976-79): el tímido despertar de la identidad sociocultural de una comarca periférica <i>Josep Espluga Hèctor Moret</i>	18
Arquitectura e industrialización Las obras del antiguo matadero municipal de Zaragoza <i>Agustín Sancho Sora</i>	32
Cuentos desde el jardín o La Primavera <i>Rafael Yuste Sandro Boticelli Dibujos Jesús Cisneros</i>	43
Una lectora, un día, un sueño <i>Ramón Acín Ilustraciones Miñuales</i>	48
El idilio y la ciudad provinciana en La galeria de les estàtues de Jesús Moncada <i>Carmen Alcover i Pinós Dibujos Jesús Moncada</i>	52
Felizitas Sánchez, un fragmento de la historia cotidiana de Sarrablo a través de la tradición oral <i>Diego Escolano Gracia</i>	64
La leyenda de los Amantes <i>Una propuesta de explotación literaria Antonio Losantos Salvador</i>	72



ROLDE

★

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N° 91-92